

EUFEMIO LORENZO

SEGUNDA
EDICION

Castilla y León en América

(DESCUBRIDORES, CONQUISTADORES, COLONIZADORES)

AMBITO

EUFEMIO LORENZO

CASTILLA Y LEON EN AMERICA

Descubridores, conquistadores
y colonizadores

PRIMERA PARTE: CONQUISTA Y COLONIZACION DEL AREA ANTILLANA

A) COLONIZACION DE PUERTO RICO

SEGUNDA EDICION

 **AMBITO**
EDICIONES, S.A.

CASTILLA Y LEÓN
EN AMÉRICA

Historia y geografía

© AMBITO Ediciones, S. A.
Eufemio Lorenzo

I.S.B.N.: 84-86047-43-9

Depósito Legal: VA. 546.—1985

Edita: AMBITO Ediciones, S. A.
Héroes del Alcázar, 10. 47001 Valladolid.
Teléfono (983) 354161

Fotocomposición: Andueza

Imprime: Gráficas Andrés Martín, S. A.
Paraíso, 8. 47003. Valladolid

SUMARIO

PRIMERA PARTE: CONQUISTA Y COLONIZACION DEL AREA ANTILLANA

A) COLONIZACION DE PUERTO RICO

I. <i>Ponce de León, colonizador de Puerto Rico y descubridor de Florida</i>	19
1. Interrogantes sobre los orígenes de Ponce de León y sus primeros pasos en Indias	21
2. Colonizador de la isla de San Juan	22
3. La prudencia y la eficacia caracterizan el gobierno del vallisoletano en Puerto Rico	24
4. Poblamiento de la isla de Bimini y descubrimiento de Florida	26
5. Viajes a España (1514-1515) y postrer expedición pobladora a Florida y Bimini	29
6. Ponce de León y los indios	30

B) CONQUISTA Y COLONIZACION DE CUBA Y JAMAICA

I. <i>Diego Velázquez de Cuéllar, fundador de Cuba</i>	34
1. Diego Velázquez, colonizador en la isla Española	37
2. Velázquez de Cuéllar prepara la expedición conquistadora de Cuba	37
3. La conquista del territorio cubano	39
4. Velázquez fundador	40
5. Velázquez colonizador y empresario ...	40
II. <i>Pánfilo de Narváez, conquistador en Jamaica y Cuba</i>	43

SEGUNDA PARTE: LAS GRANDES CONQUISTAS

A) PEDRARIAS DAVILA Y CASTILLA DEL ORO

I. <i>Pedrarias Dávila, el desprestigiado gobernador de Castilla del Oro y Nicaragua (1514-1531)</i>	48
1. La rica armada de Pedrarias Dávila al Darién	49
2. Tiempos difíciles en el gobierno de Castilla del Oro y la ejecución de Balboa ..	52
3. Las expediciones organizadas por Pedrarias y la fundación de Panamá	53
4. El gobierno de Nicaragua y la figura histórica de Pedrarias	54
II. <i>La expedición del duro Gaspar de Morales a la isla de las Flores</i>	55
III. <i>Hernán Ponce de León, explorador de las costas pacíficas de Costa Rica y Nicaragua</i> ..	56

B) DESCUBRIMIENTOS Y CONQUISTAS EN NUEVA ESPAÑA

I. <i>Diego Velázquez de Cuéllar, organizador de armadas descubridoras</i>	57
II. <i>Juan de Grijalva, descubridor de México</i>	60
1. Juan de Grijalva al frente de la expedición descubridora de México	60

2.	Descubrimientos efectuados por Grijalva	61
3.	¿Por qué no pobló Grijalva? Juicios sobre el cuellarano	63
4.	Expedición a Pánuco y muerte en Nicaragua	64
III.	<i>Velázquez de Cuéllar confió la conquista de México a Hernán Cortés, contra el que envió una armada al mando de Pánfilo de Narváez</i>	65
IV.	<i>El zamorano Diego de Ordas, conquistador victorioso en Nueva España</i>	69
1.	Uno de los principales capitanes de la conquista de Nueva España	70
2.	Subida de Ordás al volcán Popocatepetl	71
3.	Estancia en la capital mexicana, segunda entrada en México y la Noche Triste ...	72
4.	Viaje a España como procurador de Cortés y riquezas novohispanas	74
V.	<i>Bernal Díaz del Castillo, el soldado cronista de Nueva España</i>	76
1.	Conquistador y encomendero en México	78
2.	Regidor perpetuo de Guatemala y encomendero	78
3.	Escasa formación intelectual de Bernal Díaz	79
4.	Bernal Díaz escribe la <i>Historia verdadera de la conquista de Nueva España</i>	80
5.	Características de la <i>Historia verdadera</i>	82
6.	Valoración de la <i>Historia verdadera</i> ... Obra excepcional	83
 C) EXPLORACIONES Y CONQUISTAS EN AMERICA CENTRAL		
I.	<i>Gil González Dávila, explorador desafortunado que no halló el estrecho buscado en sus descubrimientos por Costa Rica, Nicaragua y Honduras</i>	85
1.	La capitulación de Gil González Dávila	85
2.	Las exploraciones por la costa pacífica (1522-1523)	86

3.	Las exploraciones hondureñas desde el mar Caribe (1524-1525)	87
II.	<i>Los tres Montejo salmantinos, conquistadores de Yucatán (1527-1545)</i>	93
1.	Francisco de Montejo, colono en Cuba y conquistador en México	95
2.	Montejo capitula en Granada para la conquista de Yucatán	96
3.	Francisco de Montejo explora la parte oriental de Yucatán e intenta establecerse en la misma (1527-1529)	96
4.	Los tres Montejo intentan la conquista de Yucatán actuando desde la costa occidental (1529-1535)	97
5.	Conquista definitiva de Yucatán por Francisco de Montejo «el Mozo» (1535-1545)	99
6.	Abusos, ruina y muerte de Francisco de Montejo padre	101
III.	<i>Juan Vázquez de Coronado, conquistador en Costa Rica y colonizador en la América Istmica.</i>	103

D) ESTADOS UNIDOS EXPLORADO POR CASTELLANOLEONESES

I.	<i>Fracasada expedición de Narváez para la conquista y población de Florida</i>	108
II.	<i>Francisco Vázquez de Coronado, explorador de Cibola y sur de Estados Unidos</i>	111
1.	Fray Marcos de Niza en busca de las Siete Ciudades	112
2.	El entusiasmo presidió la preparación de la expedición de Coronado	113
3.	Exitos y fracasos de la expedición de Vázquez de Coronado a Cibola y Estados del Sur de Norteamérica	115

TERCERA PARTE: SEGUNDA FASE DE LAS CONQUISTAS

A) EXPLORACION Y CONQUISTA DE TIERRA FIRME

I.	<i>García de Lerma, gobernador de Santa Marta</i>	120
----	---	-----

II.	<i>Diego de Ordás, capitán de la desdichada expedición al río Marañón</i>	122
III.	<i>Diego de Losada, fundador de Caracas</i>	128
	1. Diego de Losada, maestro de campo en el río Meta y fundador de Nueva Segovia	128
	2. Losada, capitán para la conquista y castigo de los indios caracas: hacia el valle del Miedo	130
	3. Nuevos choques con los indios teques y mariches	132
	4. Losada funda Caracas y Nuestra Señora de la Caraballeda	133
	5. Triunfador en lo difícil, perdedor en lo fácil	134

B) LAS CONQUISTAS DE CHILE

I.	<i>Francisco de Villagrá, gobernador de Chile</i>	140
	1. Francisco de Villagrá, pilar fundamental en la conquista de Chile. Valdivia, gobernador	140
	2. La comida del engaño. Villagrá, teniente gobernador de Chile	143
	3. Valdivia, gobernador de Chile. Villagrá en el Perú. La fundación de ciudades	145
	4. La expedición de Villagrá por Tucumán. El descubridor de Cuyo	146
	5. Allende los Andes y victoria de Villagrá en Pucureo	147
	6. La doble expedición marítimo-terrestre de Ulloa y Villagrá	148
	7. Desastre de Tucapel y muerte de Valdivia	149
	8. El discutido gobierno de Villagrá en Chile	150
	9. Villagrá, corregidor y justicia mayor de Chile, vencedor de Lautaro	152
	10. La prisión de Villagrá, recompensa a su victoria sobre Lautaro	153
	11. Francisco de Villagrá, gobernador de Chile	154
II.	<i>Juan Jufre, colonizador y conquistador en Chile y Argentina</i>	157

1.	Una vida compartida entre la actividad pública y la militar	158
2.	Colono y encomendero	159
3.	Los Jufre de Medina de Rioseco, pobladores de la región argentina de Cuyo.	160
C)	EL SIGLO DE ORO BURGALÉS EN EL RÍO DE LA PLATA	
I.	<i>Características, etapas y descubrimientos</i> ...	163
1.	Características de la conquista del Río de la Plata	163
2.	Tres corrientes y tres etapas conquistadora-colonizadoras y los cuatro Juanes burgaleses	165
3.	Descubrimiento del Río de la Plata	166
4.	Exploración del Río de la Plata: Magallanes y Caboto	167
II.	<i>Juan de Ayolas, teniente gobernador del Río de la Plata, uno de los más audaces exploradores del continente americano</i>	169
1.	La expedición de don Pedro de Mendoza al Río de la Plata	169
2.	Protagonismo de Juan de Ayolas en la armada de Mendoza	170
3.	Responsabilidad de Ayolas en el crimen de las costas brasileñas	171
4.	La fundación de Buenos Aires	173
5.	Ayolas funda Corpus Christi	173
6.	Canibalismo en Buenos Aires	174
7.	Camino de Corpus Christi y fundación de Buena Esperanza	175
8.	Ayolas al frente de la expedición a la sierra de la Plata	176
9.	Mendoza arrojado al Atlántico y Ayolas teniente gobernador del Río de la Plata	177
10.	Remontando el Paraná-Paraguay hasta Candelaria	178
11.	A la sierra de la Plata y penoso regreso a Candelaria	178
12.	Muchos tesoros para un final trágico de Ayolas y sus compañeros	179
III.	<i>Juan de Salazar de Espinosa, fundador de Asunción</i>	182

1. El de Espinosa en auxilio del de Briviesca en el Paraná-Paraguay	182
2. Espinosa promete volver para fundar una casa y un pueblo	184
3. El conquistador de Espinosa de los Monteros funda Asunción	184
4. Despoblamiento de Buenos Aires y auge de Asunción	186
5. El paraíso de Mahoma	187
6. Los comuneros y las obligadas vacaciones de Salazar de Espinosa en España	188
7. Travesía novelesca y permanencia obligada en el Brasil	189
IV. <i>Juan de Garay, gobernador del Río de la Plata y fundador de Buenos Aires</i>	191
1. Primeros años de Juan de Garay en Villalba de Loza y Lima	192
2. Garay lucha en el ejército real y explora Tucumán	194
3. Rico hacendado y regidor de Santa Cruz de la Sierra	194
4. Capitán en el éxodo de Bolivia a Asunción y alguacil mayor en el Río de la Plata	196
5. Garay funda Santa Fe	197
6. Teniente de gobernador y capitán general del Río de la Plata	198
7. Gobernador del Río de la Plata	200
8. Fundación de Buenos Aires por Garay	211
9. Tumultos, mano dura y muerte	203

INTRODUCCION

«*Quien no poblare, no hará conquista; y no conquistando la tierra, no se convertirá la gente; así que, la máxima del conquistador ha de ser poblar.*»

Francisco López de Gómara:
Historia General de las Indias, cap. XLVI.

Este sencillo trabajo sobre la acción colonizadora de algunos hombres de Castilla y León en América, quiere ser un *homenaje* a la labor desarrollada en el Nuevo Mundo por tantos miles de personas que no alcanzaron el éxito. Desea ser también una inicial *contribución* a la celebración del *V Centenario del Descubrimiento de América*. Constituye, asimismo, el *reconocimiento* merecidísimo y sincero que la comunidad hispánica y España entera, pero de modo especial Castilla y León, deben tributar este año (1984) a *Bernal Díaz del Castillo* (IV Centenario de su muerte), ilustre medinés y soldado-cronista de la conquista de Nueva España y una de las personalidades más representativas de la formación del Nuevo Mundo.

El presente estudio que se ha intentado trazar sobre la labor colonizadora de una veintena de castellano-

leoneses, hemos pretendido que lo presida la *objetividad* más acusada, dado que, como indica Cieza de León (cronista del Perú, *Guerra de Chupas*, cap. IX), «Costumbre mía es, y muy acusada, procurar loar los buenos hechos de los capitanes y gente de mi nación, y también de no perdonar las cosas mal hechas...».

El dominio de los españoles en Indias resultó complejo y difícil; las dos partes lucharon, las dos ofrendaron vidas. Aunque la acción colonizadora parezca fácil de enunciar, resultó difícil de ejecutar; labor tan ingente exigió generosidad y sacrificios. Los cimientos de la América posterior, mestiza, pobladora y todavía indígena, son huellas de un pasado vitalizador y también polémico.

La conquista se convirtió en una lucha violenta y permanente. Exigía esfuerzos continuados y altas cotas de valor. En escenarios tan amplios, difíciles y complejos, cada uno disponía de un amplio margen donde desarrollar sus propias iniciativas. La selección natural que la conquista establecía, sólo daba cabida a las *individualidades más acusadas*. Por eso éstas, aun siendo oscuros soldados, consiguieron alcanzar, debido a su propio esfuerzo, altas cotas de gloria como capitanes y como gobernantes.

Para la gran mayoría de los españoles que arribaban a Indias —sobre todo si eran nobles o simplemente hidalgos— la única *profesión* que se inclinaban a seguir era la *de las armas*, dado el bajo aprecio que sentían hacia las demás, al ser consideradas inadecuadas y bajas para su hidalguía, aun en los casos de faltarles lo más elemental para subsistir.

A pesar de las dificultades de la conquista, la Corona se apoyó en un puñado de valientes para colonizar América. La monarquía hacía *amplias concesiones* a los esforzados capitanes que capitulaban para las expediciones pobladoras, con el fin de estimularlos, dados los altos riesgos que debían arrostrar para materializarlas.

Esta actitud era debida —y está en franca oposición con la política centralizadora que llevaba a cabo la Corona en los demás territorios— al convencimiento y certeza que la realeza tenía de las tremendas dificultades que suponía el explorar, conquistar y poblar tan inmensos territorios. La monarquía realizaba generosas

concesiones, pues sin apenas costo alguno, obtenía a corto plazo *numerosos beneficios*, además de extender cada día más sus dominios.

No intentan estas líneas sublimar de forma extemporánea la destacada gesta conquistadora-colonizadora de los castellano-leoneses en América. No pretenden tampoco menospreciar el protagonismo desempeñado por hombres de otras regiones en dicha empresa. Buscan simplemente contar de forma clara y sencilla los hechos destacados de una *veintena* de hombres de Castilla y León.

Sus vidas nos permiten afirmar y propagar a los cuatro vientos, que entre los conquistadores y colonizadores de América, los castellanos y leoneses ocupan un *lugar muy destacado*. Pero considerando todos los españoles llegados a América hasta finales del siglo XVI, nada menos que *once mil* castellano-leoneses salieron hacia Indias, los cuales representan el *20 por 100* del total, porcentaje solamente superado por los andaluces (37 por 100) y seguido de los extremeños (16,4 por 100).

Como los hombres de Castilla y León destacaron en todas las partes de América y alcanzaron tan alto protagonismo, ello nos ha permitido estudiar alguna personalidad destacada de dicha comunidad en cada una de las etapas en que se divide la conquista y colonización. Este hecho ha facilitado, asimismo, la elaboración de la historia de la conquista americana, pero desarrollando el ciclo completo de cada una de las etapas de dicha conquista, en las que los hombres de la cuenca del Duero no son estudiados alejados del contexto, sino como agentes y protagonistas de la acción.

Desde el mismo momento de la preparación del Descubrimiento, los hombres de Castilla y León desempeñaron un protagonismo decisivo. El toresano *Diego de Deza*, más tarde obispo de Palencia, intervino de forma eficaz para que concluyeran con éxito las Capitulaciones firmadas por los Reyes Católicos con Cristóbal Colón.

En las Antillas conquistarán, poblarán y gobernarán el vallisoletano *Juan Ponce de León* y el segoviano *Diego Velázquez de Cuéllar*. Pero si hablar de Ponce de León es evocar Puerto Rico y Florida, hablar de Veláz-

que equivale a recordar al fundador de la nación cubana. Por iniciativa del cuellerano se organizó la expedición descubridora del litoral mexicano, dirigida por el segoviano *Juan de Grijalva*.

Pero uno de los mayores honores alcanzados por Velázquez fue la organización de la expedición conquistadora de *México*, que confió al extremeño Hernán Cortés y en la que intervinieron bastantes castellanos y leoneses, destacando entre ellos el zamorano *Diego de Ordás* y *Bernal Díaz del Castillo*.

El descubrimiento y población de la península de *Florida* resultó una pesadilla para los hombres de Castilla y León, dado que en dicha empresa fracasan y hallan la muerte dos vallisoletanos: Ponce de León y Pánfilo de Narváez. También resultó infructuosa a nivel poblacional la exploración del salmantino *Francisco Vázquez de Coronado* por el sur de Estados Unidos.

Las ciudades de Salamanca y Valladolid en Yucatán recuerdan a todo el mundo que su fundación y la conquista de dicha península fue obra de los tres *Montejo* salmantinos. *Juan Vázquez de Coronado*, de la ciudad del Tormes, llevó a cabo una enorme labor en América Central (Costa Rica).

Al segoviano *Pedrarias Dávila* le cabe el honor de la fundación de Panamá y la organización de la exploración de la América Central Istmica, donde exploró también el abulense Gil González Dávila y fundó la ciudad de León.

Los zamoranos sobresalieron por sus acciones conquistadora-pobladoras en Venezuela. *Diego de Losada* fundó Caracas y *Diego de Ordás* intentó poblar en torno al río Orinoco.

En el difícil y prolongado sometimiento de *Chile* destacaron entre otros el leonés *Francisco de Villagrá*, que llegó a ser gobernador, y el riosecano *Juan Jufre*. A los dos corresponde, asimismo, un notable protagonismo en la región argentina de Cuyo.

Al siglo XVI en el *Río de la Plata* cabría denominarlo *Siglo de Oro de los Burgaleses*, dado que en el nacimiento de esta región desempeñaron protagonismo fundamental y sucesivo los cuatro Juanes burgaleses: *Juan de Ayolas*, gobernador; *Juan de Salazar*, fundador de Asunción; *Juan de Ortega*, gobernador de Asun-

ción, y *Juan de Garay*, fundador de Buenos Aires y gobernador del Río de la Plata.

Cieza de León (que muere en 1560) resume con orgullo y maestría la ingente obra descubridora-conquistadora de los españoles en América y los escasísimos medios de que éstos se valieron:

«E digo que no hallo gente que por tan áspera tierra, grandes montañas, desiertos e rios caudalosos, pudiesen andar como los españoles sin tener ayuda de sus mayores, ni más de la virtud de sus personas y el ser de su antigüedad; ellos, en tiempo de setenta años, han superado y descubierto otro mundo mayor que el que teníamos noticia, sin llevar carros de vituallas... ni tiendas para se recostar, ni más que una espada e una rodela, e una pequeña talega que llevaban... su comida, e así se metían a descubrir lo que no sabían ni habían visto».

PRIMERA PARTE

CONQUISTA Y COLONIZACION DEL AREA ANTILLANA (1)

«El comendador pues se determina
De dar do se conquiste gente rica:
A Velázquez le dio la Fernandina,
Y al capitán Garay á Jamaica:
Y al Ponce de León, con largo mando,
El Boriquén, á quien me voy llegando.»

Juan de Castellanos: *Elegías de varones
ilustres de Indias.*

Descubierta América, Colón, que seguía considerándola como una parte de Asia, no conseguía hallar el *paso* que lo condujese a dicho continente. Mientras los portugueses, franceses e ingleses se afanaban en buscarlo por el norte, los españoles exploraban las costas del Caribe para localizar dicha comunicación.

Tras los viajes colombinos, los viajes de *reconoci-*

(1) De las obras de carácter general del descubrimiento y conquista destacamos:

Peter Boyd-Bowman: *Índice geo-biográfico de cuarenta mil pobladores españoles de América en el siglo XVI*. Tomo I (1493-1519). Bogotá, 1964. Tomo II (1520-1539). México, 1968.

Bartolomé de las Casas: *Historia de las Indias*. Madrid, 1875-76, 4 vols.

Juan de Castellanos: *Elegías de varones ilustres de Indias*. B.A.E., tomo IV, Madrid, 1944.

Catálogo de pasajeros a Indias (1509-1599). Bajo la dirección de Cristóbal Bermúdez Plata, 3 tomos. Sevilla, 1940-46.

miento y rescate (1495-1503) siguieron tras de su ruta. De 1503 a 1521 se logró conocer toda la costa atlántica americana, el paso hacia el Pacífico por el sur y la esfericidad de la Tierra. En el meridiano de este período, Vasco Núñez de Balboa descubrió la *Mar del Sur* (1513).

Desde el descubrimiento de América a 1519 se desarrolla la *etapa antillana*. En este cuarto de siglo los hombres de las Antillas, a medida que van adquiriendo noticias sobre las tierras más o menos próximas, van sentando las bases que les permitirán próximamente iniciar las entradas en las tierras continentales.

Al principio, todos los conquistadores y pobladores iban a parar a la isla *Española*. Esta fue la primera isla

Pierre Chaunu: *Conquista y explotación de los nuevos Mundos*. Colección Nueva Clío, n.º 27 bis de la edit. Labor. Barcelona, 1973.

Diccionario de la Historia de España. Alianza Diccionarios, tres volúmenes. Madrid, 1981.

El descubrimiento y la fundación de los reinos ultramarinos hasta fines del siglo XVI. Tomo VII de la *Historia General de España y América*, Editorial Rialp, Barcelona, 1982.

Martín Fernández de Navarrete: *Colección de viajes y descubrimientos que hicieron los españoles de finales del siglo XV*. Cinco tomos. Existe edición moderna en la B.A.E., tomos 75-77. Madrid, 1954-55.

Gonzalo Fernández de Oviedo: *Historia general y natural de las Indias, islas y tierra firme del mar Océano*. Biografía y juicio de don José Amador de los Ríos, 4 vols. Madrid, 1951-55.

Majo Framis: *Vidas de navegantes, conquistadores y colonizadores españoles de los siglos XVI, XVII y XVIII*. Tomo I, II y III. Aguilar. Madrid, 1954, 1956 y 1957.

Antonio de Herrera: *Historia general de los hechos de los castellanos en las islas e tierra firme del mar Océano*. Madrid, 1601-15, 4 vols.

Richard Konetzke: *Descubridores y conquistadores de América de Cristóbal Colón a Hernán Cortés*. Editorial Gredos. Madrid, 1968.

Francisco López de Gómara: *Primera y segunda parte de la historia general de las Indias, con todo el descubrimiento y cosas notables que han acaecido desde que se ganaron hasta el año de 1551. Con la conquista de México y de la Nueva España*. Vol. XXII de la Biblioteca de Autores Españoles.

Eufemio Lorenzo Sanz: *Los indios de Nueva España y su pugna con las pretensiones encomenderas en la época de los Comisarios*. Valladolid, 1978.

Eufemio Lorenzo Sanz: *El mestizaje en Hispanoamérica*. «Cuadernos de Investigación Histórica», n.º 4. Madrid, 1980.

José Luis Martínez: *Catálogo de pasajeros a Indias*. Alianza Editorial. Madrid, 1983.

Juan Manzano: *Los grandes conquistadores españoles*. Barcelona, 1956.

Francisco Morales Padrón: *Historia del descubrimiento y conquista de América*. Editora Nacional. Madrid, 1971.

Florentino Pérez Embid: *Una sistematización de la Historia de los descubrimientos geográficos*. «Revista Arbor», n.º 15, pp. 377-399. Madrid, 1946.

colonizada, con capital en Santo Domingo o Nueva Isabela, fundada en 1496 por Bartolomé Colón. La Española es un verdadero laboratorio donde se realizan los primeros ensayos de colonización, que se extenderán en primer lugar a las islas próximas —Cuba, Puerto Rico y Jamaica— y más tarde a Tierra Firme.

En el último lustro del siglo XV la Corona mostró un cierto cansancio en relación con las Indias, debido en parte al fracaso económico y religioso de la empresa y gobierno colombinos. Sin embargo, en el primer quinquenio del siglo XVI, la realeza se impuso y sustituyó el feudalismo de los Colón por el gobierno directo, que puso en manos de *Bobadilla* (1500) primero, de *Ovando* (1502) después y de *Diego Colón* (1508) a continuación. Durante estos tres gobiernos se consiguió la total sumisión de La Española.

Desde la concesión del virreinato antillano a Diego Colón (1508) se activaron las exploraciones en busca del paso y se dio el salto a las islas próximas. Su conquista y colonización la van a realizar tenientes del gobernador de Santo Domingo:

1. *Puerto Rico*: El vallisoletano *Juan Ponce de León*.
2. *Cuba*: El segoviano *Diego Velázquez de Cuéllar* (2).
3. *Jamaica*: El sevillano Juan de Esquivel, ayudado por el castellano-leonés *Pánfilo de Narváez*.

A dos de estos castellano-leoneses corresponderá también la responsabilidad de descubrir y explorar, e intentar conquistar y poblar la *Península de Florida*. Los dos hallarán la muerte en dicha empresa.

1. En 1513 Ponce de León explora las costas de Florida.
2. En 1521 Ponce de León muere en la expedición pobladora de Florida.
3. En 1528 Pánfilo de Narváez capitanea la armada conquistadora y pobladora de Florida.

(2) Para los primeros tiempos de la colonización y el área castellana: Amando Melón y Ruiz de Gordejuela: *Los primeros tiempos de la colonización. Cuba y las Antillas. Magallanes y la Primera Vuelta al Mundo*. Tomo VI de la *H.ª de América y de los pueblos Americanos*, dirigida por Antonio Ballesteros y Beretta, Salvat Editores. Barcelona, 1952.

A) COLONIZACION DE PUERTO RICO (3)

I. PONCE DE LEON, COLONIZADOR DE PUERTO RICO Y DESCUBRIDOR DE FLORIDA

«Aqueste lugar estrecho
Es sepulcro del varón
Que de nombre fue león
Y mucho más en el hecho»

Juan de Castellanos

El vallisoletano Juan Ponce de León, natural de Santervás de Campos, alcanzó un *florón de realizaciones prácticas* en las dos primeras décadas del siglo XVI en el mar de las Antillas. La sola enumeración de los títulos y logros conseguidos nos puede dar una idea, aunque

(3) Manuel Ballesteros Gaibrois: *La idea colonial de Ponce de León*. Instituto de Cultura Puertorriqueña. San Juan de Puerto Rico, 1960.

Roberto Barreiro Meiro: *Sobre Ponce de León, Puerto Rico y México*. Instituto Histórico de Marina. Madrid, 1975.

Eufemio Lorenzo Sanz: *Conquistadores vallisoletanos de América*, n.º 26 de la serie Vallisoletanos. Caja de Ahorros Popular de Valladolid, 1984. Valladolid, 1984.

Vicente Murga Sanz: *Juan Ponce de León, fundador y primer gobernador del Pueblo Puertorriqueño, descubridor de la Florida y del Estrecho de las Bahamas*. Editorial Universitaria y Universidad de Puerto Rico, 1971.

Vid. la nota 2.

sólo aproximada de la gran personalidad de este colonizador castellano-leonés.

Colonizador de La Española e isla de San Juan, descubridor de Florida, fundador de las ciudades Salvalcón y Caparra, regidor de San Juan de Puerto Rico, gobernador de la isla de San Juan, capitán de esta isla y contra los indios caribes, Adelantado de Florida y Bimini, guerrero en La Española, Puerto Rico y Florida, etcétera.

Dos aspectos sobresalen en la vida de Ponce de León: la permanente confianza de la Corona en él y la fidelidad del Adelantado en el cumplimiento de sus deberes como gobernante. La *confianza real* emanaba de la fama o prestigio que se deriva de sus actuaciones, de ahí que no lograron romperla ni las más agrias denuncias, sobre la que se quería hacer ver como mala administración.

La actitud de Ponce de León frente a la Corona la podemos concretar en una palabra: *lealtad*. Ponce de León además de socio del Rey fue «hombre de su confianza», la cual vio renovada en distintas ocasiones y para empresas diferentes, y prolongada más tarde durante la Regencia del Cardenal Cisneros, una vez muerto don Fernando. Otras personalidades indianas en cambio, sólo recibieron un nombramiento y en algunos casos continuaron en sus cargos mediante pleitos, como Diego Colón.

Jamás pensó Ponce de León en la esclavitud, pues soñó en la *convivencia pacífica* de los españoles e indios, si bien trabajando éstos de braceros para los colonizadores, a cambio de un sueldo.

A Ponce de León le cabe el honor de ser el primer puertorriqueño que estableció casa duradera en la isla de San Juan, donde asentó su familia, casó a sus hijas, enterró a su mujer y dejó su estirpe: tres hijas, María, Juana e Isabel, y un hijo, Luis Ponce de León, que profesó en la Orden de Predicadores. Juana y María casaron con los *Troche, naturales de Olmedo*.

La vida de Ponce de León, que estuvo plagada de luchas, contratiempos y sinsabores, fue cortada en la expedición pobladora de Florida, impidiéndole alcanzar el gran éxito que merecían los esfuerzos, la caballeridad y el ánimo invencible del castellano-leonés.

¿Qué representó Ponce de León en relación con los hombres de su tiempo? Ponce de León llegó a reunir en su propia persona lo que sus contemporáneos tuvieron repartido. Los hombres de su tiempo fueron nada menos que Cristóbal Colón, Diego Colón, Ovando, los dos segovianos Diego Velázquez y Pedrarias Dávila, además de Balboa y los capitanes de los viajes de descubrimiento y rescate. Juan Ponce de León llegó a capitular con el rey como lo había hecho Cristóbal Colón; recibió los nombramientos de gobernador y capitán al igual que Pedrarias y Velázquez; es designado adelantado de la Florida, como Núñez de Balboa era de la Mar del Sur; y se le autoriza salir a descubrir, al igual que se había hecho con Colón y otros capitanes.

1. Interrogantes sobre los orígenes de Ponce de León y sus primeros pasos en Indias

Parece raro que un hombre que tuvo una vida tan intensa, que llegó a ser depositario de la confianza real, que mantuvo relaciones continuas con Nicolás de Ovando y Diego Colón, y que teniendo en su haber una labor descubridora y colonizadora tan importante haya dejado tan escasas huellas de sus orígenes.

No sabemos con seguridad absoluta ni dónde, ni cuándo nació, ni quiénes eran sus padres. Los estudiosos de la vida de Ponce de León dan como lugar de nacimiento *Santervás de Campos* (Valladolid), donde vivieron muchos Ponce. Parece haber acuerdo general en aceptar 1460 como año de nacimiento de Ponce de León, aunque otros historiadores prefieren retrasar la fecha 10 ó 15 años.

Las conjeturas siguen abiertas también en torno a la naturaleza de Juan Ponce de León: ¿noble o villano? Pensamos que su origen fue modesto, sin haber heredado la hidalguía de los Ponce de León o de los Guzmán que le atribuyen otros historiadores. Creemos que fue un simple mozo de espuelas, un paje o escudero.

Ponce de León se trasladó a Indias en 1502 con Nicolás de Ovando. Ninguna noticia tenemos de la vida de Juan Ponce de León en la isla Española antes del verano de 1504, fecha en la que Ovando declara la gue-

rra a los indios de la provincia de Higüey, por la matanza de españoles que éstos han hecho, después del acuerdo de paz firmado con su cacique Cotubanamá.

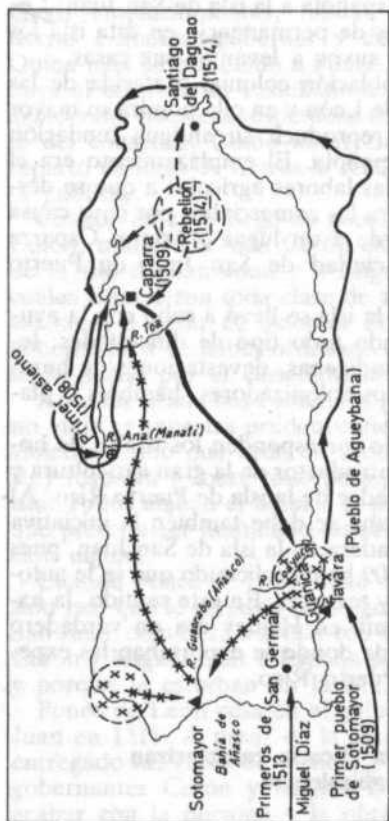
La expedición de castigo que se organiza, en la que participan de 300 a 400 hombres, va comandada por varios capitanes, siendo Ponce de León quien capitanea las tropas de la ciudad de Santo Domingo. Este sistema de organización militar recuerda las milicias concejiles castellanas que habían luchado contra los árabes en la Reconquista. Terminada esta dura guerra, en la que los españoles, además de perecer en la lucha, morían también de hambre, y ajusticiado el cacique Cotubanamá, Nicolás de Ovando decidió fundar dos pueblos o villas, otorgando su confianza a Ponce de León para que fundara *Salvaleón* y quedase allí por su teniente y capitán. Observemos que en el nombre dado a la villa de *Salvaleón* incorporó su fundador la segunda parte de su apellido, León. Los españoles daban a las nuevas poblaciones nombres de santos o les imponían los de otras ciudades de la Península o sus propios apellidos.

2. Colonizador de la isla de San Juan

Una de las actividades más destacadas de los españoles en las Indias es la de ser *pobladores* y *fundadores* de núcleos urbanos, para lo cual calcan la estructura de los núcleos castellanos y defienden las libertades de sus moradores frente a la autoridad del poder central.

La isla de *Borinquén* no constituía una novedad para los españoles, puesto que se conocía su existencia desde el segundo viaje colombino. En tiempos de Ovando, 1504, se inició la exploración de Borinquén por Vicente Yáñez Pinzón y *Martín García de Salazar*, vecino de Burgos, quien costeó dicho viaje.

En 1508, cuando Borinquén comenzaba ya a denominarse oficialmente isla de *San Juan*, Ovando pensó que debía poblarse. Designó para tal misión a Ponce de León, dado que Pinzón no mostraba mucho entusiasmo en tal sentido y el vallisoletano había realizado ya una expedición por Puerto Rico a finales de 1507, regresan-



PUERTO RICO Y PONCE DE LEÓN

- Fundaciones de Ponce
- Expedición fundadora de Ponce de León 1508
- ▲ Poblaciones fundadas por Sandoval
- Areas del levantamiento y dirección de los ataques
- Campaña de sometimiento de Ponce de León
- Fundaciones época de D. Diego Colón
- - - - - Rebelión de 1514

do satisfecho de la misma, entre otras causas por el hallazgo de oro que había realizado.

Apenas cuatro años de permanencia en Higüey han permitido ya a Ponce de León reunir los medios materiales y humanos para trasladarse con 50 hombres en una carabela de La Española a la isla de San Juan. Los nueve primeros meses de permanencia en esta isla los dedican Ponce y los suyos a levantar sus casas.

Caparra será la población colonial preferida de las fundadas por Ponce de León y en ella pondrá su mayor ilusión y tratará de reproducir su antigua fundación de Higüey en La Española. El emplazamiento era el más apropiado para las labores agrícolas a que se destinaba, aunque no para las comerciales, por cuya causa se trasladará más tarde a un lugar próximo. Caparra es el origen de la ciudad de San Juan de Puerto Rico.

La colonización de la isla se llevó a cabo con la ayuda real, pero sorteando todo tipo de dificultades: levantamientos de los indígenas, devastaciones de huracanes, pugnas entre los colonizadores, hambres o plagas como la de 1518.

A Ponce de León le corresponden los títulos de honor de haber sido el introductor de la gran agricultura y de ser el primer plantador de la isla de Puerto Rico. Al colonizador vallisoletano se debe también la iniciativa de la explotación ganadera en la isla de San Juan, pues el uno de mayo de 1509 había solicitado que se le autorizase llevar puercos y terneras. En este sentido, la hacienda que Ponce tenía en Higüey era un verdadero laboratorio colonial, de donde se exportaban las experiencias y logros a Puerto Rico.

3. La prudencia y la eficacia caracterizan el gobierno del vallisoletano en Puerto Rico

Repasando la vida de Ponce de León se constata que fue un hombre con responsabilidades de gobierno. En la isla de San Juan fue teniente de gobernador por el rey, capitán y más tarde regidor perpetuo de la ciudad de Puerto Rico. Fuera de la isla fue capitán de la Ar-

mada contra los caribes y de las expediciones para el descubrimiento y exploración de Florida.

Existen pocos hombres como Hernán Cortés y Ponce de León, que siendo aptos y valientes para la conquista, sepan después gobernar con acierto. Ponce sabe elegir emplazamientos, fundar poblaciones, repartir tierras e indios, gobernar y defender militarmente. Quien más ha estudiado a Ponce, Vicente Murga, atribuye al colonizador castellano-leonés el calificativo de *demócrata*, pues era respetuoso con la mayoría y amante del consenso. Como aborrecía los favoritismos, el reparto de lotes de tierras lo realizaba mediante subasta pública.

Cuando en 1509 llegó de gobernador a Indias Diego Colón, nombró a Juan Cerón alcalde y justicia mayor de la isla de San Juan y a Miguel Díaz alguacil, los cuales cometieron toda clase de atropellos con el valli-soletano, a pesar de ostentar Ponce las funciones de gobernador y de haber ordenado el Rey que se respetase lo hecho por el castellano-leonés.

Ante los desmanes cometidos por Cerón, el castellano viejo se muestra prudentísimo, no adopta actitudes violentas, sino que cede en todo en espera de que el Rey resuelva y sobre todo para preservar la paz en la isla. Todos alaban el amor a la paz de Ponce de León, que prefería ser humillado antes que promover alteración alguna.

Cuando Ponce de León tiene en sus manos la provisión real que le acredita como gobernador de la isla de San Juan, comienza a actuar con energía, embarcando a Cerón y Miguel Díaz a España para que sean juzgados y porque le estorban en la isla.

Ponce de León cesa en el gobierno de la isla de San Juan en 1511. A pesar de la afabilidad con que había entregado las varas de justicia y recibido a los nuevos gobernantes Cerón y Miguel Díaz, éstos pretendían acabar con la persona y la obra del colonizador.

Enterado Fernando el Católico de la guerra sin cuartel que los gobernantes llevaban a cabo en la isla de San Juan contra los indios y del confinamiento que sufría en la misma Ponce de León, expidió una cédula real para que nadie impidiese la vuelta del conquistador a la corte.

4. Poblamiento de la isla de Bimini y descubrimiento de la Florida

La obra colonial de Ponce de León se llevó a cabo en La Española y en Puerto Rico, pero la empresa que le ha inmortalizado ha sido la romántica aventura de la Florida. El 23 de febrero de 1512 Ponce de León consiguió una capitulación para descubrir la isla de Bimini al norte de Cuba, quizás atraído por una leyenda india que situaba en aquélla una fuente maravillosa que rejuvenecía y donde existían fabulosas riquezas.

Las capitulaciones que Ponce de León acepta para descubrir y poblar Bimini, le concedían muchos títulos y participaciones futuras, pero el peso íntegro de los preparativos para los descubrimientos corrían a su costa.

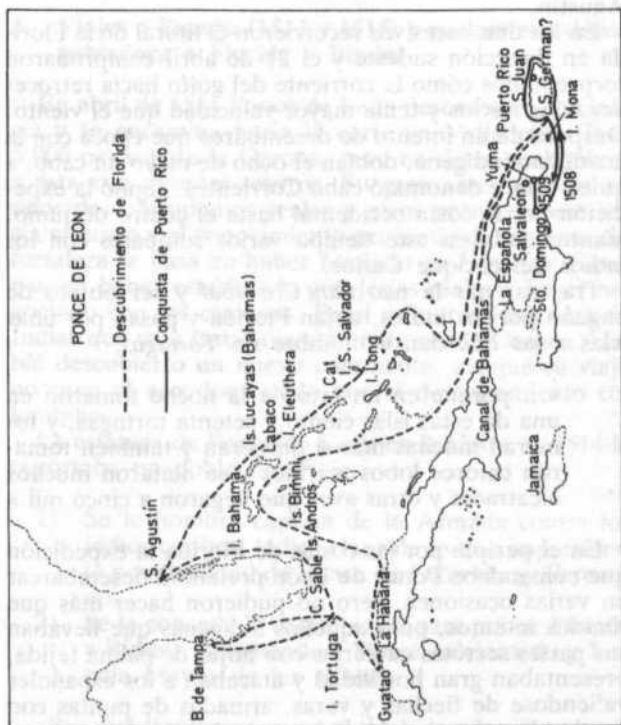
Aunque Ponce de León había puesto siempre sus mayores ilusiones en la isla de San Juan, es sin embargo, en La Española donde tenía la mayor parte de su hacienda —ganado lechero y tierras de labor—, donde organiza la expedición y de donde saca los recursos para la misma.

Realizado el registro de las naves el 23 de enero de 1513, parten éstas del puerto de Yuma, en la comarca del Higüey, en La Española. La nave *Santiago* lleva por capitán a Diego Bermúdez y en *Santa María de la Consolación*, de la que es patrón Juan Bono de Quejo, va Ponce de León. En la isla de San Juan se unen a las dos naos anteriores, propiedad de Ponce, una tercera, la *San Cristóbal*, de la que es maestro Juan Pérez de Ortubia.

Es interesante constatar que aunque Ponce de León parte de la isla Española en viaje de descubrimiento, no olvida su condición de *colonizador* y aprovecha la travesía de las dos naos hacia la isla de San Juan para trasladar a sus haciendas de esta isla once vacas mayores y seis lecheras.

Llevaba Ponce de León en estas naos, además de lo necesario para el descubrimiento y población, una yegua que utilizaría como cabalgadura en tierra y un esclavo a quien había dado su nombre, «*Juan de León*».

En realidad el viaje de descubrimiento de Bimini se inicia en San Germán (isla de San Juan), el cuatro de marzo de 1513. Después de pasar por varias islas de las



Lucayas y hacer escala el catorce de marzo en la famosa isla de Guanahaní, el dos de abril, coincidiendo con la época de *Pascua Florida*, llegó la expedición a una tierra llana y fértil a la que dieron el nombre de Florida y de la que tomó posesión al día siguiente, creyendo que era la tierra buscada. En realidad se hallaban en la parte nordeste de la península de Florida, cerca de San Agustín.

En los días sucesivos recorrieron el litoral de la Florida en dirección sudeste y el 21 de abril comprobaron sorprendidos cómo la corriente del golfo hacía retroceder a los navíos y tenía mayor velocidad que el viento. Después de un intento de desembarco que choca con la hostilidad indígena, doblan el ocho de mayo un cabo, a quien Ponce denominó cabo Corrientes. Siguió la expedición por la costa occidental hasta el cuatro de junio, manteniendo en este tiempo varios combates con los indios del cacique Carlos.

Tras carenar la nao *San Cristóbal* y ser objeto de engaño por los indios, dejan Florida y pasan por unas islas a las que dan el nombre de *Tortugas*.

«... porque en un rato de la noche tomaron en una de estas islas ciento y setenta tortugas, y tomaran muchas más si quisieran y también tomaron catorce lobos marinos y se mataron muchos alcatraces y otras aves que llegaron a cinco mil.»

En el periplo por las costas de Florida la expedición que comandaba Ponce de León pretendió desembarcar en varias ocasiones, pero no pudieron hacer más que tímidos intentos, pues aquellos indígenas que llevaban sus partes secretas cubiertas con hojas de palma tejida, presentaban gran hostilidad y atacaban a los españoles valiéndose de flechas y varas, armadas de puntas con agudos huesos y espinas de pescado.

Durante el medio año largo que Ponce dedicó al descubrimiento de la isla de Bimini y Florida, en la isla de San Juan habían cambiado las cosas. En el mes de junio los indios del cacique *Daguao* incendiaron Caparra y la casa de piedra de Ponce de León resultó destruida.

En febrero de 1514 regresaron Alamillos y Ortubia, después de descubrir la isla de Bimini, aunque no la

fuente de la juventud, que según los indios volvía a los viejos mozos. Los descubridores de Bimini afirmaban que era una isla grande, fresca y de muchas aguas y arboledas. Ponce de León, que sigue sin saber que la Florida es tierra firme, continúa reparando su hacienda, antes de emprender viaje hacia España en 1514.

5. Viajes a España (1514 y 1515) y postrer expedición pobladora a Florida y Bimini

En abril de 1514 Ponce de León desembarca en Galicia y se encamina hacia la corte en Valladolid. Trae 5.000 pesos para la Corona, pero no desea deslumbrar a ésta con grandes tesoros. Su gran arma se basa en unos descubrimientos reales y otros prometedores hacia el norte y el conocimiento profundo de la tierra. Su fortaleza se basa en haber fundado en *Higüey* y *Caparra*, en haber establecido granjerías reales y haber negociado con los caciques. Es el primer colonizador de Indias que va a tratar directamente con la Corona. Había descubierto un nuevo continente, aunque su viaje no tuvo el eco despertado por el descubrimiento colombino.

La estancia de Ponce de León en la Corte en 1514 le reportaba un doble *beneficio*.

- 1) Se le nombra capitán de la Armada contra los indios caribes, índice claro de lo que impresionó la personalidad de Ponce de León al rey Fernando.
- 2) Se le concede la capitulación para poblar Florida y Bimini, designando a Ponce Adelantado y Justicia Mayor de las mismas.

¿Por qué Ponce antepone el traslado a las desconocidas tierras de Florida en vez de permanecer en las conocidas de San Juan? Aunque en San Juan era regidor perpetuo, capitán real y poseía su hacienda, sin embargo, no era la primera persona de la isla y además existían muchos intereses encontrados. En cambio, en Florida sería Adelantado y Justicia Mayor, cargos que le equiparaban a los honores que habían ostentado otros

importantes personajes de la época en Indias. Además podía organizar las nuevas tierras según sus propios planes, dado que no existían intereses creados.

En la preparación de la expedición a Florida Ponce gastó 6.000 pesos de oro, cifra respetable, pero lógica, dado que Ponce no va a descubrir, sino a poblar. Además de los colonos formaban parte de la expedición gentes de armas, pues no podían ir desprevenidos, sino bien armados.

Se cree que la expedición salió en febrero de 1521, bien de la ciudad de Santo Domingo o de la de San Germán. Los belicosos indígenas de la Florida atacaron a los hombres de la expedición que intentaban desembarcar, resultando muertos algunos españoles y herido Ponce de León por una flecha que le penetró por el muslo. Continuó la expedición, pues quizás pensaba Ponce de León que curaría sin necesidad de interrumpirla, pero al ver que empeoraba ordenó que la flota se dirigiera al puerto más próximo, *San Cristóbal de la Habana* (Cuba).

Ponce de León debió ser consciente de su gravedad y se dirigió al puerto más próximo, donde los físicos lo grasen curarlo o donde pudiese morir como buen cristiano y no ser arrojado al mar como había sucedido en esta expedición a un sobrino suyo. Ponce de León murió cuando contaba unos 50 años, después de haber realizado una meritoria labor de colonización.

6. Ponce de León y los indios

El espíritu cristiano de los españoles se planteó desde que llegaron a Indias y tuvieron que convivir con los indígenas. En contra de este espíritu cristiano actuaban la mentalidad medieval a veces vigente, las experiencias de repartimientos hechos en la guerra de Granada y la ambición de los españoles que sólo veían en el indio un operario gratuito que les servía.

Ponce de León desembarcó pacíficamente en la isla de San Juan y estableció relaciones amistosas con los indios, entre otros con el cacique *Agüeybana*, a quienes visitó y entregó obsequios.

Ponce de León se relacionará con los indios de tres formas diferentes:

- *Pacíficamente* y mediante relaciones naturales de respeto a sus formas de vida.
- *Bélicamente* cuando ellos se sublevaran o cuando declara la guerra a los caribes.
- *Colonialmente*, haciendo repartimientos, que serán discutidos, alterados, polemizados y pleiteados.

En 1511 Ponce de León tuvo que hacer frente a una sublevación de los indios, a pesar de que sus relaciones con éstos habían sido cordiales, pues había actuado con prudencia, no exigiéndoles excesivos tributos ni instalándose donde los indígenas habitaban. Pero se empleaba ya en la isla de San Juan el sistema de «repartir indios» para que los ocupasen los españoles en los trabajos que necesitaban. Era un sistema peligroso que podía ocasionar disturbios si se abusaba.

Para comprender el porqué de la rebelión india debemos analizar la situación real de los indígenas en la isla de San Juan.

Los indios borinqueños poblaban dicha isla sin excesiva densidad y eran pacíficos plantadores. Los únicos ataques que habían sufrido procedían de los indios caribes, flecheros feroces que aniquilaban a los hombres y conservaban a las mujeres, con lo que se iba produciendo un elevado grado de mestizaje en las Antillas. De pronto llegan los castellanos a la isla con poderosos medios de guerra y los indígenas admiten su señorío y aceptan trabajar para ellos. Pero cuando las exigencias de los castellanos eran tan duras como los mismos ataques de los caribes, los borinqueños se sublevaran. Conocemos la escaramuza que *Diego de Cuéllar*, castellano viejo, tuvo con el cacique *Hucoyoa*, antes de tener lugar la rebelión»:

«... y me quebraron el ojo izquierdo, donde perdí la vista de él y la tengo perdida».

Ponce de León, aunque no es militar, pero sí hombre de España, llama a las armas a todos los hombres —es-

pañoles e indios— de que dispone, vence a los rebeldes, captura y castiga a los cabecillas, pero evita represalias. Ha conseguido la victoria sin ocasionar muchas víctimas, si tenemos en cuenta los indios que se entregan nuevamente en encomienda, y considerando que solamente se venden como prisioneros o esclavos entre los vecinos que participaron en la guerra, 64 indígenas.

Ponce de León se vio obligado a continuar lo que de ordinario se conoce como segunda guerra contra otros caciques boricueños, dado que solamente se habían sometido dos, hasta vencerlos. Las acciones fueron llevadas a cabo por diversos capitanes en diferentes escenarios geográficos de la isla. Pero no se puede ni debe hablar de grandes batallas en las que participan millares de indios, ni de grandes matanzas ocasionadas a los mismos, de donde surgiría el héroe imaginado por Gonzalo Fernández de Oviedo o el sanguinario matarife del que habla el Padre Las Casas. La imaginación ha exagerado también las acciones del *perro Becerrillo* que participó en estas guerras y del que se afirma que tenía sueldo de soldado.

Cuando Ponce de León lucha contra los indios debemos desterrar de nuestra mente la idea de un conquistador que utiliza la guerra como método de conquista. Ponce de León guerrea contra los indios de la isla de San Juan porque éstos se han sublevado, han dado muerte a ciertos colonos y constituyen una amenaza para el resto de pobladores y para los indígenas que han permanecido en paz. Precisamente por ello a esta sublevación se le da el nombre de guerra de «pacificación».

A Ponce se le integra en el partido o grupo constituido por clérigos y gentes de la administración peninsular que defienden al indígena y protestan por los abusos a que es sometido. El otro grupo lo constituían los colonos, que veían en los indios unos colaboradores baratos y no consideraban abuso el valerse de ellos.

Para entender la postura de Ponce de León tomando como esclavos a los indios sublevados contra el orden establecido, es preciso recordar que en la mentalidad del siglo XVI se aceptaba la *esclavitud*. Aunque esta lacra hiera hoy profundamente nuestra sensibilidad, en tiempos del conquistador vallisoletano no repugnaba

reducir a los indios libres a esclavitud si eran capturados como prisioneros en guerra justa.

Ponce de León actuaba conforme a esta mentalidad y *herraba a los indios* tomados como esclavos, según nos consta en carta del rey a Ponce de León el 23 de febrero de 1512:

«Tengo en servicio lo que habeis trabajado en la pacificación, y lo de haber herrado con una "F" en la frente a los indios tomados en guerra, haciéndolos esclavos».

En el ánimo de Ponce de León no bullía el espíritu sanguinario de conquista que le atribuye el Padre Las Casas. Sin embargo, se vio obligado a *luchar contra los indios* en la isla Española y de San Juan; capitanear la Armada contra los indios caribes, aunque no diera los frutos esperados, por la escasez de medios entre otros motivos; guerrear forzosamente contra los fieros indios floridianos. En sus últimos contactos con éstos Ponce de León desea llegar a un entendimiento pacífico, a pesar de haberle matado a un español. Este pacifismo no fue entendido por el Padre Las Casas, que llega a afirmar que Ponce de León murió de mala muerte.

B) CONQUISTA Y COLONIZACION DE CUBA Y JAMAICA

I. DIEGO VELAZQUEZ DE CUELLAR, FUNDADOR DE CUBA (4)

*«Fue natural de Cuéllar, en España,
De parentela noble descendiente,
Mancebo principal en la campaña
Cuando trajo Colón segunda gente;
Fue siempre capitán de buena maña,
Para cualquier guerra suficiente,
Pues ó con gentes ó persona sola
Sirvió muy bien al rey de España.»*

Juan de Castellanos

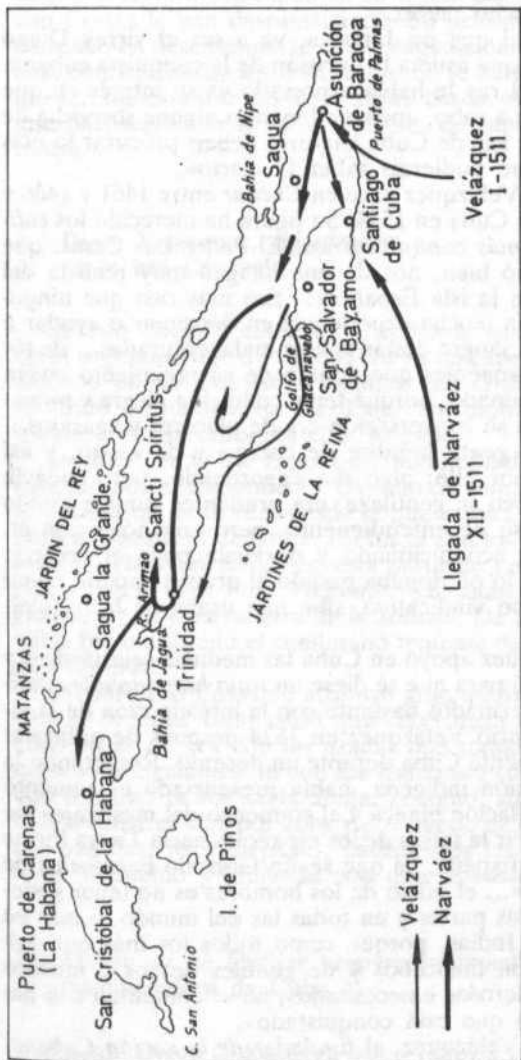
A comienzos del siglo XVI los conquistadores no mostraban interés alguno por la isla de *Cuba*. Fue Fernando el Católico el que indicó a Nicolás de Ovando en 1504 el deseo que tenía que se explorase «la isla de Cuba, que se cree es tierra firme y hay en ella cosas de especiería y oro y otras cosas de provecho». Sin embargo, hasta 1508 no encargó Ovando el reconocimiento

(4) Angel de Altolaquirre y Duval: *Descubrimiento y conquista de México*. Tomo VII de la *Historia de América y de los pueblos americanos*, dirigida por Antonio Ballesteros y Beretta. Salvat Editores, S. A. Madrid, 1954.

Leví Marrero: *Cuba: Economía y sociedad*. San Juan de Puerto Rico, 1972.

M. Trelle: *El adelantado Diego Velázquez*. La Habana, 1934.

Vid. la nota 2.



RUTAS DE LOS DOS CASTELLANOLEONESES VELAZQUEZ Y NARVAEZ EN LA CONQUISTA DE CUBA Y LA FUNDACION DE CIUDADES

de la isla al gallego *Sebastián de Ocampo*, quien la bordeó en ocho meses.

Al igual que en Jamaica, va a ser el virrey Diego Colón el que asuma la decisión de la conquista cubana, aunque el rey le había expresado ya su interés en que se llevase a cabo, «porque tenemos alguna sospecha de que en la isla de Cuba hay oro, debéis procurar lo más presto que pudierais saber lo cierto».

Diego Velázquez nace en *Cuéllar* entre 1461 y 1466 y muere en Cuba en 1524. Su figura ha merecido los *calificativos más contradictorios*. El Padre Las Casas, que lo conoció bien, nos da una imagen muy realista del mismo en la isla Española: «Era más rico que ninguno... tenía mucha experiencia en derramar o ayudar a derramar sangre destas gentes malaventuradas... de todos los españoles que debajo de su regimiento vivían era muy amado, porque tenía condición alegre y humana y toda su conversación era de placeres y agasajos... Era muy gentil hombre de cuerpo y de rostro, y así amable por ello; algo iba engordando, pero todavía perdía poco su gentileza; era prudente, aunque tenido por grueso de entendimiento, pero engañóles con él. Era bien acondicionado y durábale poco el enojo... que todo lo perdonaba pasado el primer ímpetu, como hombre no vindicativo, sino que usaba de la benignidad.»

Velázquez apoyó en Cuba las medidas eclesiásticas y se esforzó para que se diese un *trato humano a los indígenas*, diezmados bastante con la introducción de la viruela. Murió Velázquez en 1524 después de gobernar pacíficamente Cuba durante un decenio. Respetando la organización indígena, había presenciado el aumento de la población blanca y el comienzo del mestizaje. No pudo evitar la salida de los españoles hacia Tierra Firme y Nueva España, ya que según Gonzalo Fernández de Oviedo, «... el oficio de los hombres es no tener sosiego en estas partes y en todas las del mundo, e más en aquestas Indias, porque como todos los más que acá vienen son mancebos y de gentiles deseos e muchos dellos valerosos e necesitados, no se contentan con parar en lo que está conquistado».

Diego Velázquez, el *fundador de la nación Cubana*, es un conquistador humano, práctico y prudente que

asentó la civilización española en Cuba. Sus contiendas con Cortés le han desprestigiado. Su principal defecto consistió en desentenderse de las expediciones arriesgadas, confiándoselas a sus oficiales. Se le ha acusado de querer materializar las conquistas desde el sillón, lo que ha oscurecido su labor cubana, de capital importancia.

1. Diego Velázquez, colonizador en la isla Española

Cuando Diego Velázquez arribó a la isla Española en el segundo viaje de Colón, era ya un experimentado soldado en las campañas italianas del *Gran Capitán*, Gonzalo Fernández de Córdoba. Sin embargo, solamente contaba entonces con 30 años.

Asentado en la isla *Española como poblador*, fue encargado por el comendador Ovando de someter la parte occidental de la isla, desde la que partirá más tarde para la conquista de Cuba. En lucha con los indígenas, Diego Velázquez *fundó* en esta parte de La Española cinco villas: *Vera Paz, Yaquimo, San Juan de la Maguana, Azua y Salvatierra de la Sabana*. De todas estas villas fue nombrado el cuellarano teniente del gobernador Ovando.

El Padre Las Casas no atribuye gran mérito a la fundación de estas villas dado que «esta traza de asentar estas villas no era con las azadas que tomaban en las manos los españoles, ni con sus trabajos y sudores porque ninguno dellos sabía abajar el lomo, sino que los indios constreñidos por ellos y por miedo de las matanzas pasadas, lo trabajaban, haciéndoles las casas con todo el pueblo y labranza con que se sustentaban».

2. Velázquez de Cuéllar prepara la expedición conquistadora de Cuba

Cuando Diego Colón llega como virrey a La Española, designa para la empresa colonizadora de Cuba a

Diego Velázquez de Cuéllar. Era una concesión al bando real anticolombino que encabeza en dicha isla el tesorero Miguel de Pasamonte. Pretendía Diego Colón no perder el dominio que le correspondía sobre Cuba como heredero de Cristóbal Colón y evitar las intrusiones reales que se habían producido en Jamaica y San Juan de Puerto Rico. Velázquez garantizaría el sometimiento de Cuba, dado que además de disponer de buenos amigos próximos al rey, era hombre rico y la gente lo seguiría.

Velázquez debió comenzar hacia 1510 a organizar la hueste conquistadora de Cuba, desde su residencia de Salvatierra de la Sabana, en la parte suroeste de La Española. Unos 300 españoles se alistaron. El Padre Las Casas justifica no sin cierta ironía las *razones* que favorecieron la recluta de la hueste por el cuellerano: «Estaban todos adeudados y trampeados... como tuviesen esta isla por cárcel, por salir de ella con el turco se fueran».

A comienzos de 1511 partió la expedición de Velázquez a bordo de tres o cuatro naos desde Salvatierra de la Sabana con *dirección a Cuba*. Velázquez emprendía a su costa el dominio de la isla, de la que sería teniente gobernador, dependiente del virrey Diego Colón. Quizás algunos esclavos negros, determinado número de servidores indios y 300 españoles formaban el total de la hueste.

Los hombres alistados aspiraban a sustituir la pobreza por una *rápida fortuna*. En la expedición figuraban hombres que alcanzarían más tarde la fama, como Cortés, Alvarado, Hernández de Córdoba y los *castellano-leoneses grijalva*, Bernal Díaz del Castillo y Diego de Ordás. Pánfilo de Narváez se incorporó más tarde.

Se supone que la expedición desembarcaría en el puerto de Las Palmas, cerca de la bahía de Guantánamo, en la región de Maisí. La primera misión de Velázquez fue someter la *comarca de Baracoa*, zona montañosa y poblada de ríos. La tarea le resultó fácil, dado que los mansos indígenas, «con barrigas desnudas», según el Padre Las Casas, no podían ofrecer resistencia a los caballos, perros, picas, lanzas y arcabuces de los españoles.

3. La conquista del territorio cubano

A pesar de la resistencia que intentó oponer *Hatuey*, antiguo cacique dominicano huido a Cuba, los *tainos cubanos* no contaban con su espíritu bélico. La resistencia inicial decayó con la captura y suplicio de *Hatuey* en la hoguera. Este cacique se negó a convertirse para no reunirse en la otra vida con los españoles. Este escarmiento ejemplar o acto de terror selectivo ha perjudicado la imagen del gobernador de Cuba.

Sometida Baracoa, Velázquez fundó a comienzos de 1512 la villa de *Nuestra Señora de la Asunción*. Por entonces el vallisoletano Pánfilo de Narváez se trasladó de Jamaica a Cuba con 30 hombres para luchar al lado de Diego Velázquez.

La segunda etapa para dominar Cuba se encaminó a la conquista de la actual *provincia de Oriente*. Francisco de Morales por el norte se encaminó hacia Camagüey, y Narváez hacia Bayamo. La actuación de estos dos capitanes fue dura con los indios, provocando la huida y abandono de los cultivos. A Morales, segundo de Velázquez, que se había sublevado, lo envió procesado a Santo Domingo. Velázquez y Las Casas lograron tranquilizar y atraer a la indiada, pero no consiguieron calmar a los conquistadores que deseaban se les entregasen repartimientos. Diego Velázquez cedió y comenzó a «señalarles algunos indios con que se comenzasen a aprovechar».

La tercera y última etapa de la ocupación de Cuba la llevaron a cabo dos castellano-leoneses, *Diego Velázquez* y *Pánfilo de Narváez*, en 1513. El peso más fuerte de la conquista de esta parte occidental de Cuba corrió a cargo del vallisoletano.

En los años siguientes Cuba floreció. El rey se interesó por la isla y concedió privilegios a los colonos. A pesar de las protestas de Las Casas contra las *encomiendas*, éstas se extendieron. Pero con el aumento considerable de la agricultura, sobre todo del cultivo de la caña de azúcar, el trabajo de los indígenas resultaba insuficiente y muy peligroso para la conservación de los mismos, por cuyo motivo se procuró sustituirlos por negros y lucayos. El comercio de esclavos negros ya se practicaba en Cuba en la época de Velázquez.

4. Velázquez fundador

Ningún poblador antillano de los primeros tiempos fundó más poblaciones de españoles que Diego Velázquez. Cuando llegó a la isla de Cuba ya había fundado cinco villas en La Española. En Cuba *siete villas* con nombres de santos recuerdan su paso por la isla:

- Nuestra Señora de la Asunción de Baracoa.
- San Salvador del Bayamo.
- Nuestra Señora de la Santísima Trinidad.
- Santi Spíritus.
- Santa María del Puerto del Príncipe.
- San Cristóbal de La Habana.
- Santiago de Cuba.

La larga experiencia que tenía Velázquez como fundador de villas le permitió seleccionar adecuadamente los *emplazamientos* que en aquellos tiempos respondían mejor a las necesidades de los colonizadores:

- Elevada población indígena.
- Posibilidad de existencia de minas.
- Suelos de cultivo y montes para la cría de cerdos.
- Fácil acceso al mar y privilegiada vía de comunicación.

Al hablar de la fundación de poblaciones en Cuba por Diego Velázquez, dice el Padre Las Casas: «Señalados los lugares para las dichas villas... y repartioles (a los españoles) los indios de la comarca, danse prisa los españoles a hacer sudar el agua mala a los pobres y delicados indios, haciéndoles las casas del pueblo y labranzas, y cada español que podía echarlos a las minas, y si no en todas las otras granjerías que podían».

5. Velázquez colonizador y empresario

En las guerras de Italia Diego Velázquez se forjó como soldado, pero de las mismas salió pobre y enfermo. Cuando en 1493 inició la etapa indiana no se dejó guiar por aventuras caballerescas. Desde el comienzo mostró

su vocación de *hombre de empresa*, aunque no desechaba el riesgo, como lo prueba el que se embarcase en el segundo viaje colombino.

Cuando Diego Velázquez llegó a Cuba, siendo ya rico poblador de La Española, no participó en las acciones bélicas arriesgadas. Su interés máximo estaba en el oro, en la conservación de los indígenas como elemento productor y en la multiplicación de los ganados y montones de yuca y ajos.

Después de la aparentemente sólida obra como colonizador en Cuba, en la que invirtió ocho años, Diego Velázquez montó la que soñó como su mayor empresa. La *conquista del territorio mexicano*, cuya dirección encomendó a Hernán Cortés (1519). En las dos expediciones descubridoras previas, la de Francisco Hernández (1517) y la del segoviano Juan de Grijalva (1518), apenas se comprometió económicamente. Sin embargo, para la empresa mexicana invirtieron de 45.000 a 50.000 pesos de oro, de los que esperaba obtener pingües beneficios.

Pero nuestro segoviano actúa con una mentalidad rara para su época. Por ello históricamente no brilla. Viene a ser una *contrafigura* en la época del Emperador. Fundar para él es anterior a guerrear. Según ha indicado Herrera Luque, historiador y psiquiatra venezolano, Diego Velázquez se incluye entre «los muchos españoles (que) para contraste de los ilusos se dejaron de fantasías y trataron de sacar el mayor provecho de la realidad... Cientos de pobladores actúan como sus gobernadores (Ovando, Diego Colón, Velázquez...) para exprimir la tierra grande y fecunda de sus encomiendas. Y tienen razón, el oro que prometían los conquistadores no pasa de ser una miseria».

Como la rebeldía de Cortés había debilitado la economía del segoviano, éste decidió apostar todas sus cartas en la poderosa armada que preparó contra Cortés y que confió a su fiel el vallisoletano *Pánfilo de Narváez*. Sin embargo, éste fue derrotado completamente en Cempoala y Velázquez quedó arruinado.

A Velázquez le cuadra mejor el título de *fundador y colonizador* que el de conquistador. La hacienda que acumuló en La Española desde 1493 a 1510 se la jugó en la conquista y colonización cubana. Cuando años

después organiza la expedición conquistadora mexicana, nuevamente vuelve a dilapidar en la misma los fondos ganados como empresario. Su interés por poblar de cultivos, ganados y gentes queda patente en su obra y en su testamento. A lo largo de Cuba se dispersaban sus *encomiendas* o estancias que le permitieron reunir más de 1.000 cabezas de vacuno, 3.000 de cerda y 1.000 de ovino.

II. PANFILO DE NARVAEZ, CONQUISTADOR EN JAMAICA Y CUBA (5)

«... hombre alto de cuerpo membrudo y hablaba algo entonado, como medio de bóveda, y era natural de Valladolid y casado en la isla de Cuba con una dueña ya viuda que se llamaba María Valenzuela y tenía buenos pueblos de indios y era muy rico».

Bernal Díaz del Castillo

El hidalgo Pánfilo de Narváez nació en Valladolid (1470 ó 1480) y murió tragado por el mar (1528) en su expedición conquistadora de Florida. Según otras fuentes era segoviano de la zona de Cuéllar. Era Narváez

«... hombre de persona autorizada, alto de cuerpo, algo rubio, que tiraba a ser rojo, honrado, cuerdo, pero no muy prudente, de buena conversación, de buenas costumbres y también para pelear con indios esforzados...».

(5) Frank Goodwyn: *Pánfilo de Narváez a character study...* «Hispanic American Historical Review», tomo I, pp. 150 y ss, 1949.

Vid. la nota 2.

Vid. de la nota 4 *Altolaguirre*.

Vid. de la nota 4 *Marrero*.

En su vida se pueden distinguir tres acciones conquistadoras diferentes o *tres períodos*, triunfando en parte en la primera y cosechando tremendos fracasos en las otras dos.

En 1509 participó con *Juan de Esquivel* en la *conquista de la isla de Jamaica*. Tres años más tarde pacificada ya la isla y carente de oro, Pánfilo de Narváez se traslada a la isla de Cuba con 30 aguerridos españoles. El Padre Las Casas, que arribará a Cuba poco más tarde que Narváez, llamado por el gobernador Diego Velázquez, describe así la llegada:

«... un Pánfilo de Narváez, natural de Valladolid, que por parte de ser Diego Velázquez, de Cuéllar, que está cerca, le era aficionado, con 30 hombres españoles, todos flecheros, con sus arcos y flechas en el ejercicio de los cuales estaban más que indios ejercitados...».

Pánfilo de Narváez, hombre de confianza de Velázquez, fue encargado por el segoviano de ocupar el centro y oeste de Cuba. La dureza con que Narváez actuó contra los indios en la parte oriental de la isla, Bayamo, originó la huida de éstos y contrarió la política de atracción proconizada por Velázquez, que fundó *San Salvador de Bayamo*. En esta región Narváez y sus hombres tuvieron que rechazar a una multitud de indios que les atacaron de noche por sorpresa, resultando herido el vallisoletano. La rebelión fue repelida con la ayuda de los indios que los españoles habían llevado consigo de Jamaica y debido a la infantil codicia de los indígenas que en vez de rematar a los españoles se preocupaban de apoderarse de las ropas y equipos de éstos.

En 1513 Velázquez y Narváez emprendieron una expedición de conquista de Cuba desde la parte oriental a la occidental. Mientras el segoviano avanzaba por el mar por la costa sur, el vallisoletano lo hacía por el centro de la isla hasta confluir los dos capitanes cerca de la bahía de Jagua, donde fundaron la villa de Trinidad y en el interior Santi Espíritus.

Por orden del gobernador Velázquez, Narváez continuó la expedición de conquista hasta donde hoy se

asienta San Cristóbal de La Habana, donde rescató unos españoles cautivos en la zona de *Matanzas* y mientras en el extremo oriental Velázquez trasladaba las gentes de Baracoa a una nueva población que erigía, *Santiago de Cuba*.

Acompañaron a Narváez en su acción conquistadora a través de la isla de Cuba el *segoviano Juan de Grijalva* y el Padre Las Casas, capellán castrense de la expedición, que a pesar de esforzarse por evitar violencias con los indios, no logró impedir ciertas acciones violentas del vallisoletano, como la injustificada matanza de indígenas en Caonao, presenciada con indiferencia por Narváez, a pesar de las instrucciones recibidas de Velázquez.

Narváez llevó el peso principal de la conquista de Cuba, de ahí que se pretendiese recompensar sus méritos mediante encomiendas. En el reparto de indios cubanos que se lleva a cabo en 1522 Narváez figura por la villa de San Salvador de Bayamo con 159 indios encomendados pertenecientes a dos pueblos o caciques. La isla de Cuba le recuerda como uno de sus colonos más importantes.

En la sumisión de Cuba por Narváez y sus hombres, uno de los alimentos que tomaban era carne de *cotorra*, ave abundantísima en la isla, pues en 15 días que permanecieron en el poblado indígena de Carahatas, comieron más de 10.000 papagayos; éstos eran atrapados por los muchachos indígenas mediante lazos en las ramas de los árboles.

SEGUNDA PARTE

LAS GRANDES CONQUISTAS

«Oh, qué cosa tan trabajosa es ir a descubrir tierras nuevas y de la manera que nosotros nos aventuramos. No se puede ponderar sino los que han pasado por aquestos excesivos trabajos en que nosotros nos vimos».

Bernal Díaz del Castillo

Una vez que Vasco Núñez de Balboa ha fundado *Santa María de la Antigua* (1510) y desde que Hernán Cortés ha erigido *Veracruz* en México (1519), comienza una nueva etapa en la historia de América. Las diferencias con el ciclo precedente son muy acusadas. Incluso las dos fundaciones que han realizado dichos caudillos tienen matices diferentes, pues los dos capitanes además de llegar ilegalmente al continente, actuando por su cuenta, consiguen erigirse en capitanes de sus huestes, aunque con apariencias democráticas. Hasta aquel momento el virrey Diego Colón y los gobernadores habían actuado con las atribuciones del rey, pero estos nuevos caudillos ni siquiera contaban con nombramiento de la Corona.

Desde *Santa María de la Antigua* y desde *Veracruz* la fuerza penetradora va a ser sorprendente y los éxitos

notables. *Balboa* descubre la Mar del Sur, tomando posesión del océano Pacífico, y los soldados de *Cortés* hallan el rico imperio azteca con la ciudad de Tenochtitlán («que parecía cosa de sueño») y toman posesión de la Nueva España. La vida casi anodina de las Antillas va a ser sustituida por la fiebre conquistadora que se adueña de los hombres, deslumbrados por las riquezas que tenían ante sí.

A) PEDRARIAS DAVILA Y CASTILLA DEL ORO

«Echó a perder dos cosas esta tierra: el Perú y las minas. El gobernador, Pedrarias de Avila, porque su gobernación fuese muy abundosa del todo, ponía muchas diligencias en sacar oro, y a esta causa perecieron muchos naturales de la tierra, en las minas.»

Juan Ruiz de Arce: *Advertencias a sus sucesores*

I. PEDRARIAS DAVILA, EL DESPRESTIGIADO GOBERNADOR DE CASTILLA DEL ORO Y NICARAGUA (1514-1531) (6)

Pedro Arias de Avila, hermano del primer Conde de Puñorrostro, nació en Segovia en 1440. Vivió su juventud en la casa de los Arias Dávila de dicha ciudad, donde todavía se conserva su *torre mudéjar*. Sirvió de paje

(6) Pablo Alvarez Rubiano: *Pedrarias Dávila*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, «Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo». Madrid, 1944.

Pascual de Andagoya: *Relación de sucesos de Pedrarias Dávila en las provincias de Tierra Firme o Castillo del Oro, y de lo ocurrido en el descubrimiento de la mar del Sur y costas del Perú y Nicaragua, escrita...* (incluida en Fernández Navarrete: *Colección de los viajes*), tomo III.

J. J. Conte-Porras: *A propósito de los parientes de Don Pedro Arias de*

a Juan II y luchó en Portugal, Granada y Norte de Africa. Se hizo acreedor a los apodos de «*el Gran Justador*», «*el Galán*» y «*el Resucitado*» por el protagonismo que desempeñó en los torneos de la corte, la prestancia de su persona y porque cuando uno de sus criados le fue a dar en el ataúd el último abrazo, después de que se había dado por muerto en la toma del torreón de los Velasco, comprobó atónito que su cuerpo se movía. Anualmente conmemoraba su muerte ordenando abrir una sepultura ante la que se decían los oficios de «requiem».

En 1514 sale para el Darién o *Castilla del Oro* al frente de una rica armada. Va investido *gobernador de Castilla del Oro* (Panamá). El gobierno de Pedrarias en América se puede dividir en *tres períodos*:

- 1) Desde Santamaría la Antigua del Darién (1514-1519).
- 2) Desde la ciudad de Panamá (1519-1523).
- 3) Desde Nicaragua (1526-1531).

La venganza de Pedrarias y sus amigos dando *muerte a Balboa* ha desprestigiado la labor de aquél, cuya negra fama no ha sido borrada por otros méritos conseguidos por el gobernador, a quien fray Bartolomé de las Casas consideró como «una llama de fuego que muchas provincias abrasó y consumió, por cuya causa le llamábamos *furor domini*». Pedrarias Dávila ha sido uno de los hombres de la gesta conquistadora indiana que ha sido vista con más negras tintas. El conquistador Jerónimo de Herrera decía en escrito al rey: cuando «el viejo gobernador hablaba, nos hacía orinar de miedo».

1. La rica armada de Pedrarias Dávila al Darién

Las noticias que habían llegado a España dando

Avila. «Boletín de la Academia Panameña de la Historia», núms. 15-16, pp. 79-84. Panamá, 1978.

José Toribio Medina: *El descubrimiento del océano Pacífico. Vasco Núñez de Balboa*. 2 tomos. Santiago de Chile, 1913.

Vid. nota 2.

cuenta de las riquezas del Darién movieron a la Corona a organizar la expedición de Pedrarias Dávila. El mismo Vasco Núñez de Balboa en carta que envió a don Fernando dándole cuenta de las noticias que tenía sobre la otra mar, ponderaba en exceso las riquezas que podía obtener la Corona; según informes de los indios, afirmaba, «... hay tanto oro cogido en piezas en casa de los caciques de la otra mar, que nos hacen estar a todos fuera de sentido».

Los preparativos y organización de la empresa duraron desde finales de 1512 hasta el 11 de abril de 1514, que partió la armada de Sanlúcar de Barrameda con destino a Tierra Firme. Debido a las riquezas que se suponía existían en dicha región fue bautizada como «*Castilla del Oro*». La estrecha relación de los Arias Dávila con la Corte explicaría su designación para dirigir tan importante expedición. Su padre y su abuelo habían sobresalido en las cortes de Enrique IV y Juan II, respectivamente. Además, Pedrarias contrajo matrimonio con Isabel de Bobadilla, sobrina de la marquesa de Moya, de gran predicamento ante los Reyes Católicos. Otro apoyo importantísimo lo tuvo en Juan Rodríguez de Fonseca, el todopoderoso hombre de los asuntos de Indias.

La expedición de Castilla del Oro fue planificada desde la misma Corte y don Fernando puso el máximo interés en ordenar todos los detalles. En las *Instrucciones* que dio el 4 de agosto de 1513 se estableció por primera vez la política futura de poblamiento para las Indias españolas, «... porque en los lugares que de nuevo se hazen, dando la orden en el comienzo, sin ningún trabajo ni costa quedan ordenados...». Se especificaban también medidas en favor de los indígenas, a los que se podía hacer la guerra y esclavizar, si desoían el «requerimiento» de sumisión, verdadera farsa que justificaba la actuación española ante la opinión extranjera.

Además de crearse el primer obispado continental, designando para el mismo a fray Juan de Quevedo, se dieron amplias facilidades a los artesanos y agricultores que formaban parte de la armada. Impulsados por el entusiasmo reinante en España, muchos de los caballeros que habrían de haber partido en la malograda expe-

dición del *Gran Capitán a Italia* se alistaron con Pedrarias.

La *expedición* del segoviano fue la *más numerosa y mejor organizada* de las que hasta el momento habían partido para el Nuevo Mundo. Las instrucciones dadas a Pedrarias eran modélicas en todos los órdenes. Pretendían desarrollar la colonia española en el Darién y fijar a los españoles, mediante una serie de franquicias, libertades y exenciones.

Pero iba a resultar difícil arraigar una colonia blanca de trabajo en un país tropical cuando la idea de la mayor parte de los expedicionarios era conseguir un enriquecimiento rápido, debido a la abundancia de oro que se pensaba existía. Por otro lado, Pedrarias Dávila era ya hombre viejo —en torno a los 74 años— incapaz de ver en su expedición otro fin distinto del militar y depredador. Se cometieron abusos y violencias no exentas de crueldad con los indios, según reconoce el vallisoletano licenciado *Gaspar de Espinosa*, nombrado alcalde mayor, y hombre de confianza del segoviano.

Pero no todo resultó negativo, dado que en la armada de Pedrarias iban *hombres que destacaron* más tarde en el mundo americano. El madrileño Gonzalo Fernández de Oviedo, conquistador, colonizador, cronista y enemigo de Pedrarias; el medinense Bernal Díaz del Castillo, soldado de Cortés y cronista de la conquista de México; fray Juan de Quevedo, primer obispo de Tierra Firme; el salmantino Francisco de Montejo, adelantado y conquistador de Yucatán; Hernando de Soto, descubridor del Mississipi; Diego de Almagro, copartícipe con Pizarro en la conquista del Perú; Sebastián de Benalcázar, conquistador de Quito; el salmantino buscador de las Siete Ciudades de Cibola, Francisco Vázquez Coronado; Andagoya, cronista y hombre de armas; Hernando de Luque, clérigo y empresario en los comienzos de la conquista del Perú, etc., escribieron con sus hazañas páginas brillantes en la conquista americana.

Las 22 naos y carabelas a bordo de las que iban unos 2.000 hombres, «la más lucida gente que de España ha salido», según uno de los embarcados, Pascual de Andagoya, después de avituallarse en Canarias (Gomera), navegaron hasta la Dominica, siguiendo por las costas

colombianas hasta el 30 de junio, que arribaron a Santa María La Antigua del Darién. Los 515 hombres blancos que la poblaban recibieron a las gentes de Pedrarias cantando el *Te Deum laudamus*.

2. Tiempos difíciles en el gobierno de Castilla del Oro y la ejecución de Balboa

El poblado de *La Antigua* formado por unas 200 casas al estilo indígena se hallaba poblado por españoles e indios. A ellos se añadían ahora los hombres de Pedrarias. Frente a la brillantez de la hueste de éste quedaba patente la prosperidad de la modesta colonia dirigida por Vasco Núñez de Balboa. En corto espacio de tiempo la obra del descubridor del Mar del Sur quedaba deshecha. Resultaba imposible para La Antigua sostener tan elevada población, por lo que muchas gentes morían de hambre. Otros, decepcionados por la falta de oro y las enfermedades, se dirigieron a las Antillas o volvieron a España.

Pedrarias no logró comprender a Balboa, a quien siempre envidió y miró con rencor. En un principio le acusó de haber expulsado a Nicuesa de La Antigua y ser responsable de su muerte. Los nombramientos posteriores otorgados a Balboa por cédula real dada en Valladolid el 23 de septiembre de 1514 de Adelantado de la Mar del Sur y gobernador de las provincias de Panamá y Coiba, no resultaron gratos a Pedrarias, a pesar de que los mismos no le liberaban de la dependencia del segoviano.

Pedrarias intentó anular a Balboa impidiéndole cosechar el fruto de sus esfuerzos. Mediatizado por el segoviano, Balboa sólo pudo realizar una inútil expedición al Debaiba (1515), repoblar el *puerto de Acla* y explorar el golfo de San Miguel (1517-1518), a pesar de haberse casado por poderes con la hija mayor de Pedrarias.

Las acusaciones de Balboa, Oviedo y el obispo fray Juan de Quevedo contra Pedrarias evidenciando incapacidad y dureza, decidieron al gobierno español a nombrar a don *Lope de Sosa* gobernador de Canarias

en sustitución del segoviano. Tanto Pedrarias como Balboa intentarán cada uno por su lado materializar una gran exploración y descubrimiento que le otorgue el favor real antes de que arribe el nuevo gobernador a Castilla del Oro.

Creyendo Pedrarias que Balboa pretendía sublevarse, huyendo con la escuadra, lo llevó preso a Acla, donde el alcalde mayor Gaspar de Espinosa, que actuó como juez, lo condenó a muerte, valiéndose de testigos más o menos comprados. La apelación de Balboa no fue aceptada por el segoviano. En torno al 15 de enero de 1519 Balboa y otros cinco oficiales suyos fueron *decapitados* en Acla. Un palo elevado en la plaza sostenía la cabeza del Adelantado de la Mar del Sur, «e desde una casa, que estaba diez o doce pasos de donde los degollaron (como carneros, uno a par de otros), estaba Pedrarias, mirándolos por entre las cañas de la pared de la casa o bohío», según Fernández de Oviedo.

3. Las expediciones organizadas por Pedrarias y la fundación de Panamá

Además de atender el gobierno y amordazar a Vasco Núñez de Balboa, Pedrarias ordenó una serie de *incursiones* que pretendieron descubrir nuevas tierras y cosechar abundante botín a costa de innumerables atropellos. Las expediciones abarcaron una gran extensión, pues irradiaron en forma de abanico desde Santa María a casi todo el istmo de Panamá primero, la parte meridional de Centroamérica más tarde y sirvieron de base a las colonizaciones futuras.

Las tres primeras expediciones —Carrillo, Ayora y Pedrarias «el Mancebo»— constituyeron un rosario de atrocidades y unieron al fracaso, el latrocinio, el atropello y la hostilidad de los indígenas.

Además, Pedrarias dejó sin castigo los crímenes y crueldades de Ayora y sus compañeros, con lo que las expediciones siguientes se desarrollaron de forma parecida. El licenciado *Gaspar de Espinosa*, que sobresalió por la crueldad, es calificado por Las Casas como «el espíritu de Pedrarias y el furor de Dios encerrado en ambos».

Con gran visión del porvenir, Pedrarias fundó en 1519 *Nuestra Señora de la Asunción de Panamá*, a donde trasladó la capital, que quedó unida a Nombre de Dios a través de un camino que ordenó construir. Panamá se convirtió en el foco de irradiación de las expediciones al norte y al sur.

4. El gobierno de Nicaragua y la figura histórica de Pedrarias

Cuando en 1526 fue reemplazado Pedrarias del gobierno de Castilla del Oro por Pedro de los Ríos, consiguió el segoviano que se le entregase el de *Nicaragua*, región explorada por el abulense Gil González Dávila (1522-23) y conquistada en nombre de Pedrarias por Hernández de Córdoba, a quien degolló más tarde el de Segovia. Hasta 1531 en que murió, gobernó Nicaragua, habiendo salido inocente de dos juicios de residencia que se le hicieron, a pesar de la enormidad de cargos que pendían contra él.

En los noventa años que aproximadamente vivió Pedrarias, cosechó una *siniestra fama*, debido sobre todo a su dureza y a las atrocidades cometidas. Pedrarias no ha sido bien visto por la historiografía americanista. Varias causas pueden explicarlo:

1) Sus relaciones con los cronistas contemporáneos no fueron buenas. Gonzalo Fernández de Oviedo fue su enemigo encarnizado. Igual puede decirse del obispo fray Juan de Quevedo y del Padre Las Casas. Su paisano el historiador de Cuéllar, que no es coetáneo de Pedrarias, Antonio de Herrera y Tordesillas, le deja también malparado.

2) La exaltación que se ha hecho de su víctima, Vasco Núñez de Balboa, por Quintana e Irving, entre otros, como ejemplo modélico de conquistador, en oposición a Pedrarias.

3) La ostinación de Pedrarias por las expediciones al poniente (Nicaragua), que terminaron fracasando, y el haber abandonado en parte los viajes hacia levante (Perú), que triunfaron más tarde.

4) Los desmanes consentidos a sus capitanes y la crueldad y dureza de la que dejó lastimosas pruebas.

5) En nuestros días Pablo Alvarez Rubiano ha pretendido no reivindicarle, pero sí clarificar las sombras que pesaban sobre el segoviano.

II. LA EXPEDICION DEL DURO GASPAS DE MORALES A LA ISLA DE LAS FLORES (7)

En el cuadro de expediciones llevadas a cabo desde el Darién por orden de Pedrarias Dávila, destaca la de Gaspar de Morales, natural de *Mojados* (Valladolid). El capitán vallisoletano, hombre excesivamente duro, pero apreciado por Pedrarias, siguió con ochenta hombres la ruta de Balboa hasta el Pacífico. Llevaba como lugarteniente al después famoso en la conquista de Perú Francisco Pizarro. Saqueos y muertes de indios acompañaron a los expedicionarios hasta la Mar del Sur.

Con algunas embarcaciones construidas y con canoas entregadas por los caciques de la zona, la expedición de Morales llegó a un archipiélago donde se hicieron con cantidad de perlas. En la isla Tarareque, bautizada como *isla de las Flores*, obligaron al cacique principal mediante incendios, toma de prisioneros y robos a que firmase la paz y les entregase 4.000 pesos de oro y unos 15 marcos de perlas.

El regreso a Santa María la Antigua del Darién (1515) lo realiza Gaspar de Morales unido a los españoles que habían quedado en tierra firme bajo el mando del capitán Peñagolosa, pariente de la mujer de Pedrarias. Los expedicionarios se tienen que abrir paso ante una sublevación general de los indígenas contra los españoles. Una gran mortandad dejaba atrás la expedición de Gaspar de Morales, quien poco tiempo después obtenía licencia para *retornar a España* sin haber recibido el digno castigo que sus atrocidades merecían.

Entre las perlas que recibió Morales en la isla de las Flores ha habido una famosísima que fue cantada por Lope de Vega y Cervantes y sigue dando vueltas por el mundo con el nombre de *Peregrina*. Tiene forma de

(7) Vid. nota 6.

pera, pesa 31 quilates y es de muy buen color, lustre y hechura. Comprada por el mercader Pedro del Puerto en 1515 por 1.200 pesos de oro, la vendió más tarde a Pedrarias por el mismo valor. Vendida por la mujer de Pedrarias, la compró la emperatriz española, quedando en manos de la corona. Felipe II la ofreció a su esposa Isabel de Tudor, siendo devuelta a la corona española al morir dicha reina. De soberano en soberano llegó a José Bonaparte, que la cedió a su sobrino el futuro Napoleón III, quien en apuros económicos debió venderla a su amigo lord Hamilton, cuya familia debe conservarla.

III. HERNAN PONCE DE LEON, EXPLORADOR DE LAS COSTAS PACIFICAS DE COSTA RICA Y NICARAGUA (8)

Originario del *Reino de León*, había pasado a Castilla del Oro en la expedición de Pedrarias Dávila. En 1516 exploró con Bartolomé Hurtado y por mandato de Pedrarias las costas pacíficas de Costa Rica y Nicaragua, llegando al golfo Dulce y puerto de Sanlúcar, llamado después Nicoya.

En 1519 participó como lugarteniente del licenciado Espinosa y en compañía del licenciado Juan de Castañeda en la exploración de la costa pacífica que ya anteriormente había sido surcada por el leonés. Desembarcado Espinosa en Punta Burica, Castañeda y Hernán Ponce de León continuaron explorando con cuarenta hombres a bordo de dos embarcaciones. De Punta Burica pasaron hacia el golfo Dulce o golfo de la Osa, llegando después a la isla del Caño. Siguiendo hacia el noroeste llegaron al golfo de Sanlúcar, denominado hoy de *Nicoya*. Tres o cuatro indígenas capturados servirán más tarde como intérpretes en la expedición del abulense Gil González Dávila.

Hernán Ponce pasó más tarde al Perú haciendo fortuna en el *reparto de Atahualpa*, además de recibir una rica encomienda de indios que le concedió su amigo y compañero anterior de expediciones Francisco Pizarro.

(8) Vid. nota 6.

B) **DESCUBRIMIENTOS Y CONQUISTAS EN NUEVA ESPAÑA (9)**

«... y hecha y ordenada la dicha armada, nombró, en nombre de vuestras majestades, el dicho Diego Velázquez al dicho Fernando Cortés por capitán della, para que viniese a esta tierra a rescatar y hacer lo que Grijalba no había hecho...»

Carta del Cabildo de Veracruz a doña Juana y a Carlos I
(1-VII-1519)

I. **DIEGO VELAZQUEZ DE CUELLAR, ORGANIZADOR DE ARMADAS DESCUBRIDORAS**

Cuando todos los españoles miraban hacia la región ístmica, dados los hallazgos de oro realizados por Balboa y causa motriz de la expedición de Pedrarias al Darién, las naves de Hernández de Córdoba y Juan de

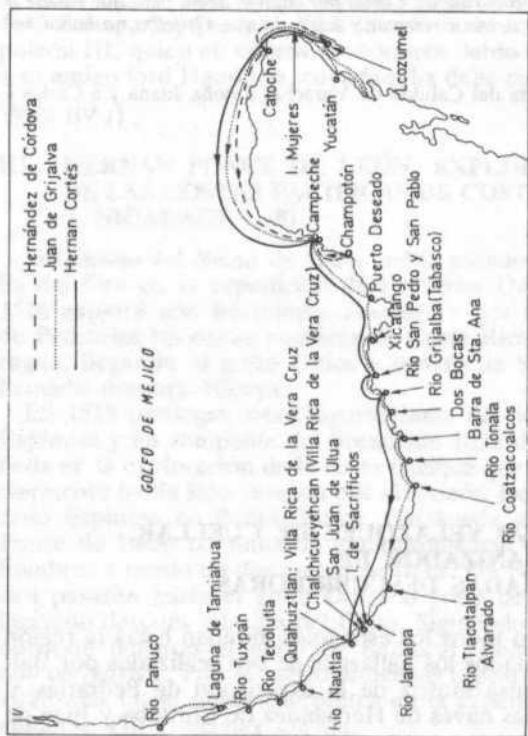
(9) *Historiadores primitivos de Indias*. Tomo XXII de la B.A.E. Madrid, 1946.

Ramón Ezquerro: *Los compañeros de Hernán Cortés*. «Revista de Indias», núms. 31-32, pp. 37-96. Madrid, 1948.

Francisco de Icaza: *Diccionario autobiográfico de conquistadores y pobladores de Nueva España*. 2 vols. Madrid, 1969.

Vid. de la nota 4, *Altolaquirre*.

Vid. la nota 2.



EXPEDICIONES DE GRIJALVA, HERNAN CORTES Y
 HERNANDEZ DE CORDOVA

Grijalva enviadas por Velázquez desde Cuba, descubrían territorios mucho más ricos frente a dicha isla.

Poblada Cuba desde 1511 por las gentes procedentes de La Española y Jamaica, a ella llegarán otros españoles procedentes de Castilla del Oro, esperando mejores tiempos que los vividos allí. Su situación en el centro del Caribe y ser puerta de acceso al golfo de México le acarrearón el apelativo de «Llave del Nuevo Mundo». Desde esta Gran Antilla diversos hombres esperan lanzarse al continente.

Como los colonos de Cuba ansiaban el oro de Tierra Firme, y además existían en dicha isla muchos soldados sin encomiendas —procedentes algunos de la expedición del segoviano Pedrarias—, resultó sencillo a Velázquez reunir los 110 hombres que al mando de Francisco Hernández de Córdoba partieron en 1517 a capturar esclavos y a explorar nuevas tierras. La empresa resultó materialmente un verdadero desastre, dado que murieron la mitad de los expedicionarios. Sin embargo, descubrieron la península de Yucatán y la rica civilización maya.

A pesar de lo dramática que resultó la expedición de Hernández de Córdoba, el entusiasmo que produjeron los descubrimientos realizados, animaron a Velázquez a acelerar la organización de la expedición de Juan de Grijalva en 1518. Traficar, reconocer y de forma encubierta poblar, si lo creía oportuno, fueron quizás las órdenes que llevaba el segoviano Grijalva. Descubrieron México, pero no poblaron. Quizás Grijalva hubiese necesitado mayores dotes militares y una capacidad de iniciativa más elevada, con lo que Velázquez le hubiese consentido una cierta insubordinación, que hubiera permitido fundar una colonia de españoles en territorio mexicano.

II. JUAN DE GRIJALVA, DESCUBRIDOR DE MEXICO (10)

*«Y así Diego Velázquez determina
De enviar al varón Juan de Grijalva
Por tomar, antes que otro los excluya,
Posesión por el rey de parte suya.»*

Juan de Castellanos

Nacido en Cuéllar (1480?), pasó a Santo Domingo hacia 1508, siendo protegido por su paisano Diego Velázquez, con quien intervino en la conquista de Cuba (1511). Capitán de la Villa de Baracoa junto al Padre Las Casas, interviene más tarde con Narváez en la expedición que recorre el interior de Cuba hacia el oeste, con el fin de explorarla y someterla. En 1514 se hallaba en la fundación de la Villa de Trinidad, permaneciendo en la misma como encomendero y poblador.

1. Juan de Grijalva, al frente de la expedición descubridora de México

En 1518 Diego Velázquez le concedió el mando de la

(10) Vid. la nota 4.

expedición que debía continuar el descubrimiento de Yucatán realizado por Hernández de Córdoba. A pesar de haber muerto la mitad de los expedicionarios que habían partido con éste, nuevos colonos se enrolaron con Grijalva para descubrir y rescatar, de acuerdo con el permiso otorgado por las autoridades de La Española.

Iban por capitanes de los cuatro buques (San Sebastián, Trinidad, Santiago y Santa María de los Remedios), Pedro de Alvarado, natural de Badajoz y futuro Adelantado y gobernador de Guatemala; Francisco de Montejo, de Salamanca, posterior Adelantado de Yucatán y gobernador de Honduras, y Alonso de Avila. De éste dice el Padre Las Casas que era mancebo cuerdo, de buenas costumbres, tratado por Velázquez como su deudo, aunque no debía serlo; no era cruel, antes blando y de buena condición.

El clérigo Juan Díaz, capellán de la expedición, nos ha dejado una relación de la misma. El veterano piloto Antón de Alamillos, que ya había participado en la armada de Hernández de Córdoba, se embarcó también. Iban como intérpretes los indios Melchorejo y Julianillo, llevados a Cuba en la expedición de Hernández de Córdoba.

2. Descubrimientos efectuados por Grijalva

El 8 de abril de 1518 partieron los tres buques de Matanzas con dirección al cabo San Antonio, donde debía esperarles el bergantín que Grijalva había enviado antes. En vez de la embarcación hallaron una carta que decía: «Los que aquí vinieron con el bergantín se tornaron con él porque no tenían qué comer».

El tres de mayo descubrieron la isla de Cozumel, de la que Grijalva tomó posesión en nombre de los reyes y a la que bautizó con el nombre de Santa Cruz. Doblado por la expedición el cabo Catoche, tuvieron los hombres de Grijalva que luchar contra los nativos en Campeche, donde murieron tres españoles y 60 más fueron heridos. El mismo Grijalva recibió tres flechazos y perdió dos dientes para alcanzar la victoria.

Arribó la expedición después a la Boca de Términos,

que al pensar que era un estrecho, contribuyó a que por algún tiempo se creyese que Yucatán era una isla. Desde allí recorrieron una costa totalmente desconocida, hallando las bocas de los ríos Usamacinta, Tabasco o Grijalva (donde se relacionó pacíficamente con un cacique), Coatzacoalcos y Papaloapán.

Siguiendo la navegación llegaron al río Banderas, donde gran número de indios con banderas que formaban con mantas clavadas en largas lanzas, les hacían señales para que se acercasen. Un fuerte destacamento al mando del salmantino Montejo fue recibido por tres indios principales. Eran súbditos de Moctezuma.

Tenían órdenes de acoger bien a los extranjeros para conocer sus propósitos. Uno de ellos era el gobernador de la provincia. Aunque les fue imposible entenderse, pues los indios intérpretes de Grijalva desconocían el mexicano, intercambiaron productos, recibiendo los de Grijalva joyas por valor de 16.000 pesos de oro a cambio de mercancías de poco precio.

Continuó la armada costeano hasta avistar una isleta, a la que por la arena blanca de sus playas denominaron isla Blanca; descubrieron después otra isla muy poblada de árboles, bautizada como isla Verde. Siguiendo la navegación llegaron a una isla grande, en la que divisaron dos casas de cal y canto, a las que se ascendía por una gradería. Los expedicionarios contemplaron con asombro los altares con ídolos que había en dichas casas. Ante ellos hallaron cinco indios sacrificados, abiertos por los pechos y con los brazos y muslos cortados.

Cervantes de Salazar describe en el capítulo X de la *Crónica de Nueva España* la forma en que los sacerdotes hacían los sacrificios: «Con unos navajones de pedernal como hierros de lanzas largas grandes abrían los pechos a los sacrificados para sacarles el corazón, el cual ofrecían a sus ídolos; esto hacían con tanto primor que, poniendo al que había de ser sacrificado desnudo sobre una piedra que tenía debajo de los lomos, haciéndole levantar el pecho de manera que se pareciesen las costillas y ternillas, tocando primero con la mano en el lado del corazón, de una herida se lo sacaban palpitando con tanta facilidad como si mataran un pollo.»

Después de abandonar la isla que denominaron de

los Sacrificios arribaron a la que llamaron San Juan de Ulúa, donde aquella mañana habían los de Colúa sacrificado dos indios jóvenes ante un adoratorio de ídolos.

En el actual puerto de Veracruz, Grijalva tomó posesión el 19 de junio de lo que denominaron *Santa María de las Nieves*, primer nombre español en México. El de Cuéllar no se atrevió a fundar una colonia de españoles contra el parecer de Alvarado y otros oficiales.

Mientras Alvarado navegaba a Cuba a informar a Velázquez sobre la expedición y remitirle el oro y ropas rescatadas, Grijalva seguía costeando hasta descubrir el río de las Canoas. Allí los expedicionarios fueron atacados por los indígenas a bordo de 20 canoas. Echadas tres a pique por los españoles, los indígenas se retiraron.

3. ¿Por qué no pobló Grijalva? Juicios sobre el cuellarano

La armada continuó hasta el cabo Rojo, donde el piloto Alamillos aconsejó interrumpir la expedición, por el peligro de los temporales invernales y el hecho de que un navío hacía mucha agua. Según Bernal Díaz, reunidos en consejo, a pesar de que Grijalva quería poblar en algún lugar, Alonso Dávila y Francisco de Montejo se opusieron. Alegaban éstos el cansancio de las tripulaciones, tan prolongada navegación y la dificultad de sostener el establecimiento que se fundase, dado que la tierra estaba poblada por indios guerreros.

Decidido el regreso, costearon los expedicionarios hasta Yucatán el mismo litoral recorrido anteriormente. El 21 de septiembre de 1518 habían emprendido el regreso a Cuba. Volvían con abundante cantidad de oro después de descubrir el litoral mexicano.

Según el Padre Las Casas, los expedicionarios pidieron a Grijalva que poblase, a lo que éste se negó, porque así se lo prohibía Velázquez en las instrucciones que le había dado. No obstante, según el dominico, al conocer el gobernador de Cuba el éxito de la expedición se indignó con Grijalva, riñéndole mucho al regresar a Santiago por no haber *quebrantado sus instrucciones para poblar*. Las Casas censura a Velázquez por

reprender a su paisano que había cumplido estrictamente sus instrucciones, y añade: «Todo esto me refirió a mí el mismo Grijalva en la ciudad de Santo Domingo el año 1523, viniendo perdido y con harta necesidad, y partido de mí, en aquella ciudad, se fue para tierra firme.»

El astuto Velázquez hubiera deseado que Grijalva hubiese poblado, pues si la operación salía bien, se habría beneficiado de ella; pero si resultaba mal, culparía de ello a su paisano de Cuéllar. Grijalva fue un esclavo de la disciplina que le impedía faltar a las órdenes recibidas. Su austeridad, religiosidad y ecuanimidad hacían impensable cualquier acto de insubordinación.

El moderno biógrafo de Grijalva, Angel Bozal, piensa que el cuellarano encaja mejor en las características de los descubridores que en las de los conquistadores. Esa inquietud que le desplaza de un lugar a otro, que dinamiza su vida, es más propia de un descubridor que del espíritu recio de un conquistador. Espíritu de disciplina, fervor intensamente cristiano e impassibilidad son tres notas características de la vida de Juan de Grijalva.

4. Expedición a Pánuco y muerte en Nicaragua

En 1523 partió Grijalva como jefe de la escuadra de la expedición que con 11 buques y 840 hombres realizaba a la zona del golfo de México y región de Pánuco, el adelantado de Jamaica, el vasco Francisco de Garay. Salió la expedición de Jamaica, y al llegar al río Palmas (quizá río Grande del Norte), mientras Garay caminaba por tierra hacia Pánuco, Grijalva lo hacía con las naves por la costa. Esta expedición resultó un fracaso total, dado que el Pánuco pertenecía a Cortés, algunas naves se hundieron, otras se pusieron al lado de Cortés y la hueste desertaba. Grijalva, que se negaba a entregarse a los hombres del extremeño, al final terminó preso.

Grijalva regresó a La Española a finales de 1523 y desde el año siguiente hasta su muerte le hallamos al servicio del segoviano Pedrarias Dávila en América Central. Lucha permanentemente contra los indígenas hasta el 21 de enero de 1527, en que una sublevación de indios que capitanea el cacique Guatucanola, coge

desprevenido de noche al pequeño destacamento español y los dos jefes, Grijalva y Hurtado, perecen sacrificados. Según Fernández de Oviedo fue en la región aurífera de Segovia, en Nicaragua.

III. VELAZQUEZ DE CUELLAR CONFIO LA CONQUISTA DE MEXICO A HERNAN CORTES, CONTRA EL QUE ENVIO UNA ARMADA AL MANDO DE PANFILO DE NARVAEZ (11)

La indecisión de Grijalva en fundar una colonia inclinó a Velázquez a prescindir del segoviano, a quien le sobraba fidelidad pero carecía de decisión. Aconsejado por su secretario Andrés de Duero y por su contador Amador de Lares, eligió Velázquez para una nueva empresa mexicana a Hernán Cortés. Pero viendo el prestigio de éste, el gobernador de Cuba decidió quitarle el mando de la armada que debía explorar y cambiar mercancías, y poblar más tarde si el Emperador lo autorizaba.

Pero Cortés, apoyado por su hueste, no se dejó arrebatar el mando y en febrero de 1519, Cortés partió a la conquista de México en rebeldía contra quien había organizado la empresa, Velázquez. La actuación de éste será en adelante cada vez más torpe, a pesar de contar con el apoyo de la Corte. En efecto, tras la regencia de Cisneros (1516-1517) y el inicio del gobierno de Carlos I (1517) los fonsquistas vuelven al poder, y Velázquez, que era un simple teniente de Diego Colón, se vio elevado al rango de Adelantado (1519).

Cuando Velázquez tuvo noticias de que el salmantino Montejo, y Portocarreño habían partido como procuradores de Cortés hacia España, el gobernador cubano preparó una gran armada que puso al mando de

(11) Vid. las notas 4 y 5. En la conquista, pacificación y colonización de Nueva España intervienen varios palentinos: Gaspar de Ortega (Carrión de los Condes) explotó minas en Cultepec; Benito de Carrión (Carrión de los Condes) intervino en la pacificación de Chiapa; Hernando Hidalgo (Dueñas) estuvo en la pacificación de Jalisco, junto a Francisco de Torres (Ampudia).

Narváez para que destruyera en México a Cortés y se realizasen las conquistas en su nombre.

Narváez había regresado de España, a donde había sido enviado en 1518 como procurador de Velázquez. Ahora tomaba el mando de la gran armada que el gobernador de Cuba enviaba contra Hernán Cortés a México en 1520. Cortés fue informado de la llegada al puerto de San Juan de Ulúa de la expedición que pretendía someterlo.

En la rica armada de 18 naves que capitaneaba Narváez como lugarteniente de Velázquez habían llegado 80 jinetes, 800 infantes y suficientes cañones (12) para derrotar a Cortés y gobernar México en nombre de Diego Velázquez. Ante semejante armada, Cortés salió con parte de su ejército y aliados hacia la costa, dejando al frente de las fuerzas restantes en la ciudad de México a Pedro de Alvarado.

Hábil Cortés intentó negociar con Narváez enviándole emisarios. Uno de éstos fue fray Bartolomé de Olmedo. Pero el conquistador vallisoletano, muy seguro de sí mismo, rechazó los intentos conciliadores, ignorando que muchos de sus hombres habían sido comprados por gentes de Cortés, mediante joyas, cadenas y tejuelos de oro, de ahí que el cronista Bernal Díaz del Castillo (natural de Medina del Campo) escriba de los emisarios que Narváez había enviado a Cortés:

«Los que venían muy bravosos leones volvieron muy mansos y se ofrecieron a Cortés por servidores... y así como llegaron a Cempoala (de vuelta) a dar relación a su capitán comenzaron a convocar a todo el real de Narváez que se pasase a Cortés.»

Hernán Cortés envió como último emisario a Velázquez de León para que tratase de llegar a un acuerdo pacífico con Narváez. «¿Paz y amistad con un traidor?», exclamó el vallisoletano, a lo que replicó Velázquez de León: «Cortés no es un traidor, sino un fiel servidor de Su Majestad, y suplico a Vuestra Merced que delante de mí no se diga tal palabra».

Mientras los hombres de Narváez se hallaban despre-

venidos y confiados en su superioridad, los de Cortés, con el santo y seña «Espíritu Santo», avanzaban de noche y asaltaban el campamento de Narváez en Cempoala, quien perplejo y alarmado asistía impotente a la derrota de su ejército y caía herido gritando: «¡Santa María (santo y seña, váleme, que muerto me han, e quebrado un ojo!» Oído esto por los hombres de Cortés, gritaban: «Victoria, victoria, por los del nombre del Espíritu Santo, que muerto es Narváez! ¡Victoria, victoria por Cortés que muerto es Narváez!»

Las tropas de Narváez fueron derrotadas sin apenas ofrecer resistencia. En la refriega murieron cuatro soldados de Cortés y tres del castellano-leonés. Los heridos fueron muchos en los dos ejércitos y el soldado Sánchez Farfán recibió tres mil pesos de premio, prometidos por Cortés al primero que echase mano a Narváez. Este a su vez había ofrecido dos mil pesos a quien matase a Cortés o a Gonzalo Sandoval.

Las tropas derrotadas de Narváez se incorporaron al ejército de Cortés, quien ordenó desmantelar los navíos para que nadie huyese a Cuba. Cuando al día siguiente advirtieron los hombres de Narváez que habían sido derrotados por apenas 250 hombres mal armados «quedaron muy corridos y afrentados, y los más de ellos, que eran hombres de suerte, se pelaban las barbas».

Narváez compareció preso ante Cortés y le dijo: «Señor Capitán Cortés, tened en mucho esta victoria que de mi habéis habido, y en tener presa a mi persona». A lo que el extremeño contestó, según Bernal Díaz: «Doy muchas gracias a Dios que me la dio y a los esforzados caballeros que tengo, que fueron parte de ello; una de las menores cosas que en la Nueva España he hecho ha sido prendelle y desbaratalle».

Mientras esto sucedía, Velázquez seguía en Cuba sin asumir la responsabilidad directa de las armadas que organizaba. Por otro lado, el obispo Fonseca, protector de Velázquez, volvió a perder en 1519 la situación preeminente que ocupaba. Con la oposición del futuro papa Adriano de Utrech a Fonseca la posición de Hernán Cortés frente a Velázquez se fortalecerá. Lo evidencia el hecho de que en 1522 se falla a favor del extremeño en la disputa entablada con el castellano por

la posesión de México. Se legalizaba lo que Jiménez Fernández denomina «Revolución comunera de la Nueva España» o el «pronunciamiento de Veracruz». Se nombraba a Cortés gobernador y capitán general (1522) y se olvidaban las reclamaciones del segoviano sobre México.

IV. EL ZAMORANO DIEGO DE ORDAS, CONQUISTADOR VICTORIOSO EN NUEVA ESPAÑA (12)

«En Castroverde fueron sus natales
Del reino de León, y en Nueva-España
Fué de los capitanes principales
El de mayor valor y mejor maña;
En las islas sus hechos fueron tales,
Que cada cual se vende por hazaña,
Y así Cortés por su merecimiento
le dio grandísimo repartimiento.»

Juan de Castellanos

Diego de Ordás nace en Castroverde de Campos hacia 1480. Es uno de los *personajes más destacados de la gesta conquistadora americana*. De origen humilde, dedicó la mayor parte de su vida a las conquistas en América.

Su bautismo como conquistador tiene lugar en *Colombia*, bajo las órdenes de Alonso de Ojeda y Juan de la Cosa, dos héroes de la época de los descubrimientos.

(12) *Commemoración del V Centenario del nacimiento de Diego de Ordás 1480-1980*. Castroverde de Campos, 1980. Delegación Provincial del Ministerio de Cultura.

Florentino Pérez Embid: *Diego de Ordás, compañero de Cortés y explorador del Orinoco*. Escuela de Estudios Hispanoamericanos. Sevilla, 1950.

Enrique Otte: *Nueve cartas de Diego de Ordás*. «Historia Mexicana». Volumen XIV, n.º 53, pp. 102-130, julio-septiembre. México, 1964.

Lucha más tarde en la *conquista de Cuba*, llegando a ser mayordomo del gobernador segoviano Diego Velázquez de Cuéllar. Interviene después en la *conquista de Nueva España*, donde opuesto al principio a Hernán Cortés será más tarde su brazo derecho. Hombre inquieto, cambió su acomodado descanso por la arriesgada aventura de la gobernación del río *Marañón*, en la que sólo cosechó dos agotadores años.

Diego de Ordás debió ser un hombre *excesivamente duro y rígido*, con un valor fuera de lo normal. Su romántica o caballeresca hazaña de subir al volcán *Popocatepetl* revela un espíritu inquieto fuera de lo normal, que fue reconocido por el emperador Carlos I al concederle un *escudo de armas con un volcán*. Se le conoce como el *león de la conquista*. Quizás se le dio dicho apelativo por luchar con enorme valor y ser al mismo tiempo del reino de León.

1. Uno de los principales capitanes de la conquista de Nueva España

Conquistador en 1509 en Colombia a las órdenes de Alonso de Ojeda, se enrola dos años más tarde en la conquista de Cuba. En 1519 parte con Hernán Cortés hacia México. Así describe Bernal Díaz del Castillo a nuestro personaje en esas fechas: «Sería Diego de Ordás de cuarenta años cuando pasó a México... era capitán de soldados de espada y rodela, porque no era hombre de a caballo; (llevaba una yegua rucia, pasadera que corría poco); fue muy esforzado y de buenos consejos, era de buena estatura y membrudo y la barba algo prieta y no mucha; en la habla no acertaba bien a pronunciar ciertas palabras, sino algo tartajoso; era franco e de buena conversación».

Diego de Ordás *destacó* netamente entre los esforzados titanes de la conquista novohispana. Su nombre aparece sin interrupción. Cuando parte la expedición conquistadora de Cortés y le revoca el gobernador cubano Diego Velázquez los poderes otorgados, Diego de Ordás figuraba entre los partidarios de Velázquez, a quienes éste había escrito para que iniciaran una lucha sopalada y tenaz contra Cortés.

Durante la campaña mexicana Ordás ocupó siempre un *puesto puntero*. Desde el principio se le encomendó el mando de un navío y de una compañía. Al llegar a Yucatán dirigió a un grupo de españoles que bajaron a tierra para buscar los náufragos que hubiese de anteriores expediciones.

Diego de Ordás ocupó la jefatura de la infantería en la primera batalla habida en el continente. Es precisamente en este combate en el que el cronista soriano López de Gómara afirma que se apareció en el encuentro San Pedro o Santiago, aunque el cronista medinés Bernal Díaz se mofa de tal credulidad. Embarcados y siguiendo la costa pasaron por la *Isla de los Sacrificios*, denominada así por haber hallado restos de sacrificios humanos en un templo.

Llegados a las costas mexicanas de San Juan de Ulúa, Cortés le envió regalos a Moctezuma, a los que éste correspondió remitiendo al capitán español ricos presentes, entre los que destacaban dos bandejas circulares de oro y plata del tamaño de las ruedas de un carro.

Cuando Cortés intentó proclamar la independenciam respecto al gobernador cubano, Diego de Ordás, junto con otros velazquistas, se opusieron, siendo *aprisionados* por el capitán extremeño bajo la amenaza de pagar con su cabeza tal actitud. Calmados los ánimos, Ordás será en adelante uno de los mejores amigos y colaboradores de Cortés.

2. Subida de Ordás al volcán Popocatepetl

En septiembre de 1519 los españoles se enfrentaron en tres ocasiones a numerosos tlascaltecas, a los que vencieron; seguían la táctica impuesta por Cortés de pelear juntos formando un verdadero bloque y una sólida muralla con sus escudos. Los de a caballo peleaban con sus lanzas en ristre y teniéndolas siempre a la altura de la cara y los de a pie con las espadas de frente.

En la ciudad de *Tlaxcada* fueron recibidos los españoles por multitud de indígenas que querían conocer aquellas gentes extrañas que vencían a miles de indios

y a los que ofrecían flores y ponían otras en los cuellos de los caballos.

Estando en Tlaxcala descansando unos días observaron la enorme cantidad de fuego que expulsaba el volcán *Popocatepetl*. Diego de Ordás tenía grandes deseos de conocer cómo era y verlo de cerca. Pidió licencia a Hernán Cortés para subir al volcán, lo cual pareció una temeridad al de Medellín, pero conociendo la valentía de Ordás y queriendo demostrar a los indios que para los españoles nada había imposible le autorizó la subida.

Le acompañaron dos españoles y algunos indios principales para mostrarle el camino. Les decían para asustarlos que cuando estuviesen a medio camino de la ascensión no podrían soportar el temblor de la tierra ni las llamas, piedras y cenizas que el Popocatepetl expulsaba y que ellos no se atrevían a subir más que hasta el lugar donde tenían sus ídolos.

Esta bizzarria de Ordás no pasó entonces de una *curiosidad temeraria*, pero el tiempo la hizo de grandes consecuencias, pues hallándose después el ejército sin pólvora se acordaron de los hervores de fuego líquido que habían visto en el volcán y, suponiendo que allí había azufre, mandó Cortés subir a recogerlo y trajeron lo que se necesitaba por el momento. Cuando Ordás volvió a España tanto se preciaba de su arriesgada excursión al volcán, que «lo demandó por armas a S. Majestad e así las tiene ahora un sobrino suyo que vive en la Puebla».

3. Estancia en la capital mexicana, segunda entrada en México y la Noche Triste

En la conquista de la capital mexicana Ordás será siempre el *consejero* permanente de Cortés y a quien encargó siempre las *misiones más arriesgadas*.

Entre las fiestas que el monarca mexicano preparó para entretener y causar admiración de los españoles, una consistió en presentarles osos, leones y tigres enjaulados. Estando admirando estas fieras, se aproximó Ordás con descuido a la jaula de un león, el cual le asió con una garra, y cuando la fiera intentaba agarrar-

le con la otra, Ordás con toda serenidad sacó la daga y segó la zarpa del león que le detenía. Moctezuma quedó admirado de la serenidad con que reaccionó Diego de Ordás.

Cuando en enero de 1520 regresaban los españoles a la capital mexicana, Diego de Ordás entró en *vanguardia* para realizar un reconocimiento, viéndose atacado por sorpresa por los cuerpos de ejército que le cercaron en vanguardia y retaguardia y le acosaban desde ventanas y azoteas. Con enorme dificultad logró Ordás regresar con sus hombres a los aposentos de México, dado que él mismo tenía tres heridas y un dedo imposibilitado.

Como los ataques a los españoles no cesaban, y el mismo Moctezuma había muerto a manos de sus súbditos, decidió Cortés partir de noche de la capital mexicana con sus hombres.

Comenzaron a salir en la oscuridad de la noche, procurando hacerlo con el máximo silencio, para lo cual colocaron trozos de mantas en los cascos de los caballos. Pero los indios que los vigilaban, acometieron por tierra y agua contra los españoles, muriendo muchos de éstos a manos de los aztecas o ahogados en el lago que rodea la capital.

En esta «*Noche Triste*» de los españoles (1-VII-1520) muchos habían dejado su cuerpo en la huida de la capital mexicana. De los 1.300 hombres que habían entrado en la capital solamente quedaban 400. Diego de Ordás iba en vanguardia con los más valientes para aguantar el choque principal. Sin embargo, fueron los que más suerte tuvieron en la huida, pues los puentes solamente pudieron cruzarlos los de vanguardia.

Huyendo hacia Tlaxcala, tuvieron los españoles que hacer frente a miles de aztecas en la batalla de *Otumba* (17 de junio de 1520), siendo recibidos victoriosos por los tlascaltecas, que conocían también el desastre sufrido en México.

Apoyados por los tlascaltecas, los españoles realizaron varias acciones victoriosas en las que participaron Diego de Ordás y el *abulense* *Alonso de Avila* como capitanes, conquistando la rica región de *Tochtepec*.

4. Viaje a España como procurador de Cortés y riquezas novohispanas

En 1521 Diego de Ordás llega a España por orden de Hernán Cortés a dar cuenta de lo realizado en la conquista de Nueva España. Este viaje le impidió participar en la conquista de la capital mexicana.

Al año siguiente le encontramos preso por los oficiales de la Casa de la contratación de Sevilla por haber vendido 110 marcos de perlas en Lisboa antes de arribar a Sevilla, para donde las traía registradas.

En 1523 vemos a Diego de Ordás en la *Corte*, junto al salmantino Francisco de Montejo y también procurador de Nueva España. A petición de los dos leoneses el emperador Carlos I otorgó una provisión en el mismo año, en virtud de la cual «en ningún tiempo del mundo la Nueva España sería enajenada, ni la apartaría de la corona real de Castilla».

Mientras permaneció Ordás en Sevilla en 1523, compró las dos terceras partes del *navío* «*La Victoria*», propiedad del vizcaíno Cristóbal Rodríguez. Al año siguiente ambos propietarios trabajaban para montar un viaje a México en la nave común, que capitanearía el vizcaíno.

En 1524 se da orden al Ayuntamiento de Sevilla para que permita comprar y embarcar a Diego de Ordás, alcaide de la fortaleza de Segura de la Frontera en la Nueva España, 40 pipas de harina. Probablemente se embarcase para México a comienzos de 1525.

Cuando Ordás llega a Nueva España, la situación ha cambiado bastante. Cortés no regresaba de la expedición de Hiberas y el zamorano fue destacado para su busca y averiguar la suerte que había corrido. Con los informes que Ordás recoge transmite a México la noticia de la muerte de Cortés, por cuya alma se celebran honras fúnebres en México.

Por suerte las noticias eran falsas y cuando Cortés regresó en 1526 entregó a Ordás, que fue nombrado *regidor de Segura de la Frontera* en 1527, aunque no debió ejercer dicho cargo nunca, la rica encomienda de Huejotzingo. Recibió además los heredamientos de Yauhtepec con las dependencias de Tentila y Chiautla.

El *heredamiento de Huejotzingo* constituyó la base

de la fortuna personal de Diego de Ordás, pues le venía rentando unos 6.000 pesos de oro al año. También debió poseer otras haciendas en la isla de Cuba, concretamente en Trinidad, y quizás en otros lugares, pues después de transmitir la noticia de la muerte de Cortés permaneció casi un año en dicha isla.

Pero el recuerdo de tantos riesgos y el afán de protagonizar nuevas hazañas inclinaron a Diego de Ordás a *regresar a España*, donde obtuvo un hábito de Santiago y la capitulación para la gobernación del río Marañón.

V. BERNAL DIAZ DEL CASTILLO, EL SOLDADO CRONISTA DE NUEVA ESPAÑA (13)

«... que en ningunas escrituras en el mundo, ni en hechos
hazañosos humanos, ha habido hombres que más reinos y
señoríos hayan ganado».

Bernal Díaz del Castillo

El mismo Bernal Díaz del Castillo nos hace su presentación en el prólogo de su obra *Historia verdadera de la conquista de Nueva España*:

(13) Alberto María Carreño: *Bernal Díaz del Castillo, descubridor, conquistador y cronista*. México, 1945.

Bernal Díaz del Castillo: *Historia verdadera de la conquista de Nueva España*. Espasa Calpe Mexicana. Prólogo y notas de Joaquín Ramírez Cabañas, 3 vols. México, 1950.

Bernal Díaz del Castillo: *Historia verdadera de la conquista de Nueva España*. Colección Austral, n.º 1.274. (Edición 1975), prólogo de Carlos Percira. Madrid, 1955.

Jacinto Hidalgo: *El ideario de Bernal Díaz*. «Revista de Indias», núms. 31 y 32, pp. 505-536. Madrid, 1948.

Ramón Iglesia Parga: *Bernal Díaz del Castillo y el populismo en la Historiografía española*. XXVI Congreso Internacional de Americanistas, tomo II, pp. 148-153. Madrid, 1948.

Carmelo Sáenz de Santamaría: *Introducción crítica a la Historia verdadera de Bernal Díaz del Castillo*, «Revista de Indias», núms. 105-106, pp. 323-465. Madrid, 1966.

«Bernal Díaz... natural de la muy noble e insigne villa de Medina del Campo, hijo de Francisco Díaz del Castillo, regidor que fue della, que por otro nombre le llamaban galán, y de María Díez Rejón, su legítima mujer, que hayan santa gloria...».

Debemos fijar su nacimiento entre octubre de 1495 y marzo de 1496, en la casa de la Plaza del Pan o en cualquier otra de *Medina del Campo*. Murió Bernal Díaz en 1584 en la ciudad de Guatemala, de la que era regidor perpetuo.

Nada conocemos de la juventud de Bernal hasta que en 1514 partió de España en la expedición de Pedro Arias de Avila (segoviano). En la cabecera de la gobernación de Pedrarias en Tierra Firme permaneció escaso tiempo, pues a los tres o cuatro meses de llegados, una peste mató a muchos y a otros marcó con llagas en las piernas. Insatisfecho Bernal de su estancia en estas tierras del Darién, tanto por los escasos ingresos económicos como por las disensiones imperantes entre Pedrarias y Vasco Núñez de Balboa, obtuvo autorización del segoviano para trasladarse con otros compañeros a la isla de Cuba (Santiago), donde gobernaba otro segoviano, Diego Velázquez de Cuéllar, al que le unía algún parentesco: «Eramos algo deudos».

Bernal Díaz siempre se vanaglorió de haber tomado parte en las expediciones descubridoras de Nueva España y rechazaba el que a Cortés se le reconociese como descubridor de aquella tierra.

Cuando Bernal llevaba ya dos años residiendo en Cuba y Diego Velázquez no le había concedido las encomiendas de indios que le había prometido, se asoció con otros soldados para la expedición de Francisco Hernández de Córdoba en 1517, en la que *descubrieron México* (Yucatán). Conviene recordar que el fin de esta campaña o viaje era capturar indios para venderlos como esclavos en Cuba, a pesar de que Bernal intentó negarlo, dado que constituía entonces un tráfico muy remunerador.

Diego Velázquez organizó una segunda expedición a México poniendo al frente de la misma a su paisano el segoviano *Juan de Grijalva* —demasiado rígido en el

cumplimiento de las órdenes escritas—, e invitó a tomar parte en la misma «a su deudo» Bernal Díaz, no siendo segura la participación de éste en la misma».

1. Conquistador y encomendero en México

Bernal Díaz acompañó a Hernán Cortés en sus campañas iniciales para la conquista de México, y entró con él en la capital. Combatió en las duras jornadas de México de 1520 y 1521. No participó en las expediciones colonizadoras interiores, pero sí intervino contra su paisano Narváez. Huyó de México en la «*Noche Triste*» e intervino en toda la preparación del asedio a la capital. Narra con orgullo haberse hallado en 114 batallas, de ellas 80 en el sitio de México.

Después de participar en varias expediciones, entre otras en la de Honduras, de tan penosos resultados, solicitó como vecino de Coatzacoalcos, junto con Martín, en nombre de los pobladores, un repartimiento perpetuo que negó el factor Salazar. Ordenó *romper el hierro* con que se marcaba a los indios como esclavos y pidió a Ramírez de Fuenleal, presidente de la segunda Audiencia que suprimiese tal costumbre en Nueva España.

2. Regidor perpetuo de Guatemala y encomendero

Como Bernal Díaz comprobó que era imposible adquirir nuevas encomiendas en Indias, si éstas no llegaban concedidas de España, decidió trasladarse a la Península en 1540 con el fin de compensar sobradamente las pérdidas en Tabasco y Chiapas. Resultado de este viaje y aunque con retraso, se le encomendaron los pueblos indios de Sacatepequez, Joanagazapa y Mistán.

En 1542 se *avecinda en Guatemala* y en 1549 ya se halla plenamente integrado en la misma. Se casa con Teresa Becerra, de cuyo matrimonio les vivieron nueve hijos (seis varones y tres hembras). Teresa Becerra, hija del conquistador Bartolomé Becerra, mujer moza y viuda según cuentan los documentos, aportó una hija

al matrimonio. A su vez Bernal Díaz tenía otros tres hijos, Diego, Teresa e Inés.

En 1550 viaja nuevamente a España, donde asiste a la *Junta de Valladolid*, como conquistador más antiguo de Nueva España, y en la misma defenderá la perpetuidad de las encomiendas en América. En este viaje sólo consiguió algunas promesas que no cumplió después el presidente de la Audiencia de Guatemala, el licenciado Alonso López de Cerrato, contra el que se quejará amargamente Bernal Díaz ante el rey en los años siguientes.

Una de las promesas consistía en recibir en Guatemala los indios equivalentes a los que había perdido en México. Se le autorizaba también para que pudiese llevar de España armas, criados, mercancías y un lote de garañones, lo cual nos muestra a un Bernal ganadero, alejado un tanto de aquel carácter de soldado escritor.

Hacia 1550 Bernal Díaz era un ciudadano bien considerado en Guatemala. Buen conversador, le gustaba recordar sus antiguas hazañas. Era austero, de pocas carnes y dormía frecuentemente sobre tablas. Era buen comedor y desayunaba chocolate.

En su encomienda de Sacatepequez fundó el pueblo de San Raimundo, al que dotó de iglesia y ornamentos. En su *Historia verdadera...* Bernal Díaz repite frecuentemente las expresiones Dios lo hizo, quiso Dios, con la ayuda de Dios, dimos gracias a Dios, etc., síntoma evidente de la confianza que tenían Bernal y sus compañeros de la gesta indiana de contar con el apoyo de Dios en sus acciones conquistadoras.

Desde 1552 Bernal Díaz del Castillo fue regidor perpetuo de Guatemala hasta 1584 que no pudo firmar, pues «ya no veía», haciéndolo en su lugar el secretario Juan de Guevara. Este año se conmemorará solemnemente en Medina del Campo el cuarto centenario de su muerte.

3. Escasa formación intelectual

La formación de Bernal Díaz debía comprender lo que en la época se denominaba como «*cartilla y péñola*» y hoy día leer y escribir. Medina del Campo se va-

nagloriaba de sus escribanos, de ahí que Isabel la Católica, según recordaban los medinenses, llegase a afirmar que desearía tener tres hijos: el uno para sucederle en sus Estados, el otro para la mitra de Toledo y el tercero para escribano de Medina. Los escribanos medinenses eran famosos por su preciosismo caligráfico y porque la intensa vida comercial de la ciudad de las ferias prometía pingües rendimientos a los que elegían aquella profesión.

Bernal Díaz reconoce su *escasa formación intelectual* («Perdónenme sus mercedes, que no lo sé mejor decir», pues mis palabras son «tan groseras y sin primor»), pero era un soldado de la Vieja Castilla que no se arredraba ante nada y tuvo genio suficiente para realizar su obra, aunque escribiese «*agüelo*», «*albanires*», «*algüenos*», «*calavernas*», etc., en lugar de abuelo, albañiles, halagüeños, calaveras, etcétera.

4. Bernal Díaz escribe la historia verdadera de la conquista de la Nueva España

Suele afirmarse equivocadamente que la aparición del libro de López de Gómara *Historia de las Indias y conquista de México* impulsó a Bernal a escribir su *Historia verdadera*... No es cierta esta afirmación, pues antes de que aquél se publicase (1552), ya el medinés trabajaba en el suyo (1551), aunque no se publica hasta 1632. ¿Qué causas influyeron en el ánimo de Bernal Díaz para escribir la *Historia*...? Son variadas:

- 1) El fácil recuerdo que tenía de hechos tan meritorios.
- 2) Se sentía orgulloso de sus hazañas y quería hacer partícipes de las mismas a sus hijos, para que se vanagloriasen de los méritos del padre:

«Para que digan en los tiempos venideros: ESTO HIZO BERNAL DIAZ DEL CASTILLO; para que sus hijos y descendientes gocen las loas de sus heroicos hechos... como agora vemos las famas y blasones que hay de tiempos pasados de valerosos capitanes, y aun de muchos castellanos y señores de vasallos...».

3) Quería completar y redondear las probanzas de méritos que anteriormente había hecho ante el Consejo de Indias, para demostrar los méritos personales que como conquistador había alcanzado en la gesta mexicana.

4) Pretendía dar cifras reales y narrar hechos concretos de la conquista, pues se estaban según él deformando las gestas indianas y cada vez eran más agrias las tintas con las que se enjuiciaba la acción conquistadora.

5) Intentaba replicar también al cronista soriano López de Gomara, cuyos relatos ensalzaban en exceso a Hernán Cortés, olvidando la colaboración primordial que habían tenido todos los hombres que le acompañaron:

«En todas las batallas o reencuentros éramos los que sosteníamos al Cortés, y ahora nos aniquila este cronista».

6) Bernal reivindicaba para sus compañeros, entre los cuales se incluye, ciertas acciones que o bien se negaban o no se les concedía la importancia que realmente tuvieron. Fue amigo de Cortés, pero intentaba realzar el protagonismo de los soldados anónimos de la conquista, dando a conocer las acciones destacadas de cada uno. Demuestra que la conquista fue una obra conjunta de los soldados y del caudillo.

Las acciones narradas comienzan en 1514 y terminan en 1568. Sin embargo, el interés se centra en los hechos acaecidos entre 1517 y 1521, especialmente en los dos últimos que coinciden con la conquista de México por Cortés y sus compañeros. Pero Bernal no se quedó en la conquista, sino que siguió narrando los avances de la colonización española hasta los años en que escribía su *Historia...* Redactó 214 capítulos.

La parte más interesante de la crónica la constituyen los ciento treinta y siete capítulos que narran la epopeya de Cortés desde su designación para la conquista hasta la rendición de Coactemoc. Se nos refleja en la misma Bernal, como uno de los grandes narradores de la Historia.

5. Características de la *Historia verdadera...*

Toda la obra de Bernal esté presidida por la sinceridad,

«sin torcer ni a una parte ni a otra, porque la verdad es cosa bendita y sagrada, y cuanto contra ella se dijere, va maldito».

Bernal Díaz no aparece en la obra como un fanfarrón, sino como un soldado que tenía miedo antes de entrar en batalla, pues le «temblaba el corazón porque temía a la muerte», y se le «ponía una grima y una tristeza en el corazón y ayunaba una vez o dos».

La obra de Bernal fue escrita sin pretensiones literarias y se caracteriza por la sencillez de estilo y la vivacidad. La narración es llana, la frase corta, es el habla de Castilla-León, sin «afeiterías» ni «razones hermoideas». La descripción es penetrante y rápida dando la sensación de movimiento y claridad, y retratando muy bien el ambiente. Su extraordinaria memoria sólo tropezaba con los números, los nombres y la cronología: «Esto de los años no se me acuerda bien». Efectivamente, a veces los trastrueca.

Bernal ve a Cortés como un hombre más en múltiples episodios. Por ejemplo, le acusa, que en los repartos de botín, los capitanes se llevaban la parte del león, de modo especial cuando se distribuían las indias cautivas, dado que dejaban a los pobres soldados las viejas y feas:

«... y, demás desto, la noche antes cuando metimos las piezas, como he dicho, en aquella casa, habían ya escondido y tomado las mejores indias, que no pareció allí ninguna buena, y al tiempo de repartir dábanos las viejas y ruines. Y sobre esto hobo grandes murmuraciones contra Cortés y de los que mandaban hurtar y esconder las buenas indias... y que agora el pobre soldado que había echado los bofes, y estaba lleno de heridas por haber una buena india, y les había dado enaguas y camisas, habían tomado y escondido las tales indias...».

Otra crítica hace Bernal en lo relativo a robo y sexo:

«Se juntaban de quince en quince y de veinte en veinte y se andaban robando los pueblos y tomando mujeres por fuerza, y mantas y gallinas, como si estuvieran en tierras de moros, robando lo que hallaban».

6. Valoración de la *Historia verdadera...* obra excepcional

Constituye una obra fundamental para la historia americana y española y es fuente imprescindible para el estudio de la conquista de México, debido al caudal de información que recoge. Ni a Hernán Cortés en sus magníficas *Cartas de Relación* se le concede igual autoridad y crédito que a Bernal Díaz, verdadero historiador de la conquista de México.

El autor demuestra poseer una *memoria excepcional*, dado que después de medio siglo recuerda no sólo los nombres de los hombres de armas de la conquista, sino también su origen, sus rasgos físicos y condiciones personales. Nos ha dejado hermosos retratos de los personajes principales de la gesta mexicana.

Hoy se valora la obra del medinés como una gran aportación bibliográfica y una creación literaria excepcional: «la más atractiva relación que hechos reales puedan dictar» afirma Sánchez Alonso.

Donde más se ha destacado la obra de Bernal es en Guatemala y México. El mexicano Carlos Pereyra ha escrito páginas de admiración hacia la obra de Bernal Díaz. Por su parte Ramón Iglesia Parga afirma:

«No se ha hecho plena justicia a Bernal. No se ha visto lo que hay en su obra genuinamente español. No se ha valorado positivamente su realismo, que es de la cepa productora de la novela picaresca, de la pintura de Velázquez y Murillo, humano e inmortal».

C) EXPLORACIONES Y CONQUISTAS EN AMERICA CENTRAL

«Las mujeres del harén del cacique (Nicarao) recibieron al explorador castellano como a un pequeño dios... y en su honra entablaron las más bellas danzas.»

Majó Framis: *Conquistadores españoles del siglo XVI*

Su conquista se llevó a cabo por dos corrientes colonizadoras, procedentes una del norte (México) y otra del area panameña. La primera exploración que se encaminó a Centroamérica partió de la zona de Castilla del Oro. Ya hemos visto cómo en 1516 el leonés Hernán Ponce avanzó hacia el norte por la costa pacífica. En los años siguientes varios castellano-leoneses descubrirán, conquistarán y poblarán en la América istmeña.

1. *Gil González Dávila en Costa Rica, Nicaragua y Honduras.*
2. *Los Montejo salmantinos en Yucatán.*
3. *Juan Vázquez de Coronado en Costa Rica.*

I. GIL GONZALEZ DAVILA, EXPLORADOR DESAFORTUNADO QUE NO HALLO EL ESTRECHO BUSCADO EN SUS DESCUBRIMIENTOS POR COSTA RICA, NICARAGUA Y HONDURAS (14)

Gil González, natural de Avila, fue criado del obispo Juan Rodríguez Fonseca y contador de la isla Española desde 1511. En 1518 consiguió una capitulación para navegar desde Panamá hacia el norte por las costas del Pacífico, con el fin de hallar el estrecho que comunicase el Atlántico con el Pacífico. Con el fin de materializar esta empresa dirigió *dos exploraciones*, una primera (1522-1523) por las costas de Costa Rica y Nicaragua y otra desde el mar Caribe por Honduras (1524-1525).

Hombre valiente y de buen trato con los indígenas, fue un conquistador de *poca suerte*, pues Pedrarias le arrebató el descubrimiento de Nicaragua y Hernán Cortés, Honduras. La empresa iniciada por Vasco Núñez de Balboa en 1513 con el descubrimiento de la Mar del Sur y los esfuerzos posteriores del propio Balboa y Gil González Dávila no dieron el resultado apetecido, por la política egoísta de Pedrarias Dávila.

I. La capitulación de Gil González Dávila

Andrés Niño, piloto de la Mar del Sur, que esperaba realizar hallazgos importantes en dicha mar continuando la labor emprendida por Vasco Núñez de Balboa, consiguió interesar para dicha empresa en Castilla del Oro al tesorero Alonso de la Puente, que se hizo representar para las gestiones oportunas en España por un criado suyo, Andrés de Cereceda. Las actuaciones que realizaban en España Niño y Cereceda no tuvieron éxito hasta que se asociaron para dicha empresa con Gil

(14) *Las exploraciones de Gil González de Avila en busca de un estrecho, 1518-1524*. «Boletín del Archivo General de la Nación», tomo V, n.º 4, pp. 458-481. México, 1964.

Carlos Meléndez: *Hernández de Córdoba, capitán de la conquista de Nicaragua*. Colección Cultural Banco de América, serie Histórica, n.º 9. Managua, 1976.

González Dávila, que conseguiría la capitulación en 1518 del todopoderoso Fonseca. En ella se ordenaba al gobernador de Castilla del Oro que entregase a Gil González Dávila y Andrés Niño los navíos necesarios para que con ellos y lo portado desde España pudiesen explorar por la Mar del Sur. Más tarde se facultó al jefe de la expedición, Dávila, para que gestionase ante Pedrarias la entrega de las naves construidas por Balboa.

A la expedición de Gil González de Avila en la que iba por tesorero Andrés de Cereceda aportaba la corona casi la mitad de los 3.795.833 maravedíes que constituían el capital inicial. El rico hombre de negocios *burgalés Cristóbal de Haro* contribuía con 551.814 maravedíes. Los expedicionarios salieron de Sanlúcar de Barrameda en septiembre de 1519 a bordo de tres navíos; pasaron por la isla Española y arribaron al puerto de Acla en el Darién a comienzos de 1520.

Aunque González Dávila llevaba documentos para que Pedrarias le entregase los navíos armados por Balboa, el segoviano se negó a hacerlo y entorpecía la preparación de la expedición, porque «le parecía que demás de ser vergüenza suya yr a su gobernación a armar otro, con licencia del Rey, le era gran cargo e ofensa, e se apocaba su crédito» (Fernández de Oviedo). Sin embargo, el segoviano terminó colaborando en la empresa del abulense, una vez que se le dio en la misma una participación de 300 pesos.

2. Las exploraciones por la costa pacífica (1522-1523)

Dos años de intensos trabajos fueron necesarios para armar en el golfo San Miguel de la costa pacífica, los cuatro navíos con los que partió la *expedición descubridora* de González Dávila de la isla de las Perlas en enero de 1522. Debían reconocer la costa americana en dirección norte en un espacio de mil millas, con el fin de hallar un estrecho entre ambos océanos. En el trayecto de San Miguel a Punta Burica, deterioradas las embarcaciones y recipientes de agua, les fue obligado tomar tierra.

Dividida la expedición, González Dávila con cien

hombres avanzó por tierra a través de Costa Rica hasta el *golfo de San Vicente* (hoy Bahía de Caldera); mientras tanto Niño repararía los navíos y se uniría con ellos en dicho lugar. Como la idea de González Dávila era hallar un estrecho, siguió costeando hacia el norte, pero como sus subordinados exigieron explorar por tierra para hallar riquezas, el de Avila accedió a lo solicitado.

Mientras Andrés Niño siguió navegando por la costa, Dávila penetró con sus hombres en las tierras del cacique *Nicoya*, que se bautizó con parte de sus súbditos. Al tener noticias Gil González que más al norte existían dos grandes lagos donde reinaba el cacique *Nicarao*, allá se dirigió con sus hombres. El cacique los recibió amablemente, les entregó bastante oro y se bautizó con algunos miles de indígenas.

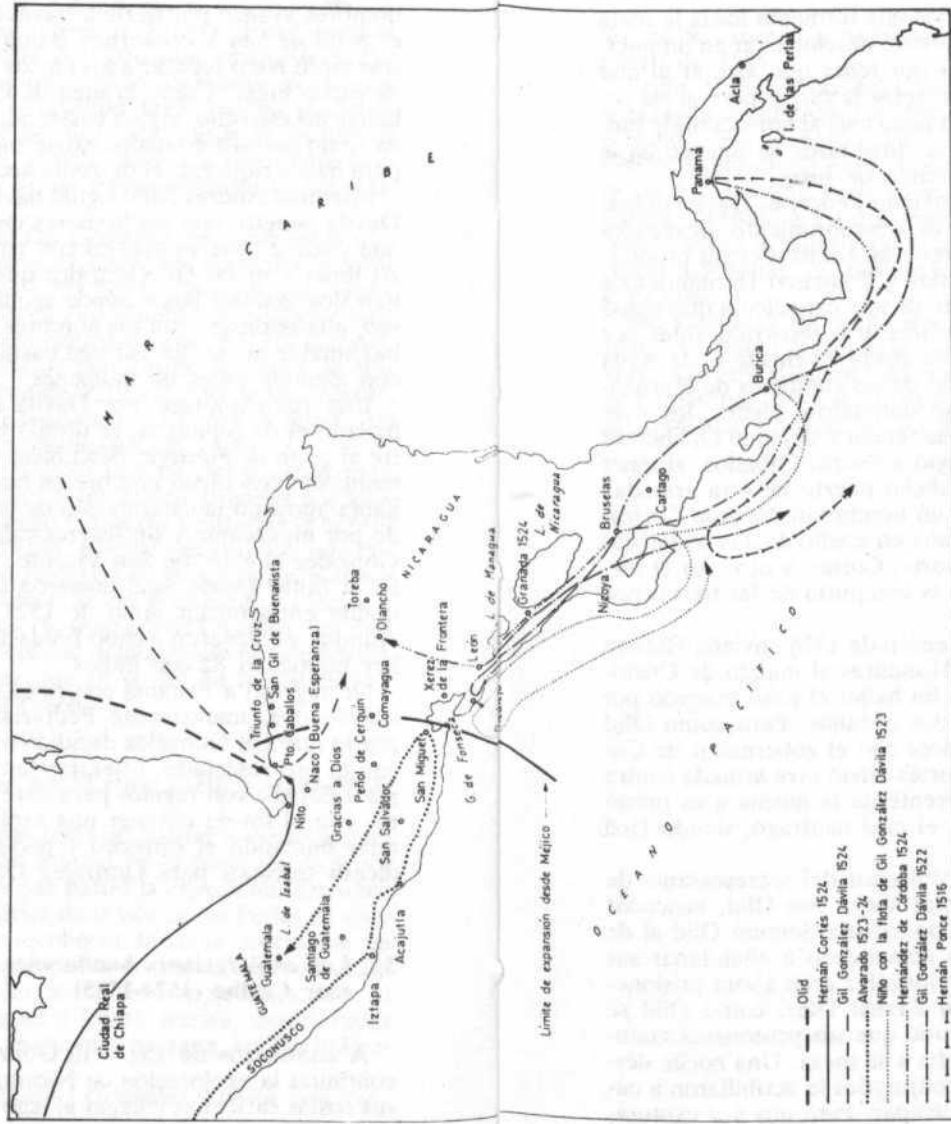
Una vez explorado por Dávila el lago Nicaragua y hallado el de Managua, se dirigió la expedición terrestre al *golfo de Fonseca*, descubierto por Andrés Niño y bautizado con dicho nombre en honor del prelado que había apoyado la capitulación de esta empresa. Atacado por un cacique y sin fuerzas suficientes, regresó Gil González al golfo de San Vicente, en el que le esperaba la flota. Desde aquí iniciaron la vuelta a Panamá, donde entraron en junio de 1523.

Aunque no llevaron a cabo fundaciones, afirmaban haber bautizado 82.000 indios.

De regreso a Panamá con ricos tesoros, 112.000 pesos de oro, nuevamente Pedrarias ponía obstáculos, por lo que Gil González decidió *escapar a La Española* con el oro rescatado. Mientras tanto Cereceda se dirigía a España con regalos para el rey y el obispo Fonseca, con el fin de obtener una capitulación para continuar buscando el estrecho y pedir la gobernación de dichos terrenos para González Dávila.

3. Las exploraciones hondureñas desde el mar Caribe (1524-1525)

A comienzos de 1524 Gil González Dávila decidió continuar la exploración de Nicaragua, penetrando por sus costas caribeñas y llegar al lago Nicaragua. Pero sus



EXPEDICIONES DE LOS CASTELLANOLEONESES GIL GONZALEZ DAVILA, HERNAN PONCE, ETC.

navíos fueron lanzados por una tormenta hacia la costa norte de Honduras. Pretendió desembarcar en un puerto que llamó «*Caballos*» por tener que arrojar al mar algunos solípedos para aligerar la carga, pero al no poder hacerlo, se dirigió un poco más al norte, donde fundó *San Gil de Buenavista*. Más tarde se internó en la región de Olancho en busca de oro.

Mientras tanto, el segoviano Pedrarias Dávila deseaba anular los derechos de descubrimiento alcanzados por Gil González y aspiraba asegurarlos como propios. Con tal fin envió Pedrarias a Francisco Hernández de Córdoba en 1524 al frente de una expedición que siguió prácticamente el mismo itinerario recorrido antes por Gil González. Habiendo atacado y vencido el de Avila a Hernando de Soto, uno de los capitanes de Hernández de Córdoba, pero no sintiéndose seguro, les arrebató los 130.000 pesos que tenían y dejando en libertad a los prisioneros, se dirigió a Puerto Caballos, al tener noticias de la llegada a dicho puerto de otra armada.

Era Cristóbal de Olid un hombre de Hernán Cortés. Gil González se encontraba en medio de dos poderosos rivales, que uno por el norte, Cortés, y otro por el sur, Pedrarias, le disputaban la conquista de las tierras por él descubiertas.

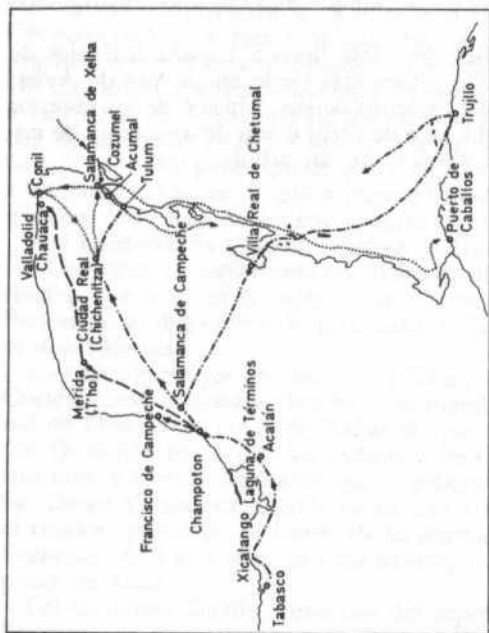
La expedición que en enero de 1524 enviaba Hernán Cortés desde México a Honduras al mando de Cristóbal de Olid, tenía como fin hallar el paso buscado por Gil González entre los dos océanos. Pero como Olid traicionó a Cortés aliándose con el gobernador de Cuba, Diego Velázquez, Cortés envió otra armada contra el traidor, poniendo al frente de la misma a su primo Francisco de Las Casas, el cual naufragó, siendo fácil presa de Olid.

Gil González Dávila, vencedor del representante de Pedrarias se va a enfrentar ahora con Olid, vencedor del capitán de Cortés. Con astucia dominó Olid al de Avila, al que ya habían comenzado a abandonar sus tropas. Las Casas y Gil González eran ahora prisioneros de Olid. Pero según Bernal Díaz, como Olid se creía muy valiente, permitió que sus prisioneros anduviesen sueltos y los sentaba a su mesa. Una noche después de la cena los dos conjurados le acribillaron a cuchilladas, aunque pudo escapar. Pero una vez captura-

do, se le procesó y decapitó en la plaza de Naco en enero de 1525.

Según Bernal Díaz del Castillo, Las Casas y González Dávila decidieron ir a México a notificar a Cortés lo sucedido. Sin embargo, ellos no sabían que el propio Cortés había salido para Honduras ya en 1524. Gonzalo de Salazar que gobernaba México en ausencia de Cortés, prendió a los dos capitanes y les «... hizo proceso... sobre la muerte de Cristóbal de Olid y los sentenció a degollar...», aunque más tarde los envió *presos a España*.

Gil González de Avila llegó a España a finales de 1526, muriendo meses más tarde en su casa de Avila, «no sin arrepentimiento de sus culpas é de las muertes de Christóbal Olit é de otros é aún de un clérigo de misa, que hizo ahorcar de un arbol».



FASES DE LA CONQUISTA DE YUCATAN POR LOS MONTEJO

..... Primera fase: 1527/29. Base: Salamanca de Xelha

- · - · - Segunda fase: 1529/35. Base: Tabasco y Acalán

- - - Tercera fase: 1535/45. Base: Champotón

II. LOS MONTEJOS SALMANTINOS, CONQUISTADORES DE YUCATAN (1527-1545) (15)

«En esta historia de Yucatán, como ha costado muchas vidas, e de los muertos no podemos haber información dellos, e de los que quedaron vivos, aunque avemos visto algunos, y esos, aunque padescieron su parte, no saben decirlo..., me parece que es un nuevo modo de conquista e de padescer».

Gonzalo Fernández de Oviedo: *Historia General y Natural de las Indias*

La conquista de México había dejado en segundo plano la penetración en la península de Yucatán. Después de haber tocado en sus costas las expediciones de Francisco Hernández de Córdoba (1517), Juan de

(15) R. S. Chamberlain: *Ensayo sobre el adelantado Francisco de Montejo y sus proyectos*. «Anales de la Sociedad de Geografía e Historia», XX, 3, pp. 209-216. Guatemala, 1945.

Fray Diego de Landa: *Relación de las cosas de Yucatán*. De lo escrito por el Padre... de la orden de San Francisco, 1566. Mérida, 1938.

José Rujula y de Ochotorena: *Francisco de Montejo y los adelantados de Yucatán*. Badajoz, 1932.

Ignacio Rubio Mañé: *Monografía de los Montejo*. Mérida (Yucatán), 1930.

J. F. Molina Solís: *Historia del descubrimiento y conquista de Yucatán*. Mérida, 1896.

Victoria Urbano: *Juan Vázquez Coronado y su Etica en la conquista de Costa Rica*. Ediciones Cultura Hispánica. Madrid, 1968.

Vid de la nota 4, *Altolaquirre*.

Grijalva (1518) y Hernán Cortés (1519), el territorio yucateca fue dejado de lado hasta 1526. Los tupidos bosques de la parte sur y el mar por otro lado contribuyeron al *aislamiento yucateco*.

Desde el siglo IV al XVI después de Cristo, y en una extensión de 325.000 km², *los mayas* desarrollaron «la más brillante civilización del Nuevo Mundo en los tiempos modernos». Al brillante Viejo Imperio había sucedido la Edad Media maya y el Renacimiento, que constituían la preparación del Nuevo Imperio. Este se desarrolla en el norte, donde las ciudades de Ixmal, Ghichén-Itzá y Mayapán constituían la Liga de Mayapán.

Las luchas internas habían corroído su espíritu de defensa. su cultura había decaído y cuando la expedición de Francisco de Montejo llegaba en plan conquistador, ninguna ciudad consideraba que debía recoger el guante.

Fray Diego de Landa explica que los mayas, al igual que los aztecas tuvieron su profecía o leyenda anunciadora de la llegada de los españoles. El sacerdote indio *Al Cambal* anunció en las sierras de Maní que pronto estarían dominados por extranjeros, que les predicarían un solo Dios y ensalzarían la virtud de un palo (la cruz).

Al propio Landa manifestó el indio Juan Cocom, descendiente de la familia dominadora de Mayapán que su abuelo le había augurado que el día que entrasen en Yucatán venados grandes (vacas) serían dominados.

La conquista de Yucatán fue llevada a cabo de 1527 a 1545 por los *tres Francisco de Montejo, padre, hijo y sobrino*. El dominio de la península yucateca se prolongó más que las de México y Perú por la pluralidad de cacicazgos existentes, al igual que en el Río de la Plata o Chile.

Tampoco existían minas que impulsasen a las huestes; al mismo tiempo se dispersaron fuerzas en actuaciones marginales: Honduras e Hiberas. Estas causas y otras más otorgaron a la conquista de Yucatán una fisonomía propia e hicieron de los Montejo salmantinos unos estrategas diferentes a los de otras partes de América.

1. Francisco de Montejo, colono en Cuba y conquistador en México

Según Bernal Díaz, Francisco de Montejo era «de mediana estatura y el rostro alegre y amigo de regocijos e hombre de negocios y buen ginete, e cuando acá pasó sería de treinta y cinco años, y era franco y gastaba más de lo que tenía de renta».

Nacido en *Salamanca* de familia hidalga (1479?), aunque originario de tierras segovianas, pasó a Indias en 1514 en la expedición de Pedrarias. Al año siguiente se fue a *Cuba*, donde colaboró en la fundación de La Habana y llegó a ser uno de los colonos más ricos, pues había recibido ricas encomiendas. Tomó parte como capitán en 1518 en la *expedición de Juan de Grijalva* a Yucatán y costas de México. Aunque se opuso a poblar en dicha expedición, al regreso debió desacreditar a Grijalva ante Velázquez.

En la expedición de Cortés a México recibió el mando de un navío, si bien él mismo había aportado a dicha armada muchos víveres y un caballo. Pertenecía Montejo al *bando velazquista*, no siendo por tanto de los incondicionales de Cortés. En julio de 1519 salió de Veracruz a España por orden de Cortés y en compañía de Alonso Hernández de Portocarrero, como procurador del ejército ante el emperador. Traía para el soberano las primeras cartas y noticias de la empresa cortesiana, así como el oro recogido y los presentes de Moctezuma.

En España se movió hábilmente Montejo, pues debía vencer la resistencia de Fonseca, partidario de Velázquez. Apoyado por el padre y otros amigos de Cortés, consiguió Montejo en 1522 algunas disposiciones que favorecían al extremeño. Regresó a México el salmantino en 1523, pero nuevamente fue enviado a España al año siguiente con joyas para Carlos I.

Después de haber tardado casi un año en hacer el viaje le fueron revocados los poderes a Montejo en España, pues la estrella de Cortés cada día brillaba con menos fulgor. Se casó el salmantino en Sevilla con Beatriz Alvarez de Herrera, rica y noble dama viuda del conquistador Esquivel y poseedora de un señorío. Retirado a Salamanca, su riqueza le habría permitido vivir holgadamente el resto de sus días.

2. Montejo capitula en Granada para la conquista de Yucatán

La vena conquistadora de Francisco de Montejo le impelía a abandonar la pacífica vida de Salamanca por las aventuras conquistadoras del Yucatán. Asociado con su amigo y compañero de expediciones anteriores Alonso de Avila, obtuvo en 1526 una capitulación para la conquista de Yucatán y Cozumel. Se le nombraba adelantado y gobernador vitalicio con 150.000 maravedíes de sueldo, así como capitán general con 100.000 y alguacil mayor para él y sus descendientes; se le donaban diez leguas de terreno y el 4 por 100 de los beneficios que correspondiesen a la Corona. Francisco de Montejo se comprometía a fundar dos villas con cien vecinos cada una y a construir dos fortalezas. Se le concedía la facultad de nombrar sus tenientes.

En mayo de 1527 partió la expedición de Montejo rumbo a Yucatán. En tres buques navegarían los aproximadamente 400 hombres que la integraban. De Sevilla-Sanlúcar se dirigió la armada que llevaba como segundo en mando a Alonso de Avila a Santo Domingo, donde una vez aprovisionados tocaron la isla de Cozumel a finales de septiembre. Acompañaban a Montejo un hijo suyo de 28 años y un sobrino de 13, los dos llamados Francisco.

3. Francisco de Montejo explora la parte oriental de Yucatán e intenta establecerse en la misma (1527-1529)

En la costa noroeste de Yucatán fundó Montejo una villa a la que denominó *Salamanca*, sin duda en recuerdo de su ciudad natal. El lugar era tan cenagoso e insano que la villa tuvo que ser trasladada posteriormente. Los seis primeros meses los empleó la hueste de Montejo en explorar el noroeste de Yucatán. El itinerario seguido por la expedición representa un triángulo cuyos vértices se sitúan en Salamanca, Conil (norte) y Chichén-Itzá (centro-oeste).

En general, los nativos recibieron bien a los españoles, excepto en *Aké*, donde fueron atacados, aunque pudieron salvar victoriosamente la situación. El cacic

que de *Zishá*, según Fernández de Oviedo, era un «gran señor e hizo tan poco caso del adelantado e de los cristianos, e mostróse tan grave con ellos, que por desprecio se estuvo quedo en su casa y echado en su hamaca, e nunca habló tres palabras: e sus principales que por torno del estaban, hablaban por él a causa de lo cual el adelantado llamó aquella población pueblo de la *Gravedad*».

A pesar del deplorable estado en que se hallaba la guarnición de Salamanca, de la que sólo quedaban 17 de los cuarenta defensores y del poco optimismo que imperaba en el resto de las tropas, Montejo deseaba fundar una población en el este de Yucatán, por lo que organizó una *segunda exploración*. En dos columnas se dirigió la hueste por la costa este hacia el sur. Mientras Alonso de Avila avanzaría por tierra, Montejo lo haría por mar. Como la naturaleza resultaba infranqueable para los hombres de Avila, regresaron a Xelhá y después a Xamanhá. Montejo en cambio llegó con su hueste hasta el sur, tornando a unirse con Alonso de Avila.

Ante la dramática situación que atravesaba la hueste de Montejo, dado que carecía de material humano y bélico, y en cambio se hallaba ante una tierra hostil e impenetrable y frente a un enemigo persistente, el salmantino partió hacia México en busca de refuerzos. Dejando las tropas al mando de su lugarteniente Avila, Montejo se fue en busca de Cortés a mediados de 1528, época en la que ya el conquistador de México había caído en desgracia.

Aunque no halló Montejo al extremeño, que había abandonado Nueva España en mayo de dicho año, no por ello se desanimó. Sabía que la gobernación de Tabasco tenía problemas y pidió a la Audiencia de Nueva España el gobierno de dicha zona. Consiguió su objetivo y reunió en sus manos las *gobernaciones de Tabasco y Yucatán*. Ahora podría conquistar Yucatán partiendo de Tabasco.

4. Los tres Montejo intentan la conquista del Yucatán actuando desde la costa occidental (1529-1535)

En la segunda fase de la conquista de Yucatán, que

se extiende de 1529 a 1535, van a actuar *los tres Francisco de Montejo*: padre, hijo y sobrino (15 años). Se abandona la zona de Cozumel y las operaciones se trasladan a la otra costa, con base en Tabasco y Acalán. El comerciante *Juan de Lerma* financió esta empresa durante bastante tiempo.

Pacificados los indígenas sublevados en Tabasco, Montejo remontó el río Grijalva para penetrar en la península desde Chiapas. Al enfermar Montejo y delegar en Alonso de Avila, éste continuó la expedición hacia Acalán y Champotón (1531), donde se le unió el salmantino después de ser rechazado por los indios en Tabasco. Reunidos los dos capitanes salen para Campeche y allí establecen la trashumante *Salamanca* (1531). Desde Salamanca de Campeche se va a realizar la penetración en Yucatán en dos direcciones divergentes.

Alonso de Avila recorre la península en dirección sureste con punto final en *Chetumal*. No halla oro y el cacique se muestra altivo. Atacado éste por los hombres de Avila, huye, hecho que aprovechan los españoles para fundar *Villa Real* (1531). Pero cuando los expedicionarios pretenden volver a informar a Montejo, la indiada se lo impide y quedan cercados durante un año. Al final, rompiendo el cerco, se dirigen a la costa oriental, yendo a parar a Honduras (Trujillo).

Francisco de Montejo deseaba fundar una población que le sirviese de capital. Pensaba que Chichén-Itzá podía colmar sus deseos. Con esta finalidad fundadora partió de Salamanca a otra expedición al mando de su hijo Francisco de Montejo. En paz con los indios Cupules se fundó la población de *Ciudad Real*. Pero cansados los nativos de proporcionar alimentos a los españoles y de ser repartidos en encomiendas, se alzaron en revuelta general capitaneados por sacerdotes y caciques.

Cercada la ciudad por la masa indígena fueron vanos los intentos por romper el bloqueo. Al final una estratagemas les permitió escapar. Cuenta Landa que pusieron «un perro atado al badajo de la campana y un poco de pan apartado para que no lo pudiese alcanzar». Cada vez que el perro tiraba en busca del pan sólo alcanzaba a tocar la campana. Como los indios oían conti-

nuamente la campana pensaban que los españoles se hallaban en el poblado y estaban allí esperándoles.

Hasta el momento los resultados de la hueste en Yucatán son negativos. Alonso de Avila ha vuelto, la tropa deserta, las noticias del Perú son halagüeñas y la situación de Montejo es insostenible. A finales de 1534 Avila y el salmantino se trasladan a México en busca de ayuda. El inseparable y fiel Alonso de Avila se apartó de Montejo y no volvió a Yucatán. En México el salmatino consiguió tres logros: ratificación en el *gobierno de Yucatán y Tabasco*; algunos refuerzos; concesión del gobierno de Honduras-Hiberas, que quedaría unido al de Yucatán, respetando la parte conquistada por Pedro de Alvarado.

El alférez Gonzalo Nieto se trasladó con los refuerzos y estuvo al frente de Salamanca hasta 1535, en que hubo que abandonarla. El hijo de Montejo se había hecho cargo de Tabasco. De nuevo se cerraba otra etapa conquistadora con un nuevo fracaso. Yucatán quedaba otra vez libre de españoles. ¿Qué causas lo han motivado? El espíritu bélico e independentista de los mayas; la carencia de espíritu poblador; la escasez de los hombres que constituyen la hueste y la excesiva división de la misma.

5. Conquista definitiva de Yucatán por Francisco de Montejo el Mozo (1535-1545)

La fase final y definitiva de la conquista de Yucatán corre a cargo del hijo natural de Montejo, Francisco de Montejo el Mozo. Merced a sus encomiendas, Montejo pudo reunir tropas y abastos, y obtuvo un tercer *gobierno*, el de *Honduras*, con el fin de poder atacar Yucatán desde el este y el oeste.

En 1537 Montejo fue mal recibido en Honduras por los seguidores de Alvarado a quienes persiguió. Difícilmente dominó una sublevación de indios en Honduras, dando muerte a su cacique Lempira. Al conseguir Pedro de Alvarado la confirmación del gobierno de Honduras, llegó a un acuerdo con Montejo para cambiarse lo por Chiapas (1539).

En 1540 Francisco de Montejo se encuentra viejo y renuncia a la gobernación en su hijo, a quien entrega unas *instrucciones* que fueron la base ideológica de su política de colonización. El nuevo gobernador no perdió tiempo y partió a Nueva España en busca de refuerzos. En diciembre de 1540 ya se hallaba en Champotón con ellos. Partiendo de esta villa por la costa hacia el norte, a comienzos de 1541 conquistan y fundan la villa de *San Francisco de Campeche*.

Continuando la conquista hacia el norte y coordinando Montejo el Mozo las acciones con sus primos homónimos, con Reinoso y con Pacheco, se encaminaron a *T-Hó*, donde deseaban establecer la capital administrativa. Las fuerzas de que disponía Montejo el Mozo para esta empresa eran mínimas, según afirma el conquistador Juan Vela: «salieron del pueblo de Campeche para ir conquistando con el dicho capitán Francisco de Montejo por el año cuarenta y uno, y salieron a la dicha conquista cincuenta y siete hombres, con clérigos e muchachos, porque no había gente, y salieron del dicho Campeche con mucho trabajo».

Cuando los españoles se aproximaban a T-Hó el cacique de *Maní*, Tutul-Xiu, les envió emisarios en son de paz. El día de los Reyes Magos de 1542 Montejo fundó con toda solemnidad la ciudad de *Mérida*, pues las ruinas de T-Hó recordaban a los españoles la ciudad romana de Emérita Augusta.

La presencia personal del cacique Tutul-Xiui en Mérida llenó de alegría a los hombres de Montejo, que esperaban se convirtiese y lograrse la sumisión de los otros caciques, en especial de los *Cupules*. Pero el optimismo fue cortado en junio de 1542 cuando una contraofensiva indígena coordinada por todos los caciques confederados, excepto por Tutul-Xiu, avanzó sobre Mérida en número nunca igualado hasta entonces.

Los españoles consiguieron dispersar con la caballería y las armas de fuego a la horda maya, tras un día de intensa lucha. Sobresalió en ésta el mejor representante de la resistencia indígena, el cacique *Nachi Cocom*, vencido más tarde por Montejo el Mozo. Aprovechando la gran victoria conseguida en Mérida, Montejo el sobrino logró dominar el nordeste yucateco y fundó *Valladolid de Chauaca* (1543-44). Unidos Montejo el

Mozo y su primo lograron someter toda la parte oriental de Yucatán.

El capítulo final de la conquista de Yucatán estuvo a cargo de los Pacheco, padre e hijo, que consiguieron incorporar Chetumal, con gran resistencia de los nativos (1543-1545). El capitán Gaspar Pacheco fundó la ciudad de *Salamanca de Bacalar* e impuso el dominio español, no sin cierta crueldad. Sus anexiones se extendieron hasta la zona del golfo Dulce y la Verapaz, perjudicando aquí a los dominicos, que intentaban materializar la colonización pacífica que preconizaba el Padre Las Casas.

En 1545 puede darse por terminada la conquista de Yucatán. Existían ya cuatro ayuntamientos, Campeche, Mérida, Valladolid y Salamanca de Bacalar. En el mismo año llegaba el primer contingente de misioneros franciscanos, que procedentes de Guatemala iban a comenzar la conquista espiritual. Casi veinte años habían empleado los Montejo salmantinos en dominar Yucatán. La empresa la inició el padre y la coronaron su hijo y sobrino con acierto. Este último logró vencer en 1546 en Itzama una terrible sublevación que exterminaba a los colonos y ponía en peligro la colonización.

El éxito en la conquista de Yucatán fue posible por la conjunción de varias causas:

- Prolongado esfuerzo de la familia de los Montejo.
- El buen conocimiento que los Montejo tuvieron de los indígenas.
- Las enseñanzas que los conquistadores obtuvieron en los primeros encuentros con los mayas y la aplicación práctica que más tarde hicieron de las mismas.
- El cambio de orientación que dieron a la conquista: en vez de buscar oro, fomentar la agricultura; establecer en Tabasco la base de operaciones.
- Hacer que las municipalidades actuasen de forma autónoma.

6. Abusos, ruina y muerte de Francisco de Montejo padre

Francisco de Montejo padre trabajó en la *organiza-*

ción de Yucatán, dotándolo de legislación, apoyando las misiones, introduciendo plantas nuevas y ganados, fomentando el cultivo del algodón y enseñando nuevos oficios a los nativos. La civilización hispana en la península yucateca se implantó por su esfuerzo.

Pero no todo fue positivo en la actuación de Francisco de Montejo. Se le acusó de proceder con *nepotismo*, dado que el 75 por 100 de las tierras las entregó a sus parientes y amigos. Además colocó a Yucatán bajo la jurisdicción de la Audiencia de los Confines, de la que era presidente su yerno, el oidor Alonso de Maldonado (1543-1544), lo que provocó el enojo de los pobladores, que intuían el retardo que sufrirían sus asuntos judiciales.

Sus acciones arbitrarias provocaron algunas denuncias. Si a este proceder se unen ciertos rasgos de despotismo y la acusación que los franciscanos hicieron en la Corte por esclavizar a los indios, no debe extrañarnos que en 1549 el licenciado Diego de Santillán le hiciese una segunda residencia.

Como resultado de la residencia se privó a Montejo de ciertos cargos y encomiendas y se colocó a Yucatán bajo la Audiencia de México. *Arruinado* el salmantino volvió a España para apelar de la sentencia, muriendo poco tiempo después. Su hijo bastardo (1508-1574), que fue el auténtico conquistador de Yucatán, no consiguió heredar los títulos y cargos de su padre, a pesar de haberlo éste legitimado. Los recibió su yerno, Maldonado, presidente de la Audiencia de Guatemala, a quien se recuerda como recto juez.

III. JUAN VAZQUEZ DE CORONADO, CONQUISTADOR EN COSTA RICA Y COLONIZADOR EN LA AMERICA CENTRAL ISTMICA (16)

Juan Vázquez de Coronado está en Costa Rica,... y es un poble caballero que sólo por salir con su empresa,... llevará esta jornada muy adelante...»

Licenciado Marroquín a Felipe II

Juan Vázquez de Coronado y Anaya era hijo bastardo de Gonzalo Vázquez de Coronado y Luján. Juan Vázquez de Coronado era por tanto *sobrino* del también salmantino y hermano de su padre Francisco Vázquez de Coronado, descubridor del cañón del Colorado, gobernador de Nueva Galicia y explorador de Cibola.

(16) *Cartas de Juan Vázquez de Coronado, conquistador de Costa Rica. Cartas de Relación sobre la Conquista de Costa Rica.* San José de Costa Rica, 1964.

Descubrimientos de Juan Vázquez de Coronado en Costa Rica, por M. S. de la E. Bol de la Sociedad Geográfica de Madrid. Segundo semestre, tomo XIII, pp. 102-116. Madrid, 1882.

Carlos Meléndez: *Juan Vázquez de Coronado. Conquistador y fundador de Costa Rica.* San José de Costa Rica, 1966.

Victoria Urbano: *Juan Vázquez de Coronado y su ética en la conquista de Costa Rica.* Madrid, 1968.

Juan Vázquez de Coronado debió nacer hacia 1525 y embarcó para Nueva España, donde se hallaba su tío, hacia 1540, fecha en la que muere su padre, alguacil mayor perpetuo de la Real Audiencia y Chancillería de Valladolid. El hermano mayor del más tarde gobernador y adelantado de Costa Rica, también llamado Juan, heredó el mayorazgo paterno de Coquila y el alguacilazgo vallisoletano, y reconocía al conquistador salmantino como su verdadero hermano.

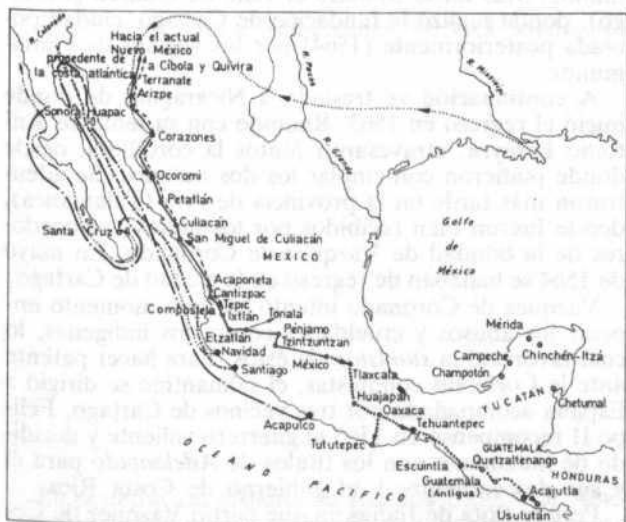
Vázquez de Coronado, contando con la ayuda de su tío, debió permanecer en la región novohispana de Atrisco hasta 1548, aproximadamente. En este mismo año figura ya como vecino del pueblo de Cuscatlán en *El Salvador*, fecha en la que también debió casarse con Isabel de Arias Dávila.

En la década del cincuenta Juan Vázquez de Coronado fue elegido tres veces alcalde ordinario de *Guatemala*. En 1555 se le designó alcalde de la Santa Hermandad, tribunal que tenía jurisdicción propia para perseguir y castigar los delitos cometidos fuera del poblado. Cuatro años más tarde intervino en *Honduras* junto al licenciado Pedro Ramírez de Quiñones en la pacificación de los indios lacandones.

En 1561 Vázquez de Coronado dejó Guatemala para hacerse cargo de la alcaldía mayor de *Nicaragua*. Cuando al año siguiente el licenciado Cavallón fue designado fiscal de la Audiencia de los Confines, quedó vacante el gobierno de Costa Rica, para el que fue designado en lugar de Estrada Rávago, que lo ocupó interinamente diez meses, Juan Vázquez de Coronado. En efecto. El dos de abril de 1562 Felipe II le otorgó el título de alcalde mayor de las provincias de Nueva Cartago y Costa Rica, con los mismos límites que se habían concedido el licenciado Cavallón.

Por estas fechas Vázquez de Coronado había dado ya muestras abundantes de su espíritu de entrega, equidad y honradez.

La misión de Vázquez de Coronado en Costa Rica consistía en continuar la conquista iniciada por Cavallón y auxiliar a los colonos ya establecidos. Lo primero que hizo fue enviar ayuda a los españoles dejados por Carvallón en Garcimuñoz y Los Reyes. En agosto, Coronado dejó León de Nicaragua, y el seis de septiembre



EXPEDICIONES A NUEVA ESPAÑA Y ESTADOS UNIDOS EN LA PRIMERA MITAD DEL S. XVI

- Pedro de Alvarado (1522-23)
- Alvar Núñez Cabeza de Vaca (1536)
- Fray Marcos de Niza (1538)
- Francisco de Ulloa (1539)
- - - - - Hernando de Alarcón (1540)
- - - - - Francisco Vázquez de Coronado (1540)
- - - - - Juan Rodríguez Cabrillo (1542)
- Puertos del Pacífico

arribó a *Costa Rica* con la expedición colonizadora-conquistadora.

Las primeras medidas de Vázquez de Coronado en Costa Rica se encaminaron a la pacificación de los indígenas sublevados. Desde la costa del Pacífico se dirigió Coronado a la comarca de Coto, al norte del golfo Dulce. Una vez que sometió a los *cotos*, regresó a Garcimuñoz. Más tarde sometió el valle de Guarco (Cartago), donde realizó la fundación de Cartago, ciudad poblada posteriormente (1564) por los vecinos de Garcimuñoz.

A continuación se trasladó a Nicaragua, de donde inició el regreso en 1563. Reunido con su teniente Antonio Pereyra, atravesaron juntos la cordillera, desde donde pudieron contemplar los dos océanos. Se adentraron más tarde en la provincia de Ara (Talamanca), donde fueron bien recibidos por los indios, conocedores de la bondad de Vázquez de Coronado. En mayo de 1564 se hallaban de regreso en la ciudad de Cartago.

Vázquez de Coronado intentó en todo momento impedir los abusos y crueldades contra los indígenas, lo cual favoreció la *sumisión* de éstos. Para hacer patente ante la Corte sus conquistas, el salmantino se dirigió a España acompañado por tres vecinos de Cartago. Felipe II recompensó en 1565 al guerrero valiente y decidido de Salamanca con los títulos de *Adelantado* para él y sus descendientes y el gobierno de Costa Rica.

Pero la flota de Indias en que partió Vázquez de Coronado fue azotada por una tormenta después de pasar la barra de Sanlúcar. El navío que llevaba al nuevo adelantado de Costa Rica desapareció sin dejar rastro de él ni de los labradores y nobles salmantinos que le acompañaban.

D) ESTADOS UNIDOS EXPLORADO POR CASTELLANO-LEONESES (17)

«Vinieron unos indios a Castillo (de Salamanca)... y después que los hubo santiguado y encomendado a Dios,... dijeron que todo el mal se les había quitado,... vinieron otros muchos enfermos en aquella noche a que los sanase, y cada cual traía un pedazo de venado...»

Alvar Núñez Cabeza de Vaca: *Naufragios...*

La penetración hispana en Estados Unidos de América fue obra fundamental de los castellanos y leoneses. *Ponce de León* dio a conocer la Florida; *Cabeza de Vaca*, superviviente de la expedición de Narváez, recorrió el hoy denominado American Sahara; al extremeño *Hernando de Soto* debemos el conocimiento del Missisipí. La expedición de *Francisco Vázquez de Coronado* fue riquísima en el aspecto geográfico. Descubrió el Far West, las Montañas Rocosas, las Praderas, el río Colorado, el Gran Cañón, el fondo del golfo de Cali-

(17) Francisco Morales Padrón: *Conquistadores españoles en Estados Unidos*. Temas españoles, n.º 213. Madrid, 1959.

Alvar Núñez Cabeza de Vaca: *Naufragios y comentarios*. Espasa Calpe. Madrid, 1944.

Vid. la nota 2 y de la nota 4, *Altolaguirre*.

fornia, Nuevo México, Arizona, la cultura de los Pueblos, el Llano Estacado y Kansas. A Coronado se debe también el haber descubierto la línea divisoria de las vertientes Atlántica y Pacífica de Estados Unidos. A finales del siglo XVI y comienzos del XVII Juan de Oñate conquistaba e iniciaba la colonización de Nuevo México, descubierto por Coronado.

I. NARVAEZ, CAPITAN DE LA FRACASADA EXPEDICION PARA LA CONQUISTA Y POBLACION DE FLORIDA

En 1526 Pánfilo de Narváez capituló para poblar en la gobernación que se extiende desde el río de las Palmas hasta el cabo de la Florida. Se le nombraba Adelantado, gobernador con sueldo de 150.000 maravedíes y capitán general. Narváez debía construir tres poblaciones con sus fortalezas correspondientes y percibir el 4 por 100 de todos los beneficios que correspondiesen a la Corona. A los pobladores se les concederían dos solares y dos caballerías.

La expedición se organizó en Sanlúcar de Barrameda y la integraban cinco navíos mal equipados con 600 hombres y algunas mujeres de éstos. Partió la armada de Sanlúcar a mediados de junio de 1527. Se dirigió a Santo Domingo, donde la abandonaron muchos hombres; en Cuba se repuso y aumentó los bastimentos, pero en Trinidad se hundieron dos naves y perecieron 60 hombres a consecuencia de una tormenta. Se incorporó a la expedición el piloto Miruelo, que era el mejor conocedor de aquellas costas y sobrino de un compañero de expedición de Ponce de León.

En febrero de 1528 salió de Cuba la armada que se dirigía a poblar en la desembocadura del río de las Palmas, actual Soto la Marina. La expedición, compuesta por cinco buques, 400 hombres y 80 caballos, dobló el cabo San Antón después de mil tempestades y fue arrojada por un huracán sobre las costas de Florida (12 de abril), recalando en la bahía de Tampa.

Habiendo oído hablar a los indios de un lugar con abundancia de oro, *Apalache*, y después de deliberar

Narváez con los principales de la expedición, el capitán vallisoletano se dirigió por tierra con 300 hombres y 40 caballos hacia dicho poblado indígena. La flota navegaría por la costa hasta un puerto por el río las Palmas (Grande del Norte) que por error creían cercano.

Tras muchos apuros por la escasez de víveres y el desconocimiento del país, realizando la marcha penosamente a través de bosques y de tierras pantanosas, el 25 de junio llegó la expedición a Apalache. Pero como las riquezas eran imaginarias y los indígenas belicosos, se encaminaron a *Aute*, próximo a la costa. Ante la escasez de medios acordaron continuar la marcha por mar.

Como los tres barcos que Narváez había enviado a Pánuco y los dos llegados de Cuba regresaron a México después de permanecer un año rastreando la costa en busca de la expedición, el contingente de Narváez, del que formaba parte también Alvar Núñez Cabeza de Vaca, se vio obligado a construir cinco botes, a base de ingenio e increíbles medios como las crines de los caballos, sus propias camisas, etcétera.

El 22 de septiembre de 1528 los 252 hombres supervivientes iniciaron el avance a lo largo de la costa en las cinco débiles embarcaciones construidas. Soportando hambre, sed y los ataques de los indígenas, los pobres navegantes cruzaron la desembocadura del *Mississippi*, siendo dispersadas o hundidas más tarde las canoas por una tormenta y llegando los supervivientes a las actuales costas de Texas empujados por una tormenta.

En noviembre de 1528 ya sólo quedaban 80 expedicionarios y Narváez pereció tragado por el mar al ser arrojado por el viento de su barca. Los supervivientes desembarcados vagaban por tierra muriéndose de hambre y frío hasta quedar reducidos a quince y terminar comiéndose unos a otros.

Cabeza de Vaca y sus compañeros fueron capturados por los indígenas. Pero Alvar Núñez y su compañero Oviedo consiguieron escapar. Al negarse Oviedo a seguir el viaje, Cabeza de Vaca quedó solo y fue nuevamente capturado por otros indígenas, que tenían retenidos a algunos compañeros: Alonso de Castillo Maldonado, de Salamanca; Andrés Dorantes, de Béjar, y el negro Estebanico, de Marruecos. Durante seis años

convivieron con los indígenas estos cuatro supervivientes, primero como esclavos y más tarde como médicos o hechiceros. Soplando sobre los enfermos y rezando conseguían increíbles curaciones.

Cubiertos de pieles o desnudos y con largas barbas, siguieron hacia el oeste y cruzaron el río Grande, Chihuahua y Sonora (norte de México), acompañados de una multitud de indios (a veces de tres a cuatro mil), que los seguían. Recorrieron miles de kilómetros y en 1536 a los ocho años de su desembarco en Florida, hallaron en *Sinaloa* a un grupo de españoles. Fueron recibidos con grandes fiestas en México el día de Santiago.

Así terminaban dos castellano-leoneses, un andaluz y un marroquí —únicos supervivientes de los 300 que con Narváez habían emprendido la expedición por tierra en Florida— aquella empresa norteamericana dirigida por el vallisoletano, una de las más desastrosas de las emprendidas en Indias. Habían atravesado América del Norte de mar a mar por la parte sur y recorrido más de 10.000 kilómetros.

Narváez, hombre valiente, pero egoísta, imprevisor, obstinado y carente de condiciones de mando, como lo había demostrado ya en la inútil y fracasada expedición a México, cuenta en su haber con la sumisión de Cuba. Toda la dramática expedición de Florida ha sido narrada por Cabeza de Vaca en sus *Naufragios y comentarios*. Alvar Núñez, no satisfecho de las aventuras de Florida, consiguió la gobernación del río de la Plata, donde pudo vivir nuevas hazañas.

II. FRANCISCO VAZQUEZ DE CORONADO, EXPLORADOR DE CIBOLA Y SUR DE NORTEAMERICA (18)

«Yo no estoy escribiendo fábulas, como algunas de las cosas que ahora leemos en los libros de caballerías. Si no fuese porque estas historias contenían encantamiento, hay algunas cosas que nuestros españoles han hecho en nuestros días en estas partes, en sus conquistas y encuentros con los indios, que como hechos dignos de admiración sobrepasan no sólo a los libros ya mencionados, sino también a los que se han escrito sobre los Doce Pares de Francia...»

Diario de Francisco Vázquez de Coronado, según lo contó
Pedro de Castañeda.

Francisco Vázquez de Coronado, de familia hidalga, nació en Salamanca hacia 1510. Pasó a México con el virrey don Antonio de Mendoza en 1535. Era hijo de Juan Vázquez de Coronado, que había servido a los Reyes Católicos y al Emperador como *corregidor* de Se-

(18) Armando Arteaga: *Fray Marcos de Niza y el descubrimiento de Nuevo México*. «Hispanic American Historical Review», XII, nov. 1932.

A. Grove Day: *Coronado quest. The discovery, of the southwestern States*. Berkeley, 1940.

P. A. Jones: *Coronado and Quivira*. Wichita, 1937.

Ciriaco Pérez Bustamante: *D. Antonio de Mendoza, Primer Virrey de Nueva España, 1535-1550*. Santiago, 1928.

Alfonso Trueba: *Las siete ciudades. Expedición de Francisco Vázquez Coronado*. México, 1955.

Alberto Salas: *Las siete ciudades de Cibola. Viajes del explorador Coronado, «Américas»*, noviembre 1958.

George P. Winship: *The Coronado Expedition*. New York, 1896.

govia, Burgos y Jerez de la Frontera; fue también capitán general de esta población y prefecto de Granada; su esposa, Isabel de Luján, natural de Madrid, fue dama de Isabel la Católica.

A los dos años de arribar a México casó Coronado con la bella Beatriz, hija del rico tesorero Alonso de Estrada, ex gobernador de Nueva España. Recibió la novia como dote la mitad de Tapla, rica hacienda al sur de la capital mexicana. Sus buenas relaciones le catapultaron enseguida a puestos de responsabilidad. En 1538, a sus 28 años, siendo regidor de la capital, fue nombrado para el *gobierno de Nueva Galicia*. Mendoza le entregó unas instrucciones que buscaban la conversión y buen trato de los indígenas. Logró dominar una rebelión india en Culiacán, evitando que la abandonasen los españoles. Trabajó en el desarrollo de Guadaluajara y ordenó que las ciudades se construyesen con materiales resistentes.

1. Fray Marcos de Niza en busca de las Siete Ciudades

En 1536 habían llegado a Culiacán, después de aventuras sin cuento por el sur de Estados Unidos, los cuatro supervivientes de la desastrosa expedición de Pánfilo de Narváez: Alvar Núñez Cabeza de Vaca y sus tres compañeros. Las noticias que transmitieron inducían a pensar en la existencia de ricas tierras al norte de México. Este hecho, unido a la curiosidad que despertaba el relato de un indio que decía haber visitado en su infancia siete ciudades maravillosas al norte de Nueva España, actualizó la creencia en la *leyenda de las Siete Ciudades*.

De la Edad Media procedía una tradición en virtud de la cual siete obispos, presididos por el de Porto, se habían embarcado rumbo al oeste huyendo de la invasión árabe. En su éxodo habían llegado a una isla en la cual habían fundado siete ciudades, donde cada obispo situó su sede apostólica. La existencia de islas hacia el poniente se evidenció con el hallazgo de las Azores y las Canarias. Incluso algunos navegantes creyeron ha-

ber hallado la isla de las Siete Ciudades y hasta en una carta de marear de 1482 se le dio cabida.

No puede, por tanto, extrañarnos que una vez descubierta América se sigan buscando en ella las Siete Ciudades. No es raro que en 1539 fray Marcos de Niza sueñe con las siete legendarias sedes apostólicas y se las imagine en pleno continente americano.

De acuerdo con las instrucciones del virrey Antonio de Mendoza, el saboyano fray Marcos de Niza emprendía el 7 de marzo de 1539 la ruta que le conduciría a las Siete Ciudades. Partió de la villa de San Miguel de Culiacán, lugar extremo poblado por españoles. Le acompañaban su hermano de religión fray Honorato, varios indios y el negro *Estebanico*, que había regresado con Cabeza de Vaca.

Fray Marcos envió delante de la expedición al negro Estebanico, conocedor de las lenguas indígenas, para que le enviase noticias de los territorios que recorría. Al llegar a los pueblos de *Zuñi*, al oeste de Nuevo México, los consideró como siete grandes y ricas ciudades y así transmitió la información al fraile, la cual le fue confirmada por otros indios. Sin embargo, se trataba de humildes poblados de los indios *Pueblos*, que habitaban casas de adobes de varios pisos y tenían una cultura superior a la de los otros indios norteamericanos.

En la principal ciudad, *Cíbola*, los indígenas dieron muerte a Estebanico, y Niza no se atrevió a entrar, pero al contemplar de lejos la población le pareció más grande que México: «que está asentada en un llano, en la falda de un cerro redondo, con la mejor vista de pueblo de todas aquellas regiones, con casas de piedras, con sobrados y azoteas, según le pareció de un cerro, a donde se puso a mirarla, y que la población era mayor que México».

2. El entusiasmo presidió la preparación de la expedición de Coronado

Fray Marcos de Niza regresó después de atravesar diagonalmente de suroeste a nordeste el estado de *Arizona*. Las fantásticas noticias que dio sobre las ciudades de *Cíbola*, así como las exageradas riquezas que les

atribuía y el poder que afirmaba tenían sus reyes, provocaron gran entusiasmo y la creencia de que existía otro imperio en las regiones del norte, superior o igual al azteca, y que de las Siete Ciudades habían venido los aztecas.

El mismo obispo de México, fray *Juan de Zumárraga*, escribía a su sobrino el 23 de agosto de 1539: «La gente es más política, así en edificios de muchos sobrados de madera, y en el vestir de sus personas, y no tiene ídolos, sino el sol y la luna que adoran, ni tienen más que una mujer, y muerta no se casan con otras».

«Hay perdices y vacas que dice que vio este padre, y tuvo relación de camellos y dromedarios, y de otras mayores ciudades que esta de México».

Las Siete Ciudades que Niza bautizó con el nombre de *Nuevo Reino de San Francisco* deseaba conquistarlas Hernán Cortés. Pero el virrey quería para sí la empresa y no la entregó a Soto, ni a Alvarado ni a otro viejo conquistador, sino al salmantino Coronado, confiando en su experiencia y fidelidad.

En la villa de *Compostela*, en Nueva Galicia, se preparó con esmero la expedición. El mismo virrey participó personalmente en los aprestos. Cantidad de víveres, ganados y equipajes se reunieron. La mesnada la componían de 250 a 300 españoles, 800 indios, caballos, cerdos y carneros. No faltaban los misioneros, ni fray Marcos de Niza.

La hueste de Coronado la integraban *muchachos*. El propio jefe no contaba con más de 30 años. De 17 a 25 años tenían la mayoría de los soldados. Al menos tres mujeres de españoles participaron en la expedición. Francisca de Hoces, casada con Alonso Sánchez; la señora Caballero, esposa indígena de Lope de Caballero; María Maldonado, casada con el sastre Juan de Paradinas. Fue ésta un verdadero ángel del ejército. Asistió a los soldados enfermos y remendó sus vestidos.

La empresa de Coronado fue preparada con *generosidad* y un alto grado de bondad. Las huellas protectoras del virrey y del obispo Zumárraga son evidentes. Los indios no iban forzados, sino voluntariamente. No se los llevaba como hombres de carga, sino como pastores, exploradores, zapadores, etc. Cuando el indígena no llevase su familia, ésta debía ser atendida con lo

necesario hasta que el soldado nativo regresase. Todos los nativos, tanto los aliados como los de los territorios a conquistar, debían ser tratados cristianamente y como hombres libres.

3. Éxitos y fracasos en la expedición de Vázquez de Coronado a Cibola y Estados del sur de Norteamérica

Partió la hueste de Compostela el 23 de febrero de 1540. Por el mar irían dos buques al mando de *Hernando de Alarcón*. Aunque debían mantenerse en contacto con la expedición terrestre, acabaron separándose. Alarcón descubrió la boca del río Colorado el 26 de agosto y recorrió todo el golfo de California. En Culiacán tuvieron los hombres de Coronado que dejar parte de la lujosa impedimenta que llevaban, dado que retrasaba el avance.

En Culiacán empezó también a cundir el *desaliento*, pues Melchor Díaz y Juan de Zaldívar, que se habían adelantado para confirmar las informaciones de Niza, no habían hallado las tan soñadas riquezas. Vázquez de Coronado se adelantó el 22 de abril con un centenar de españoles, la mayoría a caballo, y los indios auxiliares.

Después de dos meses y medio de marcha, la mesnada de Coronado contempló atónita la *fantasía* de fray Marcos. El añorado país era un desierto donde el hambre y la sed hicieron perecer a muchos indios y padecer a bastantes españoles. Cuando los soldados pudieron ver la ciudad pintada por Niza «fueron tales las maldiciones que lanzaron contra fray Marcos que pedí a Dios —dice el cronista Castañeda— lo protegiera de ellos».

El 7 de julio de 1540 estaban los hombres de Coronado ante la primera ciudad *zuñí*, que fue tomada al asalto. Se trataba de *Abiquín* y fue denominada Granada. En el resto de las ciudades les recibieron con recelo. Después de la inmensa desilusión se dividió la expedición. Unos bajo la dirección de Melchor Díaz retrocedieron al encuentro del grueso de la hueste y exploraron la cabeza del golfo de California, atravesando el *río Colorado*.

Pedro de Tovar exploró el noroeste de Cibola en la

provincia de Tusayán. García López de Cárdenas, enviado por Tovar hacia el oeste, halló después de 20 días de marcha el *Gran Cañón del Colorado*, cuya profundidad les causó asombro y les pareció «como si el agua no tuviese más de seis pies de ancho, aunque los indios aseguraban que tenía media legua».

Aproximadamente en el centro de *Nuevo México*, en Tiguex, se instalaron los cuarteles de invierno. Estaban junto al río Grande del Norte. Se trataba de un país más fértil y más poblado que los recorridos anteriormente. En la primavera de 1541 salió Coronado de Tiguex en busca del riquísimo país de *Quivira*, según lo describía un indio esclavo de los indios Pueblos. Después de tocar las fronteras de Oklahoma prosiguió sólo con 30 jinetes hacia el noroeste. Después de cabalgar mes y medio llegaron a Quivira.

Se trataba de una aldea mísera de pobladores seminómadas, cerca de *Kansas* (Vichita). Los pieles rojas no tenían «ningún oro en sus alhajas, porque se tuvo buen cuidado de visitar la casa del cacique, que se decía tener una plancha de este precioso metal, que se ponía por adorno en el pecho, en las fiestas y ceremonias, y era de la forma de una patena; pero se vio que era de cobre, y nada se halló de especial en todo aquel pueblo, sino lo mismo que se había visto en los pueblos anteriores». Regresaron directamente a Tiguex, a donde llegaron en octubre de 1541, después de recorrer miles de kilómetros a través de los *estados de Texas, Oklahoma y Kansas*.

Después de sufrir una caída de caballo y recibir fuertes heridas de otro que pasó sobre su cabeza, Vázquez de Coronado se hallaba decepcionado y sometió a votación de sus soldados el retorno a México o continuar la exploración. Mayoritariamente se acordó volver. A comienzos de abril de 1542 comenzaba el regreso de la expedición que se había iniciado hacía casi dos años.

La expedición había terminado con un *fracaso total*. Se había perdido todo lo invertido, perecido muchos expedicionarios y no se habían hallado las siete ciudades de plata y turquesas. El virrey Mendoza recibió con frialdad a Vázquez de Coronado, quien renunció en 1545 al gobierno de Nueva Galicia y se retiró a sus ricas propiedades de México, donde siguió una vida os-

cura. Más tarde fue multado como consecuencia de la residencia ordenada por el visitador Tello de Sandoval.

Aunque la expedición de Coronado pueda parecer costosa e inútil, Bolton la considera un *antecedente útil y necesario* para la colonización del Nuevo Mundo. Representó para Norteamérica un servicio similar al proporcionado por Francisco Pizarro para Sudamérica: abrió el camino de la costa occidental y escribió en los mapas de América los nombres de Tusayán, Cíbola, Tiguex, los Llanos de Cíbola y Quivira. De California a Nebraska el inicio de su tradición histórica parte de la exploración del valeroso salmantino.

TERCERA PARTE

SEGUNDA FASE DE LAS CONQUISTAS

A) EXPLORACION Y CONQUISTA DE TIERRA FIRME (19)

«Las doncellas (indias de Paria) que son ya casaderas tienenlas dos años encerradas los padres, que ninguno las vee; por esta guarda tan estrecha muchos desean tenerlas por mujeres; los señores tienen cuantas mujeres quieren, pero los populares con una sola son contentos...»

Gonzalo Fernández de Oviedo

De ordinario se da el nombre de *Tierra Firme* a los territorios de las actuales Colombia y Venezuela, dado que fueron las primeras descubiertas, y aunque después se hallaron otras tierras firmes se continuó designándolas con el nombre que Colón les habían dado. Los intentos para establecer poblaciones en esta zona fueron

(19) Pedro Aguado: *Historia de Venezuela*. 2 vols. Caracas, 1913.

J. A. Cova: *Descubridores, conquistadores y colonizadores de Venezuela*. Madrid, 1961.

Juan Friede: *Los Welser en la conquista de Venezuela*. Madrid, 1961.

Guillermo Morón: *Los orígenes históricos de Venezuela*. Tomo I: «Introducción al siglo XVI». Madrid, 1954.

José de Oviedo y Baños: *Historia de la conquista y población de la provincia de Venezuela*. 2 tomos. Madrid, 1885.

Fray Pedro Simón: *Noticias historiales de las conquistas de Tierra Firme en las Indias Occidentales*. 2 tomos. Madrid, 1885.

muy tempranos, pues comenzaron en 1502 con Ojeda, pero fracasaron una vez tras otra.

La conquista de Tierra Firme siguió un proceso lento, debido a la división tribal de los indígenas. En estos territorios se llevaron a cabo múltiples descubrimientos en busca de dorados imaginarios. Varios castellano-leoneses sobresalieron en estas exploraciones y conquistas:

1. *Diego de Ordás* realizó una épica exploración por el río Orinoco.
2. *El burgalés García de Lerma* gobernó en Santa Marta.
3. *Diego de Losada* conquistó en Venezuela y fundó Caracas.

I. GARCIA DE LERMA, GOBERNADOR DE SANTA MARTA (20)

*«No pocas veces hace harto daño
Al que de nuevo viene por regente,
Del modo del gobierno ser extraño
Y querer régulallo por su frente,
Pudiendo libertarse del engaño
Siendo su desengaño ya presente;
Mas muchos de estos hay tan obstina-
dos
Que no consienten ser desengaños.»*

Juan de Castellanos

El burgalés García de Lerma, gentilhombre del emperador Carlos I, fue designado por éste para el gobierno de Santa Marta en 1528.

García de Lerma fue designado gobernador para pacificar Santa Marta, que estaba sublevada. Lerma buscó el apoyo de Ambrosio Alfinger, factor de los Welser en Santo Domingo. El burgalés propuso a Alfinger colonizar y gobernar juntamente las provincias de Santa Marta y Venezuela. Aceptado el plan por el alemán, el uno de abril de 1528, con licencia del Emperador, se firmó definitivamente el pacto entre Lerma, Sailer y Alfinger.

(20) Pedro de Aguado: *Historia de las provincias de Santa Marta y Nuevo Reino de Granada*. Madrid, 1930, 3 vols.

Vid. la nota 1.

Al llegar a Santo Domingo se enteraron que Santa Marta se hallaba tranquila y que García de Lerma sería bien recibido. Este hecho simplificó los planes previstos. Lerma recibió de Alfinger una nave y mercancías para dirigirse a Santa Marta, y éste con tres barcos y el título de general de los mismos salió para Venezuela.

Entre las instrucciones que García de Lerma llevaba para el gobierno de Santa Marta se hallaban el buen trato de los indios, impedir su esclavitud y restituir a sus hogares a los que habían sido vendidos como esclavos. El apoyo a la agricultura constituía otra de las obligaciones que debía cumplir.

Cuando García de Lerma llegó a Santa Marta en 1529 mandó construir casas con materiales sólidos y organizó una expedición en busca de víveres y oro.

Los indígenas mostraban una actitud pacífica, pero al proceder Lerma a repartirlos en encomienda, alteró la situación. Cometió también el error de atacar a los *po-cigüeicas*, que le derrotaron e hirieron. La conquista del país *Zenú*, que tenía fama de rico, la confió Lerma al bachiller Torres (canónigo de Santa Marta), que fue derrotado también en Tamalameque.

El dominico fray Tomás Ortiz llegó con Lerma a Santa Marta como protector de los indios. Llevó consigo varios artesanos y algunos agricultores portugueses; Ortiz, junto con otros veinte dominicos, trabajaron en la conversión de los indios de la comarca. En 1531 se erigió la iglesia en catedral, siendo fray Tomás Ortiz designado obispo.

García de Lerma disponía de mejores cualidades para el gobierno que para el mando militar. Su debilidad de carácter no consiguió evitar los abusos de sus hombres con los indígenas. García Lerma murió pobre y sin haber conseguido llevar a cabo empresas destacadas.

II. DIEGO DE ORDAS, CAPITAN DE LA DESDICHADA EXPEDICION AL RIO MARAÑON (21)

*«Y así por trabajar en travesías
Perecían los hombres por momentos,
Tanto que en breve número de días
Al río fueron más de cuatrocientos.»*

Juan de Castellanos

En 1530 obtiene el zamorano una capitulación para conquistar y poblar los territorios comprendidos entre el río Marañón y las tierras de los Welser en Venezuela, incluyendo las bocas del río Orinoco, Paria y Cumaná.

La capitulación la firma la emperatriz Isabel el 20 de mayo de 1520 y en ella se le conceden los títulos de *gobernador* y *capitán* de aquellas tierras, así como el de adelantado y alguacil mayor. Se le otorga una ayuda de

(21) Casiano García: *Vida del comendador Diego de Ordás, descubridor del Orinoco*. México, 1952.

Demetrio Ramos Pérez: *Estudios de Historia de Venezuela*. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, n.º 126, Caracas, 1976. Cap. IX: Diego de Ordás opta por Paria: el motivo de su decisión.

Vid. la nota 12.

25 caballos y 25 yeguas de Jamaica, licencia para pasar 25 esclavos negros y 400.000 maravedíes para municiones y un hospital.

La nave capitana y dos carabelas de la expedición parten de Sanlúcar de Barrameda el 20 de octubre de 1530. En Tenerife se le incorporan 100 hombres más y una carabela.

Los 500 hombres y 30 caballos a bordo de las embarcaciones se dirigieron desde Cabo Verde al estuario del río *Amazonas*, donde naufragaron las tres carabelas. Con la única nave que les quedaba bordearon la costa hasta la isla de Trinidad y golfo de Paria, donde Ordás fundó *San Miguel de Paria* en 1531.

Pero comenzaban los primeros problemas. En la jurisdicción que se le había concedido a Ordás existían ya algunas gentes. En la isla de Trinidad gobernaba Antonio Sedeño, a cuyo lugarteniente tuvo que apresar Ordás para poder tomar posesión de dichas tierras. Por otro lado, va a chocar con los habitantes de la isla de Cubagua, que tenían ciertos derechos en la costa para abastecerse de agua, esclavos, etc., los cuales peligraban con las concesiones de Diego de Ordás.

En Paria Diego de Ordás ordenó la construcción de bergantines y mató a los tres hermanos González de Silva. ¿Qué había ocurrido? En Tenerife se incorporaron a la expedición de Ordás. Pero retrasaron la partida para preparar sus gentes y vituallas. En Tenerife robaron un galeón con sus mercancías y en la isla de Cabo Verde se dedicaron a robar ganado. Enterado Ordás de los abusos cometidos mandó abrir información y ordenó degollar a los tres hermanos Silva y al capitán de uno de los navíos en que éstos llegaron.

A finales de junio de 1531 doscientos ochenta hombres comenzaron bajo las órdenes de Diego de Ordás a navegar Orinoco arriba. Iban contra la corriente del río, padeciendo mil penalidades y privaciones, sopor-tando lluvias torrenciales y los ataques de los indígenas. Al desbordarse el río resultaba imposible hacerse con alimentos, de ahí que escriba Castellanos:

*«Cuanto más crecían las porfias
Tanto más decrecían los alimentos.»*

Según Pedro Aguado, «... era tan pésima esta región, y tan corrutos y emponzoñadores los aires y vapores que en este río se conjelaban, que acontecía en haciéndose muy poca sangre o picando un murciélago, o de otra ocasión que se les hiciese una pequeña llaga, luego les caía cáncer; y hubo hombres que en una noche y un día les consumía el cáncer toda la pierna desde la yngle hasta la planta del pie, y así se veían morir los unos a los otros con estas enfermedades y con hambres que tuvieron a causa de estar por allí la tierra muy anegada y cubierta del río y no poder bogar los bergantines a buscar comida en ninguna parte».

Se detuvo la expedición en el poblado de Uriapari que los indios quemaron, continuando la marcha hasta la confluencia del Orinoco y el Meta. *Taguato*, un indio que les acompañaba, les indicó que siguiendo Meta arriba (*Curanaca* arriba) hallarían los metales preciosos y la sal que buscaban. En efecto, dichos productos se encontraban en la meseta de Bogotá que el indio indicaba, llevados allí de otros lugares y portados por otras tribus indígenas.

A pesar de estas indicaciones, Diego de Ordás siguió por el Orinoco y no entendió lo que *Taguato* le decía. Cuando el indígena vio que Ordás seguía por el Orinoco y no por el Meta le quiso advertir que no podría continuar por allí, porque se encontraría con un salto de agua, por lo cual gritaba «¡Buum! ¡Buum!» Sin embargo los españoles lo interpretaron como el sonido de yunques y martillos para trabajar el oro.

Al llegar a las cataratas de Ature tuvieron que retroceder e intentaron más tarde subir por el Meta; pero la escasez de agua, dado que era época de sequía, frustró dicho intento. Ordás decide entonces regresar a la costa. Ahora los bergantines descienden veloces a favor de corriente, hasta tal punto que algún expedicionario, creyendo que se van a estrellar contra las rocas, salta de la embarcación y se hace añicos en los peñascales.

Los pocos expedicionarios que regresan de un año de desgracias sin fin por el curso del río Orinoco, se dirigieron a San Miguel de Paria, trasladando dicha población y naufragando parte de las embarcaciones. Diego de Ordás está convencido que para llegar a las riquezas

del Meta, o al lugar donde se halla el hombre de oro o Dorado tiene que hacerlo por tierra.

Persiguiendo tal objetivo Diego de Ordás se dirigió a la isla de *Cubagua*, pero sus habitantes lo rechazaron y no le permitieron ocupar la zona de Cumaná en la costa. La expedición del río Orinoco ha resultado un fracaso total. Los colonos de Cubagua procesan a Diego de Ordás y lo llevan *preso* a Santo Domingo.

Cuando llegaron instrucciones de España, delimitando bien la jurisdicción de Diego de Ordás, le pusieron en libertad. Se le concedían 200 leguas de costa desde Maracapana (Venezuela) o desde el Marañón, a su voluntad. Debía respetar la isla de Trinidad para Sedeño, así como Cubagua y los ejidos de los habitantes de dicha isla en la costa.

Desbaratados sus capitanes, echados a pique sus barcos y embargados sus bienes, salió por su fiador su *paisano castellano Alonso de Avila*, regidor de Santo Domingo.

Diego de Ordás determinó volver a España para resolver los pleitos y organizar la expedición nuevamente. Esta partida hacia España le recordaría aquellas dos venturosas que había fealizado desde México.

No tuvo la oportunidad de llegar a España, pues murió en la travesía del Atlántico, según el padre Aguado, *envenenado* por el alcalde mayor de Cubagua, Pedro Ortiz de Matienzo, que también volvía en el mismo barco.

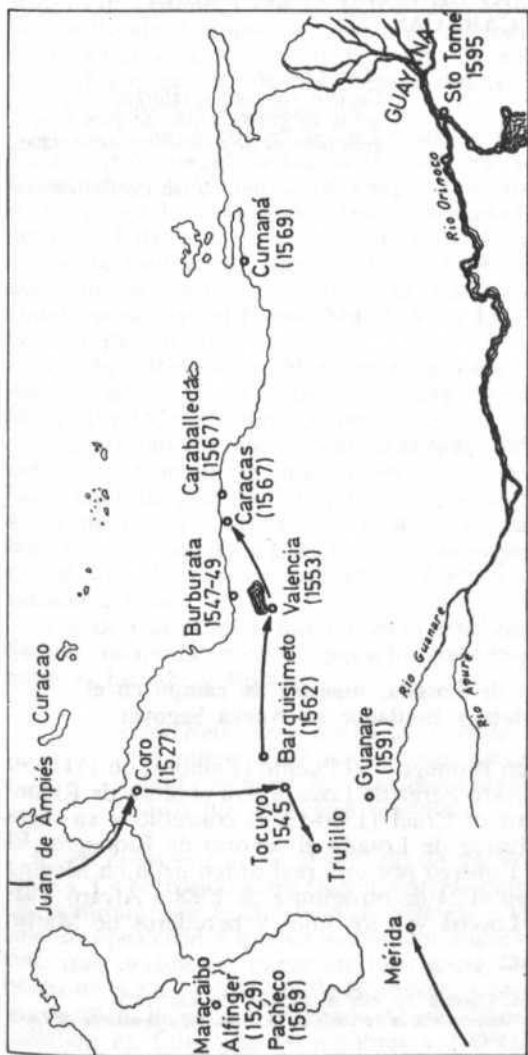
Gonzalo Fernández de Oviedo cierra la ajetreada vida del conquistador de Castroverde de Campos con una breve frase de trece palabras: «Y yendo a Castilla murió y le echaron al mar en un serón». *Juan de Castellanos* cancela en ocho versos el fin de Diego de Ordás:

*«Yendo pues el Ordás de aquella suerte
Con tantas ocasiones de tristura,
Enfermedad le dio de mal tan fuerte,
Y de tan poco fruto fue la cura,
Que le llegó la hora de la muerte,
Donde tuvo la mar por sepultura,
Y quien en aguas sepultó sin duelo
Para se sepultar no tuvo suelo.»*

Así murió una de las mayores figuras de la conquista de América, aunque desafortunado en la expedición del Orinoco. Merecía mejor suerte el que hacia 1480 nació en Castroverde de Campos y moría 52 años después, habiendo pasado con su espada en alto desde *Colombia a Cuba* y desde *México al Orinoco*.

En la empresa del Orinoco perdieron la vida la mayor parte de los que le siguieron; los que la conservaron quedaron pobres y enfermos. Nosotros concluimos esta arriesgada vida con el epitafio que le dedicó Juan de Castellanos:

*«Fue cortesano de gentil aviso
Y con todas partes buenas de belleza,
Quien bien lo conoció dice que quiso
Esmerarse en él naturaleza:
Dele nuestro señor su paraíso,
Que es lo cabal y cierta gentileza,
Y el descanso de la vida transitoria,
Que le faltó, le dé Dios en su gloria».*



POBLACIONES VENEZOLANAS EN EL SIGLO XVI

→ Dirección de Poblamiento

III. DIEGO DE LOSADA, FUNDADOR DE CARACAS (22)

*«Era Losada:
Capitán valeroso y esforzado
varón en guerra y paz de gran recato,
gran hombre de a caballo y agraciado».*

Juan de Castellanos

1. Diego de Losada, maestro de campo en el río Meta y fundador en Nueva Segovia

Nació en Rionegro del Puente (Zamora) en 1511. Su padre, Alvaro Pérez de Losada, era el señor de Rionegro. Pedro el Cruel (1350-1369) concedió a su nieta María Álvarez de Losada el señorío de Rionegro. El rey Juan I otorgó por una real orden dada en Medina del Campo el 24 de noviembre de 1388 a Alvaro Vázquez de Losada y a los hijos y herederos de Martín

(22) J. M. Cruixent: *La ruta de Losada*, Caracas, 1971.

Hermano Nectario María. *Historia de la conquista y fundación de Caracas*. Madrid, 1966.

Vid. de la nota 21. Ramos, el cap. X: La fundación de Caracas y el cauce jurídico-consuetudinario de la erección de ciudades.

Alonso de Losada, todas las tierras, sitios y lugares de la jurisdicción de *Puebla de Sanabria*, así como los términos y tierras de la Carballada, y por tanto Rionegro. Estas dos ramas de los Losada eran dueñas por igual de los territorios mencionados.

Como la casa solariega de los Losada en Rionegro se hallaba próxima al santuario de Nuestra Señora de Carballada, allí fue bautizado Diego. Más tarde fundará Diego en la costa venezolana una ciudad con este nombre. Estuvo de joven algunos años al servicio del conde de Benavente, junto a Pedro de Reinoso, hijo del *señor de Autillo*, con el que hizo amistad. Juntos embarcaron para el Nuevo Mundo y en 1533 se hallaban en Puerto Rico.

Losada y Reinoso se alistaron en la expedición que *Antonio de Sedeño* organizó para la exploración del río Meta. En 1536 Sedeño nombró a Losada maestro de campo del ejército que salió hacia el Meta. Muerto Sedeño, envenenado por una esclava, Pedro de Reinoso fue nombrado general del ejército y Losada confirmado como maestro de campo. Una sublevación de 30 hombres que mandaba Losada acabaron dispersando la expedición. Reinoso se trasladó a Santo Domingo y Losada a Coro.

Juan de Castellanos, que convivió con Losada largo tiempo, recuerda en sus elegías a los dos compañeros y amigos, Losada y Reinoso:

*«Era Reinoso y Diego de Losada
bien puesto cada cual y muy valiente.
Losada siempre fue singular hombre
y tuvo por alli claro renombre».*

Entró después Losada al servicio de los Welser alemanes. Gobernando *Coro* (Remboldt), la despoblación era continua, por lo que Juan de Villegas y Losada no sólo se opusieron a que se marchasen nuevos vecinos, sino que decidieron partir en 1543 hacia Oriente en busca de gente. Por la vía de Borburata y atravesando la cordillera llegaron a Cumaná. Al año siguiente ya se hallaban en Coro con 96 hombres y 117 caballos.

Muerto el gobernador Remboldt y llegado a Coro Juan de Carvajal, que se proclamó gobernador sin te-

ner derecho, Losada se retiró a Santo Domingo en 1545, habiendo asistido antes a la fundación de *El Tocuyo*. Cuando en 1546 llegó Juan Pérez de Tolosa como juez de residencia y gobernador de Venezuela, Diego de Losada se puso a su servicio. Juntos pasaron a Coro y apresaron a Carvajal en El Tocuyo, pues había dado muerte al gobernador de los Welser, Felipe Hutten.

Diego de Losada como *maestre de campo* del hermano del nuevo gobernador, Alonso Pérez de Tolosa, iniciaron en 1547 una expedición por los ríos Tocuyo y Apure, al valle de Cúcuá, el Zulia y otras regiones. A comienzos de 1549 se hallaban de regreso en El Tocuyo.

En 1552 cooperó con Juan de Villegas a la fundación de *Nueva Segovia de Barquisemeto*. Fue con Damián del Barrio el primer alcalde y recibió de Villegas nueve encomiendas de indios en ella. Sin embargo, no fijó su residencia en la misma, sino en Tocuyo, de donde fue regidor y alcalde. Allí estuvo casado con Catalina de Rojas, con la que tuvo varios hijos. En 1553 luchó contra los negros de las minas de Buria, en Villarrica, que se alzaron contra sus amos.

2. Losada, capitán para la conquista y castigo de los indios caracas: hacia el valle del Miedo

El acontecimiento que ha dado a Diego de Losada una fama imperecedera fue la *fundación de Caracas*, cuya fecha y origen ha multiplicado los estudios y polémicas. Pero el zamorano tenía fama de valiente y experto, debido a sus acciones conquistadoras y colonizadoras, ya antes de la expedición a Caracas.

La confianza que el nuevo gobernador de Venezuela, Pedro Ponce de León (1566), tenía depositada en Diego de Losada era total, por lo que confiaba en el éxito de la campaña que se iba a iniciar. Lo prueba el hecho de querer que sus tres hijos, Francisco, Pedro y Rodrigo, participasen como voluntarios en dicha jornada y bajo el mando del zamorano.

Terminada la concentración de todos los efectivos militares, bastimentos y ganados, Diego de Losada par-

tió a comienzos de 1567 de *Tocuyo* para la conquista de los caracas. Después de pasar por *Barquiseмето* y *Villarrica*, se dirigieron a *Valencia*, donde se les irían agregando nuevos contingentes para la expedición. En *Valencia* se hospedó Losada en casa de Vicente Díaz, el más acaudalado de la ciudad, que entregó cantidad de bastimentos y ganado para la jornada y decidió participar personalmente en la misma. También *Alonso Díaz*, natural de las montañas leonesas, aportó a Losada una valiosísima ayuda.

Cuando la expedición parte de *Valencia*, Oviedo y Baños afirma que Losada pasó revista «a su ejército y halló constaba de veinte hombres a caballo, 50 arcabuceros y 80 rodeleros». Lo que hace un total de 150 hombres. Sin embargo, las declaraciones posteriores de algunos hombres que intervinieron en dicha jornada dan la cifra de 136.

El gobernador y capitán general Juan de Pimentel, en la «Descripción de Santiago de León, gobernación de Venezuela», que hizo en diciembre de 1578, con ayuda de los cabildos de Nuestra Señora de Caraballeda y Caracas, afirma: «Entraron con el capitán Diego de Losada 136 españoles, de los cuales hay vivos, hoy, diez y ocho: catorce de esta ciudad y cuatro en la de Nuestra Señora de Caraballeda». Otros habían regresado a su ciudad de origen. Integraban la armada también 800 indios de servicio, 200 caballerías, 4.000 carneros y ganado de cerda.

De *Valencia* salió la expedición al mando de Francisco Maldonado por el valle de *Guacara*, mientras Losada entraba en Borburata en busca de nuevos refuerzos. A los ocho días volvió Losada y se continuó la marcha por el valle de *Aragua*. Tres días más tarde llegaron al valle del Cáncer o *valle del Miedo*, dado que allí había perecido Luis Narváez y por temor a seguir adelante se había dispersado anteriormente la expedición de Bernáldez. Aquí acamparon a comienzos de marzo de 1567.

Los indígenas lo rodeaban por todas las partes y después de ciertos momentos de dudas y titubeos, Losada y el capitán Vicente Díaz demostraron gran valor y animaron a todos para seguir adelante. Con Vicente Díaz al frente de la infantería, Juan Serrano de la caballería

delantera y Pedro Alonso Galeas en la retaguardia, cruzaron el *río Tuy*. La indiada seguía haciendo resonar los caracoles y fotutos en señal de ataque y el ganado de cerda se dispersó algo ante el estruendoso ruido. El diluvio de flechas no tardó en llegar, pero los arcabuces con su fiel puntería dispersaron pronto a los atacantes.

Satisfecho Losada de tan extraordinario éxito en su primer contacto con los caracas, exclamó dirigiéndose al valiente jefe de la vanguardia, según Andrés Hernández: «Capitán Vicente Díaz, ya en este puesto con tan honrados soldados me parece mediante Dios, tengo hecha la conquista.» Pero la alegría de todos fue cortada por la muerte de Francisco Márquez cuando junto a otros soldados intentaron en la oscuridad de la noche apoderarse de unas gallinas y patos que habían visto cerca del campamento.

3. Nuevos choques con los indios teques y mariches

Continuando la marcha, al pasar por el desfiladero próximo al *salto de Freire*, los indios intentaron detener el avance prendiendo fuego a los pajonales. Con ayuda de las armas de fuego los españoles cruzaron el angosto paso. Cuando pernoctaban a la entrada de una montaña denominada *Lagunillas*, los indios vestidos con pajas largas de la sabana intentaban aproximarse a los españoles disimuladamente y atacarlos. Pero descubierta la treta y muerto un indígena por Diego de Henares, los demás se retiraron.

Cuando la expedición llegó al valle de San Pedro, jurisdicción de los indios teques, cuyo cacique era el temible *Guaicaipuro*, los españoles obtuvieron una nueva victoria en la denominada *batalla de San Pedro*. Siguió Losada por *Macarao*, donde fue recibido pacíficamente y continuó por el valle *Turmero* para llegar al de *San Francisco*. Al coincidir en este valle, donde descansaron, la celebración de Semana Santa y Pascua (últimos de marzo), lo denominaron *valle de Pascua*. Hoy forma parte de la ciudad de Caracas.

El miércoles 3 de abril de 1567 las huestes de Losada entraron en la comarca *Toromayma*, llamada así por el

nombre de los naturales que en ella vivían. Anteriormente Fajardo le había dado el nombre de valle de San Francisco y meses más tarde Losada fundaría allí *Santiago de León de Caracas*. Continuaron sometiendo territorios, pero los medios pacíficos no estaban dando resultados positivos.

Por declaraciones de varios de los fundadores de Caracas, consta que de todos los indios de dicha provincia, que debían oscilar de 20.000 a 30.000, los que mayor resistencia ofrecieron no fueron los *teques*, sino los *mariches*, por cuyo motivo resolvió Losada someterlos primero. Al llegar al primer pueblo mariche lo hallaron desierto. Tan sólo encontraron una anciana que no podía andar. Lo denominaron *Quebrada de la Vieja*. Vencido el cacique Aricabacuto, Losada hubo de acudir rápido en defensa del campamento, a cuyo frente había quedado Francisco Maldonado, dado que se hallaba cercado por unos dos mil indios.

4. Losada funda Caracas y Nuestra Señora de la Caraballeda

En el mes de julio de 1567 la mayoría de las tribus seguían sin someterse. Aunque muchos toromaimas continuaban dispersos, otros iban entrando poco a poco en contacto con los españoles. A pesar de que la situación era todavía zozobante para los hombres de Losada, era necesario poblar, con el fin de fijar definitivamente la gente a la tierra. Por ello se decidió a fundar una ciudad. Losada y los más destacados de sus acompañantes, Vicente y Sebastián Díaz y Diego de Henares, entre otros, determinaron como lugar de emplazamiento de la nueva ciudad la explanada ligeramente inclinada de Catuchaquao.

Realizada la nivelación y el trazado de calles, solares, plaza e iglesia, que corrió a cargo de Diego de Henares, el 25 de julio de 1567, día del apóstol Santiago, patrón de España, Diego de Losada fundó *Santiago de León de los Caracas*. Se la denominó *Santiago* por la festividad, *León* en homenaje al gobernador y *Caracas* por los indígenas que poblaban la región.

La ceremonia de la fundación de Caracas tuvo lugar

de la forma siguiente: «Losada mandó poner una picota donde se habría de ejecutarse la justicia (en el centro de la plaza) y subió en su caballo con todas sus armas y echó mano a su espada y rodeado de todos sus pobladores, dijo en altas voces cómo en aquel sitio poblaba en nombre de Dios y de Su Majestad una ciudad, a la cual ponía nombre de Santiago de León, y que si hubiese alguna persona que lo quisiera contradecir, que saliera a lo pedir, que él lo defendería, y en señal de posesión, con la espada desnuda dio al mismo tiempo un golpe sobre el madero; y todos los circunstantes a una voz contestaron: Viva el Rey Nuestro Señor. Repetida esta ceremonia, al final de la tercera vez, con la mayor solemnidad, Losada declaró fundada la ciudad de Santiago de León de Caracas.»

Cuatro años después de la fundación sabemos que todavía los vecinos no habían terminado de construir sus domicilios de adobes, o ladrillos y tejas, que la iglesia continuaba sin terminar y que no existía casa de ayuntamiento, por lo que el cabildo se reunía en casa del alcalde. Sus primeros alcaldes fueron Gonzalo Osorio y Francisco Infante.

Diego de Losada comprendió la necesidad que tenía de disponer de un puerto en las costas del mar Caribe para las relaciones con Santo Domingo, Coro y Barburata. La fundación tuvo lugar, probablemente, en septiembre de 1567. La población recibió el nombre de *Nuestra Señora de Caraballeda*, que era la advocación de la virgen que se veneraba desde siglos en Rionegro, su tierra natal.

La fundación se produjo después de que Losada, al frente de sesenta hombres, se dirigiese a la costa y sellase la paz con los caciques del litoral Mamacuri y Guaycamacuto. Ocupaba el mismo emplazamiento que había tenido la *villa del Collado*. Los treinta vecinos destinados a dicha fundación eligieron por alcalde a Andrés Machado y Agustín de Ancona.

5. Triunfador en lo difícil, perdedor en lo fácil

El 23 de mayo de 1569 murió en Nueva Segovia de Barquisemeto el gobernador Pedro Ponce de León.

Diego de Losada, que se hallaba entonces trabajando en el afianzamiento de Caracas, creyó que había llegado el momento oportuno para que, reconociéndole los grandes servicios que había prestado a la Corona, bien como fundador, etc., se le recompensase, entregándole el gobierno de Venezuela. Esperaba Losada que todos reconociesen sus méritos al igual que lo hacía Juan de Castellanos:

*«Traté mucho con este caballero
y a grandes hechos suyos me vi junto
hombre guerrero fue, cuyos valores
se pueden comparar con los mejores».*

Con tal fin pidió a los cabildos de las dos ciudades fundadas por él y a los de Valencia del Rey, Nueva Segovia y Tucuyo que le diesen unas *informaciones* dirigidas al rey en las que se resaltase su actuación en Venezuela, al mismo tiempo que solicitasen para el zamorano el nombramiento de gobernador de la provincia. Conocemos únicamente la información o recaudo que el 20 de julio de 1569 emiten todos los miembros del cabildo de Nuestra Señora de la Caraballeda. En el mismo destacan las cualidades y personalidad del conquistador, así como la influencia que tenía sobre los naturales.

Con abundante y rica documentación partió Losada para *Santo Domingo* a solicitar de la Real Audiencia el nombramiento interino de gobernador de Venezuela. Sin embargo, de nada sirvieron los méritos del zamorano ante el favoritismo y los lazos sanguíneos. La Audiencia nombró gobernador a Francisco Hernández de Chaves, yerno del principal oidor de dicho organismo.

Ante el tremendo disgusto que Diego de Losada debió recibir al verse privado de dicho cargo por un advenedizo sin mérito alguno, y al considerar que 35 años consecutivos de servicios a la Corona eran despreciados por un organismo oficial, el zamorano *no se rindió* y creyó que lo más oportuno era dirigirse directamente al rey. Quería comprobar si lo que hacía la Audiencia sería sólo pasajero. Quería saber si el rey era capaz de apreciar los abnegados servicios de un súbdito fiel y esforzado. Desde *Santo Domingo*, el 30 de agosto de

1569, Losada escribió al rey una carta en la que exponía a Felipe II la decisión de la Audiencia de Santo Domingo y reclamaba para sí el gobierno de Venezuela apoyado en sus méritos y servicios en dicha provincia.

No se conoce la fecha exacta de la muerte de Diego de Losada. Probablemente muriese en el mes de septiembre de 1569, cuando de regreso de Santo Domingo llegó a Borburata, según afirma su amigo Juan de Castellanos:

«Después del proveimiento del Audiencia a Losada le dió cierta dolencia; volvió de la Española sin el mando y de su calentura con recelo, llegó a Borburata, y en llegando allí murió con harto desconsuelo perdón de sus pecados demandando al Sumo Hacedor de tierra y cielo».

B) LAS CONQUISTAS DE CHILE (23)

«Sepa V. M. que cuando el marqués don Francisco Pizarro me dió esta empresa, no había hombre que quisiese venir a esta tierra, y los quemás huían della eran los que truxo el adelantado don Diego de Almagro, que, como la desamparó, quedó tan mal infamada, que como de la pestilencia huían della. Y aún muchas personas que me querían bien, y eran tenidos por cuérdos, no me tovieron por tal cuando me vieron gastar la hacienda que tenía en empresa tan apartada del Perú...»

Carta de Valdivia al Emperador

Magallanes (1520), García de Loaysa (1526) y Simón de Alcazaba (1535) fueron los primeros en llegar a Chile por mar, pero sin objetivos conquistadores. El verdadero descubrimiento de Chile se realizó por tierra y tardíamente. El desierto de Atacama al norte, los An-

(23) *Colección de Historiadores de Chile y documentos relativos a la Historia Nacional*. Tomo I (1861), *Cartas de Valdivia*. Tomo II (1862), *Historia de Góngora y Marmolejo*. Tomo IV (1865), *Crónica de Mariño de Lobera*. Tomo XII (1888), *Histórica relación de Alonso de Ovalle*. Santiago de Chile.

Alonso de Ercilla: *La Araucana*, Barcelona, Sopena, 1979.

Crescente Errazuriz: *Pedro de Valdivia*. Santiago de Chile, 1911-12. 2 vols. *Historia de Chile sin gobernador* (1554-57). Santiago de Chile, 1912. *Don García de Mendoza, 1557-1561*. Santiago de Chile, 1912. *Francisco de Villagrà, 1561-1563*. Santiago de Chile, 1915. *Pedro de Villagrà, 1563-1565*. Santiago de Chile, 1516.

des al este y el mar por los otros dos lados aislarán este país por muchos años.

En 1534 el emperador Carlos I dividió en cuatro zonas los territorios situados al sur del Ecuador. La primera, *Nueva Castilla*, correspondía a Pizarro. Las otras tres comprendían parte de Chile y se otorgaron el norte a Diego de Almagro, el centro a Pedro de Mendoza y el sur a Simón de Alcazaba. Este murió en la empresa, sin éxito (1535), y Mendoza cedió su parte a Almagro.

Diego de Almagro organizó una expedición a Chile que, saliendo de Cuzco en 1535, estaba de vuelta en Arequipa dos años después. En esta penetración quedó gran parte del territorio descubierto, pues llegaron hasta el río Mapocho, pero al no realizar conquistas, quedó en una simple exploración, sin resultados concretos.

La conquista chilena tiene semejanzas con la del Río de la Plata:

- 1) Gran desproporción entre el territorio a conquistar y los hombres que pretenden realizar tal hazaña.
- 2) La naturaleza se tornaba enemiga implacable: selvas, ciénagas, montañas, ríos. etc., que le inspiraron al vallisoletano Alonso de Ercilla:

*«Nunca con tanto estorbo a los humanos
Quiso impedir el paso la natura
Y que así de los cielos soberanos*

Juan Luis Espejo: *La provincia de Cuyo del reino de Chile*. 2 tomos. Santiago de Chile, 1954.

Francisco Esteve Barba: *Descubrimiento y conquista de Chile*. Tomo XI de la *Historia de América*, dirigida por Ballesteros y Beretta. Salvat. Barcelona, 1946.

Carlos J. Larrain: *Valdivia y sus compañeros*. «Revista de Indias», n.º 42, pp. 753-768. Madrid, 1950.

Roberto Levillier: *Chile y Tucumán en el siglo XVI*. (El conflicto Villagrán Núñez de Prado.) Praga, 1928.

Néstor Meza Villalobos: *Régimen jurídico de la conquista y de la guerra de Arauco*. Santiago de Chile, 1946.

Pedro de Oña: *Arauco Domado*. Edición facsímil de la imprenta en Lima por Antonio Ricardo de Turín en 1596. Madrid, 1944.

Luis Roa y Ursúa: *El reino de Chile (1535-1810)*. *Estudio histórico, genealógico y biográfico*. Valladolid, 1945.

Tomás Thayer Ojeda: *Los conquistadores de Chile*. 3 vols. Santiago de Chile, 1908-13.

*Los árboles midieran el altura,
Ni entre tantos peñascos y pantanos
Mezcló tanta maleza y espesura
Como en este camino defendido
De garzas, breñas y árboles tejidos».*

- 3) La dispersión política, con múltiples caudillos indígenas, tornó difícil y prolongada su sumisión.
- 4) Las guerras civiles del Perú retuvieron a los españoles allí y retrasaron la conquista chilena.
- 5) La resistencia indígena (mezcla de muchas razas) fue intensa.

La conquista de Chile va a ser una derivación o *consecuencia de la del Perú*, no sólo por que éste va a ser su centro, sino también porque fueron soldados que habían luchado en dicho virreinato los que materializarán la sumisión chilena.

Tres años después que Almagro abandonase la conquista de Chile, Pedro de Valdivia la acometió con sólo 150 hombres. Entre éstos van a destacar de modo especial dos castellano-leoneses. El leonés *Francisco de Villagrà* fue un pilar fundamental en dicha empresa: teniente gobernador de Valdivia, descubridor del Cuyo argentino, gobernador de Chile y guerrero toda su vida. El vallisoletano *Juan Jufré* fue una personalidad muy destacada de la conquista y colonización chilena. Obra suya fue también el poblamiento de la región argentina de Cuyo.

Se conoce el país originario de la mayoría de los hombres que intervinieron en la expedición chilena de Valdivia: andaluces (26), castellanos y leoneses (20), extremeños (17), castellanos nuevos (16), vascos (12), gallegos (2), murcianos (2), alemanes o flamencos (2): Valencia, Asturias, Canarias, Portugal, Italia y Grecia aportaron un conquistador cada una. Estos esforzados soldados no poseían una elevada formación cultural. Nos consta que 105 sabían firmar y 33 leer y escribir.

I. FRANCISCO DE VILLAGRA, GOBERNADOR DE CHILE (24)

*«Villagrá enfermado acaso había,
no puede a la sazón seguir la guerra;
mas con ruegos y dádivas movía
la gente más gallarda de la tierra:
y por caudillo en su lugar ponía
un caro primo suyo, en quien se encierra
todo lo que conviene a buen soldado,
Pedro de Villagrán era llamado».*

Alonso de Ercilla: *La Araucana*

1. Francisco de Villagrán, pilar fundamental en la conquista de Chile. Valdivia gobernador

El hidalgo Francisco de Villagrán o Villagrán nació en Astorga en 1511. Era hijo de Juan Alvaro de Sarriá, comendador de la orden de San Juan, y de Ana Velázquez de Villagrán, soltera de la que adoptó el apellido y el escudo de armas. Poco conocemos de los años juveniles de Francisco de Villagrán. Después de servir al conde de Benavente y marqués de Astorga, luchó en Túnez. En 1537 se embarcó hacia el Perú.

De este astorgano, «causa y principal pilar para que Valdivia pudiera hacer la jornada» de Chile, como él

(24) Vid. la nota 23.

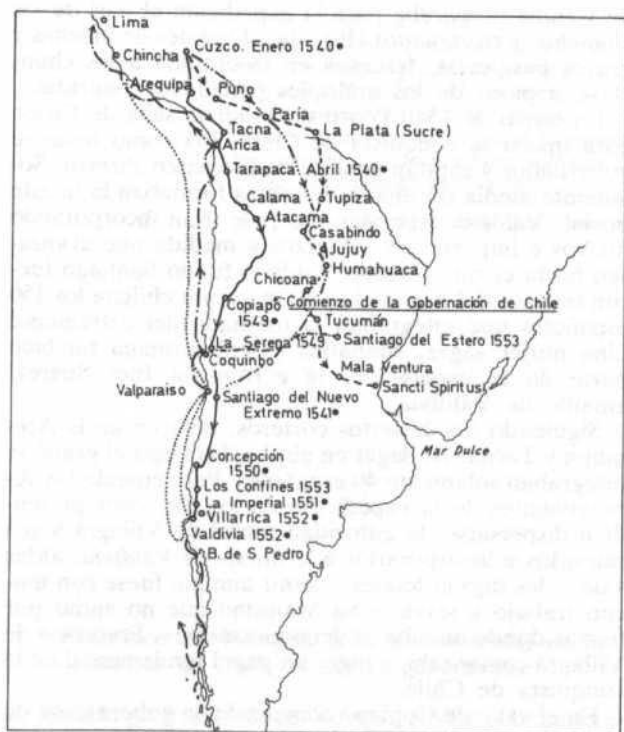
mismo afirma, nos son desconocidas sus primeras actividades en América. Una vez derrotado Almagro en las Salinas, se alistó en la hueste que el capitán Pedro de Candía preparaba para la expedición al país de los *chunchos* y *chiriguanos* (Bolivia). Después de muchas y graves peripecias, fracasan en la entrada a los chunchos, a pesar de las múltiples penalidades sufridas.

En enero de 1540 Pedro de Valdivia salía de Cuzco para iniciar la conquista de Chile. Iba como teniente gobernador y capitán general de Francisco Pizarro. Solamente media docena de hombres formaban la hueste inicial. Valdivia esperaba que se le irían incorporando nuevos e importantes refuerzos a medida que avanzasen hacia el sur. Cuando Valdivia fundó Santiago fueron testigos del nacimiento de la nación chilena los 150 españoles que integraban la mesnada del extremeño. Una mujer sagaz, simpática y leal formaba también parte de la expedición, la extremeña Inés Suárez, amante de Valdivia.

Siguiendo los desiertos costeros, dejaron atrás Arequipa y Tacna. Al llegar en abril a Taracapá el grupo lo integraban solamente 40 españoles. Pero cuando los supervivientes de la expedición de los chunchos pretendían dispersarse, la autoridad moral de Villagrá logró reunirlos e incorporarlos a la *hueste de Valdivia*. «Más vale —les dijo el leonés— venir aunque fuese con mucho trabajo a servir a Su Majestad que no andar por tierras donde andaba el demonio suelto». Francisco de Villagrá comenzaba a jugar un papel fundamental en la conquista de Chile.

En el valle de Copiapó comenzaba la gobernación de Valdivia. A partir de allí podía conquistar y poblar. Tomó posesión en nombre del rey solamente, olvidando a Pizarro, con lo que demostraba su deseo de independencia del Perú. La denominó Nuevo Extremo o Nueva Extremadura en recuerdo de su región natal. Después de dejar Coquimbo llegaron al río Mapocho. Cerca de su lecho y en el montículo de Huelén, que significa dolor, fundaron la primera población de Chile: *Santiago del Nuevo Extremo*.

Investido Valdivia *gobernador de Chile* por el cabildo de Santiago, del cual era regidor Francisco de Villagrá, «en tanto Su Majestad no provea otra cosa» (fór-



RUTAS DE VILLAGRA, VALDIVIA Y OTROS CAPITANES DE LA CONQUISTA DE CHILE

• Las fechas hacen referencia al viaje de Valdivia

- Ruta de Valdivia 1540-54
- - - - - Ruta de Diego de Rojas 1543-46
- Ruta de Pastene-Villagrán 1544
- · - · - Ruta de Valdivia a Perú 1547-48
- - - - - Ruta de Villagrán 1550-51
- · - · - Ruta de Francisco de Aguirre 1551-52
- - - - - Ruta de Ulloa 1553-54

mula idéntica a la empleada por Cortés en Veracruz), enseguida se va a enfrentar el caudillo extremeño con dos graves peligros. Otra conspiración de *Sancho de la Hoz* y como protesta por los nombramientos que aquél había realizado, entristeció los comienzos de Chile. Valdivia otorgó un escarmiento ejemplar, dando muerte a cinco de los conspiradores. Sin embargo, dejó con vida a De la Hoz.

Un ataque a Santiago en la noche del 10 de septiembre y cuando Valdivia se hallaba ausente, sólo había dejado cenizas. En carta al rey, Valdivia comunicaba: «... reedificamos la ciudad de nuevo; y entendí en sembrar y criar, como en la primera edad, con un poco de maíz que sacamos a fuerza de brazos, y dos almuerzas de trigo; y salvamos dos cochinitas y un porquezuelo y una gallina y un pollo...».

Aislados en Chile, Alonso de Monroy partió para Perú en busca de gentes y vituallas, estando de vuelta en Valparaíso en septiembre de 1543. Conseguida la autonomía y superado el aislamiento, era necesario consolidar bases que mantuviesen abiertas las comunicaciones entre Santiago y el Perú. Con esta finalidad fue fundada *La Serena* en 1544 en el valle de Coquimbo. Pero no fueron descuidados los avances hacia el sur. En este mismo año, mientras el genovés Juan Bautista Pastene se dirigía por mar rumbo a Magallanes, Francisco de Villagrà lo hacía por tierra. Era preciso dominar hasta el estrecho de Magallanes antes de que el emperador otorgase dichos dominios a otros. Los informes de la expedición pusieron de relieve las dificultades que existían para avanzar hacia el sur debido a la dura resistencia que oponían los indígenas.

2. La comida del engaño. Villagrà, teniente gobernador de Chile.

Cuando Pedro de La Gasca llegó al Perú para poner fin a las guerras civiles que alteraban el virreinato, Pedro de Valdivia decidió poner su espada al servicio de dicho representante real. Para ello y para volver con socorros del Perú necesitaba dinero y lo reunió apropiándose del que pertenecía a algunos de sus compañe-

ros de expedición, a quienes había autorizado a abandonar Chile.

En realidad se trataba de un astuto plan montado por Valdivia para reunir dinero engañando a algunos de sus soldados y a otros pobladores. Continuando con la farsa los invitó a una *comida de despedida*. Antes de que el ágape concluyese, Valdivia se alejó de Valparaíso en una nao. En ella iban los tesoros ahorrados de los que deseaban abandonar Chile para siempre.

Algunos de los estafados creyeron *enloquecer*. Unos lanzaban alaridos contra Valdivia, otros amenazaban a los que se alejaban en la lancha y unos terceros lloraban entre lamentos. Juan Pinel no tuvo fuerzas para resignarse a perder el dinero ahorrado pensando en sus hijos, y en un largo proceso psicológico, prolongado unos cinco meses después de vuelto Valdivia, pasó del dolor a la locura que lo condujo al suicidio. El trompeta Alonso de Torres, al ver que se iba la lancha, entonó lleno de tristeza el estribillo de una canción conocida:

«Cata el lobo do va, Juanica; cata el lobo do va».

Francisco de Villagrá quedaba en Chile y Nueva Extremadura como *teniente gobernador de Valdivia*. Tenía que explicar a sus compañeros que el dinero les sería devuelto. Pero algunos no aceptaron la sangrienta burla y otros la aprovecharon para provocar la revuelta. Pedro Sancho de la Hoz, perdonado varias veces por Valdivia, fue ajusticiado por Villagrá por acaudillar una conspiración, aprovechándose del descontento que existía por el tema de los caudales sustraídos por el extremeño.

Con la ejecución de otro culpable, Juan Romero, quedaba liquidado momentáneamente el intento de revuelta. Villagrá, cuya misión de gobierno en la ausencia de Valdivia era mantener el orden en la colonia, lo va a conseguir. Para ello buscó el apoyo del cabildo de Santiago, al que otorgó poderes efectivos, cosa que no había hecho el extremeño.

Apoyado asimismo en su energía, tacto, prudencia y rapidez en las actuaciones, fue inclinando a los chilenos a su favor, algunos de los cuales no lo verían mal como gobernador. Como al leonés tampoco le amargaba dicha dignidad, no puso obstáculos a que algunos enemi-

gos de Valdivia se trasladasen al Perú y que su primo, Pedro Villagrà, fuese representante del cabildo y del pueblo para pedir a Lagasca que si Valdivia no podía volver de gobernador, que nombrase a Francisco de Villagrà para dicho cargo.

3. Valdivia, gobernador de Chile. Villagrà en el Perú. La fundación de ciudades

Pedro de Valdivia, después de dirigir el ejército de La Gasca que triunfó en la batalla de *Jaquijahuana*, volvió a Chile nombrado por éste gobernador y capitán general. Antes tuvo que responder ante el abulense La Gasca de una serie de cargos de los que sus enemigos le responsabilizaban: muerte de Sancho de la Hoz, amancebamiento, abandono del gobierno cuando la tierra se hallaba en peligro, robos o incautaciones, etc. El presidente La Gasca autorizó la vuelta de Valdivia a Chile, pero debía separarse de Inés Suárez, que en el plazo de seis meses tenía que salir del país o casarse; no debía impedir la salida a los que desearan partir de Chile: tenía que acabar de pagar las deudas contraídas y ser justo en el reparto de las encomiendas.

Cuando Valdivia entra en Chile (abril de 1549) presencia aterrorizado el *arrasamiento* que los indios han hecho de la *Serena* (11 ó 12 de enero de 1549). Ni un español habían dejado vivo los indios norteos. Estos mismos realizaban hostigamientos a las fuerzas que desde Perú entraban en Chile al mando de *Pedro de Villagrà, maestre de campo*. Realizaban el típico cerco indígena, es decir, que después del movimiento de ataque se dispersaban de inmediato antes de ser contraatacados. El cacique Cateo pidió la paz a Pedro de Villagrà, quien logró también el cese de las hostilidades con los indígenas del Huasco. Sin duda, la proximidad de los dos ejércitos de Pedro y de Francisco de Villagrà, que a su vez realizaba ciertas correrías por los valles del norte, inclinaron a los indios a pedir la paz.

Valdivia debía estar satisfecho de la labor de gobierno desarrollada por Villagrà en su ausencia, pues su primer acto una vez tomada posesión fue premiar a quien había tenido «tan buena cuenta y razón», dándole el título de *teniente de capitán general*. Pero era nece-

sario proseguir las conquistas hacia el sur y organizar el desbaratado norte. Para conseguir dichos objetivos se necesitaban nuevos refuerzos. En busca de ellos parte Francisco de Villagr a hacia el Perú con 36.000 pesos de oro en 1549.

Durante la ausencia de Villagr a la conquista chilena realizó un gran progreso hacia el sur. En 1549 Valdivia y Pedro de Villagr a obtuvieron la importante victoria de Penco sobre la indiada. En esta batalla tuvo un protagonismo importantísimo *Pedro de Villagr a*, que hizo ver a Valdivia la conveniencia de atacar en vez de resistir. Pedro de Villagr a salió al frente de un grupo de soldados cuando el primer escuadrón indio estaba ya a un tiro de arcabuz, y Jerónimo de Alderete partió también al mando de 50 soldados. A retaguardia quedaban los españoles de a pie. Los bloques de indígenas venían a tal distancia unos de otros, que no podían enlazar entre sí, de modo que era posible atacar a uno sin tener que pensar de momento en los demás.

Cuando todavía no se había establecido el primer contacto de lucha entre los hombres de Villagr a y Alderete con la indiada, ésta vuelve la espalda y huyen todos despavoridos. Esta batalla que amenazaba ser terrible, se convirtió en una espantada indígena, quizás debida al terror que sintieron los indios que no conocían los *caballos*, ante la presencia de éstos. El p nico se transmitió de fila en fila a la «infinit sima» muchedumbre que pensaba vencer en la bahía de Talcahuano.

Los veloces caballos habían permitido a los jinetes alancear y herir a placer a los indios que huían. Los prisioneros fueron cruelmente mutilados por los españoles como escarmiento y castigo ejemplar. En la ausencia de Francisco de Villagr a la conquista chilena realizó un gran progreso. Alderete y Pedro de Villagr a avanzaron hacia el sur. En la misma línea expansiva y fijadora se fundaron las ciudades de *Concepción del Nuevo Extremo* (1550), *Valdivia* (1551), *La Imperial* (1551) y *Villarrica*.

4. La expedición de Villagr a por Tucumán.

El descubrimiento de Cuyo

Francisco de Villagr a no perdió el tiempo en el Perú.

Logró reunir unos refuerzos de 200 hombres y 400 caballos que fue incorporando a lo largo del recorrido. Sufrió la visita de un alguacil y un escribano para que desenganchase de la hueste los indios que llevase forzados. El regreso lo realizó Villagrá por la ruta *Perú-Charcas-Tucumán-Cuyo-La Imperial*.

Cuando en noviembre de 1550 Villagrá pasaba por el Tucumán argentino, camino de Chile, fue atacado por Juan Núñez de Prado. Pero vencido fácilmente por aquél, tuvo que consentir la entrada del leonés en la población de *El Barco*, que Prado había fundado en 1549. Como esta población caía dentro de la jurisdicción de Valdivia, Villagrá dejó a Núñez de Prado en El Barco como teniente del gobernador de Chile y no del virreinato peruano en cuyo nombre y por encargo del presidente La Gasca había realizado la fundación.

Continuando la marcha hacia el sur, Francisco de Villagrá descubrió en 1551 la región argentina de *Cuyo*. Actualmente Cuyo comprende las provincias de Mendoza, San Luis y San Juan. Villagrá realizaba la marcha hacia el sur intentando hallar un paso fácil a través de los Andes. Francisco de Villagrá caminaba con unos 100 hombres próximo a la cordillera, mientras el grueso de la expedición avanzaba a gran distancia a las órdenes de su tío *Gabriel de Villagrá*.

Un incendio dejó a los expedicionarios sin víveres y bastimentos, por lo que fue necesario que Gabriel de Villagrá se encargase de traer socorros desde Chile. Llegados a su destino, Francisco de Villagrá descansó diez días en Santiago y se encaminó con diez hombres hacia el sur para saludar a Valdivia y darle cuentas de su viaje de descubrimiento. Valdivia lo recibió con gran alegría, música de trompetas y festejos.

5. Allende los Andes y victoria de Villagrá en Pucureo

Desde 1552 Francisco de Villagrá intervendrá en dos expediciones hacia el Estrecho. En diciembre de 1552 Villagrá atravesó los Andes por el paso de Villarrica al frente de 65 hombres procedentes de La Imperial y Concepción. Llevaba como maestro de campo a Alon-

so de Reinoso. Los deseos de materializar esta expedición habían sido notificados en 1552 en carta de Valdivia al rey con estas palabras enaltecedoras para Villagr : «Yo quedo despachando al capitán Francisco de Villagr , verdadero e leal vasallo de V.M., que ha mucho servido en estas partes con los cargos más preeminentes que yo le he podido dar en su ces reo nombre, para que desde la Villa Rica... pase a la mar del norte, porque los naturales que sirven a la dicha villa dicen estar hasta cien leguas de ella».

En realidad, esta expedición que se dirigía a la costa oriental del continente estaba enlazada o formaba parte del plan que debía conducir a la exploración del estrecho de Magallanes. En el itinerario de ida pasaron sin dificultad el continente y avanzaron veinte jornadas hacia el sur hasta tropezar con dos ríos que les impidieron el paso. El regreso lo realizaron por otro camino; su finalidad exploradora se vio turbada por varios ataques de los indígenas que les ocasionaron de dos a tres bajas.

La fundación de la ciudad de los *Confines*, situada entre los términos de La Imperial y Concepción, fue una medida precautoria ante la intranquilidad manifestada entre los indígenas y la vigilancia que era necesario establecer en torno a unas minas de oro recién descubiertas. De vuelta Francisco de Villagr  de la expedición transandina, tuvo que trasladarse con toda rapidez al frente de 30 hombres de La Imperial a *Pucureo*, donde la indiada tenía cercados a algunos españoles.

La rápida presencia de los hombres de Villagr , después de atravesar un caudaloso río a nado, dispersó a los atacantes. Pero el enfrentamiento fue inevitable poco tiempo después, y Villagr  se vio obligado a castigar a los cabecillas más comprometidos. La rebelión había comenzado también en la encomienda de Villagr , en los términos de Concepción.

6. La doble expedición marítimo-terrestre de Ulloa y Villagr 

Valdivia había escrito también al Emperador el deseo de navegar hasta el Estrecho y descubrir y poblar en la

costa oriental del continente. Estas misiones fueron encomendadas en 1553 a Francisco de Villagr a y a Francisco de Ulloa. Este era un hombre experimentado en las expediciones marítimas llevadas a cabo al norte de México con Hernán Cortés. Mientras Ulloa se dirigi a por mar hasta el estrecho, Villagr a debía hacerlo por el interior del continente. Llevaban orden de mantenerse relacionados y de fundar una ciudad más o menos en el actual emplazamiento de Osorno.

Aprovisionadas las dos expediciones por Villagr a, las dos naos comandadas por Ulloa, zarpando del puerto de Valparaíso, surcaban a comienzos de noviembre el golfo de *Ancud*, bautizado por el jefe de la armada, «de los Coronados». Siguiendo los descubrimientos por la isla de *San Martín* (Huafo), archipiélago de los Chonos, puerto de San Esteban y cabo Tres Montes llegaron los expedicionarios al *estrecho de Concepción*, bautizado con el nombre de Ulloa. Aquí debieron hallar restos de una exploración anterior: una cruz señalaba el lugar de una sepultura. Con una sola nave exploraron parte del estrecho. En febrero de 1554 las dos naos de regreso fondeaban en Valparaíso. Los descubrimientos habían sido notables. Pero los españoles sólo podían pensar en aquellos momentos en defenderse de la avalancha indígena que los amenazaba.

La expedición de Francisco de Villagr a con 65 hombres salió de La Imperial hacia el sur. Mientras *Francisco* avanzaba por la vertiente occidental de los Andes, su primo *Pedro de Villagr a* pasaba al otro lado de la cordillera a reconocer unas importantes salinas. *Gabriel de Villagr a*, que también había recibido orden de integrarse en las fuerzas del astorgano, no pasó de Concepción y se quedó reforzando la pobre guarnición de La Imperial.

7. Desastre de Tucapel y muerte de Valdivia

En 1553 Valdivia se había instalado en Concepción, mientras otros capitanes españoles cumplían misiones diversas en otros lugares. Esta *separación de fuerzas* ya la hemos visto. Alderete se hallaba en España, Aguirre en Tucumán, Francisco y Pedro de Villagr a en el sur y

Ulloa en el Estrecho. Esta dispersión va a ser fatal para los españoles. El 25 de diciembre de 1553, soportando un calor sofocante, medio centenar de hombres acaudillados por Valdivia galopaban en auxilio del fuerte de Juan Gómez de Almagro. Sólo hallaron ruinas y un silencio misterioso.

Los araucanos, dirigidos por el caudillo *Lautaro*, antiguo paje de Valdivia, fueron rindiendo a los españoles, que poco a poco iban cayendo en ataques sucesivos de aquéllos. Nadie se salvó en Tucapel. Valdivia murió sin dominar a los araucanos. Alonso de Ercilla lo dirá años más tarde en *La Araucana*, al tiempo que ensalza el valor de este pueblo: «La gente que produce es tan granada, tan soberbia, gallarda y belicosa, que no ha sido por rey jamás regida ni a extranjero dominio sometida».

A *Lautaro*, una especie de Viriato de los araucanos, se le considera, por su genio, inteligencia, instinto militar, dotes de líder, gran conocedor de su pueblo, así como del heroísmo y puntos más vulnerables de los españoles, el *héroe nacional* de las primeras luchas independentistas. Con estas sonoras estrofas lo describe Ercilla:

*«... industrioso, sabio, presto.
De gran consejo, término y cordura,
Manso de condición y hermoso gesto,
Ni grande ni pequeño de estatura;
El ánimo en las cosas grandes puesto,
De fuerte trabazón y compostura;
Duros los miembros, recios y nervosos;
Anchas espaldas, pechos espaciosos».*

8. El discutido gobierno de Villagrá en Chile

El desastre de Tucapel se difundió como viento trágico por las ciudades chilenas. Era necesario unirse frente al inminente peligro indígena. Se necesitaba un valiente capitán que acaudillase a los españoles. Francisco de Villagrá fue nombrado *gobernador* por diversas ciudades. Pero cuando se abrió el testamento de Valdivia, éste había designado sucesor en primer lugar a Je-

rónimo de Alderete y en segundo lugar a Francisco de Aguirre. Sin embargo, ninguno se hallaba en Chile. Alderete estaba en España y Aguirre en territorio argentino.

En tales circunstancias, la ciudad de Concepción y las otras ciudades del sur confirmaron al *astorgano como capitán general y justicia mayor*. No hizo lo mismo Santiago, que desde el principio nombró teniente de gobernador a Rodrigo de Quiroga, y el norte, donde se reconoció como gobernante a Francisco de Aguirre. La división de los españoles en tres porciones, norte, centro y sur, imperaba mientras arreciaba el peligro indígena. Pero Villagrá no se descuidó y comenzó el contraataque en la parte sur con 154 hombres y el empleo de la artillería por primera vez en Chile. En Concepción quedaban los menos aptos para la guerra, gobernados por el tío de Francisco, Gabriel de Villagrá.

El elevado número de indios superó el esfuerzo de los españoles y de su jefe Villagrá. Este daba la impresión de pelear en todas las partes. Los indios deseaban apoderarse del *apo* (jefe) y emplearon para ello un arma nueva, el lazo, con el que lograron derribarlo del caballo y arrastrarlo por tierra. El cansancio volvió nuevamente como en Tucapel a dar la victoria a los indígenas. Los españoles ya no podían continuar de cansados que se hallaban y sus caballos no los obedecían. Ocupados los cañones por los indígenas, Villagrá ordenó la retirada y trabajó para que ésta se llevase a cabo en orden y con el menor número posible de bajas. De 150 españoles que habían emprendido la batalla faltaban 96. El año 1554 se cerraba con los *desastres de Tucapel y Marigüeñu*.

Ante tal descalabro, Villagrá decide abandonar Concepción y concentrarse en Santiago. Mientras el leonés entraba en Santiago reclamando el mando, Concepción era arrasada por la indiada, y Valdivia y La Imperial quedaban desconectadas del centro. Al mismo tiempo, conecedor *Aguirre* de lo sucedido, dejó Tucumán y se presentó en La Serena, desde donde reclamó el gobierno al cabildo de Santiago. Ante este enfrentamiento producido entre el norte y el sur, la corporación de Santiago no sabía qué hacer. Villagrá pedía el poder alegando el deseo general de las poblaciones del sur.

Aguirre, por su parte, se apoyaba en el testamento de Valdivia y la confianza que el norte y la zona transandina le habían otorgado.

El cabildo de Santiago confió la solución del caso a la *Real Audiencia de Lima*. Sin embargo, Villagrà cortó por lo sano, se impuso a la corporación y consiguió el nombramiento de *capitán general y justicia mayor*. A continuación salió en ayuda de La Imperial y Valdivia, que aunque no habían sido atacadas, se hallaban aterrorizadas. A raíz del desastre de Tucapel, *Pedro de Villagrà* se responsabilizó de la defensa de las ciudades del sur, de modo especial de La Imperial. Con la ciudad de Valdivia mantenía Pedro de Villagrà frecuentes contactos. En ella habían resistido 60 españoles. Aprovechando la ausencia de Villagrà de Santiago, Francisco de Aguirre intentaba inútilmente (1555) que la ciudad le otorgase el poder.

9. Villagrà, corregidor y justicia mayor de Chile, vencedor de Lautaro

La decisión de la Audiencia de Lima ordenando que el *poder* recayese en *cada cabildo*, en vez de nombrar un gobernador, y que Valdivia y La Imperial se fusionasen en una sola población para resistir mejor, disgustó a todos, sobre todo a Francisco de Aguirre. El otro candidato, Francisco de Villagrà, aceptó el fallo con aparente tranquilidad.

No parecía sensata la medida tomada por la Audiencia. En aquel momento que lo aconsejable y necesario era unir fuerzas, se ordenaba su dispersión; cuando más se requería una sola cabeza unificadora, se instituía la disgregación. En la ciudad de La Imperial pareció funesta la medida de sustituir a Pedro de Villagrà en el preciso momento que era necesario redoblar su defensa. La demostración más palmaria se dio en Concepción, que apenas iniciada su reedificación y población, a mediados de noviembre de 1555, no quedó nadie para continuarla después de un ataque indio.

Pero, temerosos los pobladores españoles de que se les designase como gobernador alguna persona ajena a la colonia, pidieron unánimemente en voz de los cabil-

dos que la elección recayese en alguien vinculado a Chile. La Audiencia de Lima designó a *Villagrá corregidor y justicia mayor*. Aunque no tenían gobernador, sí contarían ya con una sola unidad de mando. Esta fue necesaria para enfrentarse al caudillo indígena Lautaro, que, dejando su base de operaciones, decidió atacar la propia Santiago. Ahora será Villagrá quien venga la muerte de Valdivia liquidándolo.

Los indios veían cada vez más a Lautaro como un azote que como un libertador. Pero le tenían que seguir por voluntad o por fuerza. Antes de que Lautaro fuese derrotado por Villagrá en las proximidades de Santiago en 1557, Pedro de Villagrá había conseguido aguantar un fuerte ataque del caudillo indígena. En dicho combate los indios montaban por primera vez caballos. Estos habían sido obtenidos como botín en anteriores combates con los españoles.

10. La prisión de Villagrá, recompensa a su victoria sobre Lautaro

Pero el gobierno de Chile seguía sin tener la continuidad requerida para que la conquista y colonización fuesen cristalizando en esta gobernación. Al tiempo que se nombraba a don Andrés Hurtado de Mendoza como virrey del Perú, se designaba *gobernador de Chile a Jerónimo de Alderete*. Pero éste no llegó a tomar posesión, pues murió en Panamá en viaje de regreso a Chile (abril 1556).

Como el mando de Chile pasó nuevamente al virrey peruano, éste designó para el mismo a su joven hijo *García Hurtado de Mendoza*. Verdad era que Chile necesitaba una persona ajena a los problemas e intereses de los conquistadores y que velase más por los indígenas. Pero también es cierto que quien ocupase dicho cargo debería ser un hombre experimentado que aunase fuerzas y encauzase voluntades. Sin embargo don García mantuvo una política hiriente e injusta con los conquistadores, como lo refleja su frase de que «no había en Chile cuatro hombres que se les conociese padre».

Villagrá había sido recibido en Santiago como un hé-

roe por su *victoria sobre Lautaro*. Este hecho excepcional iba a ser premiado con la prisión por un jovencito de 22 años que cumplía estrictamente lo ordenado por su padre hacía tiempo. El leonés preparó con todo cuidado el recibimiento del gobernador. Hizo sembrar las chacras o huertas y arreglar los puentes y albergues de los caminos.

Diecisiete años después de haber entrado unidos en Chile Aguirre y Villagrà, volvían a salir juntos. Ellos, que no habían conseguido entenderse en tan vastos territorios, comentaban al verse ahora presos en una nao: «Ayer no cabíamos en un reino tan grande y hoy nos hace don García caber en una tabla...»

El *gobierno de García Hurtado de Mendoza* pasó como un meteoro. Tuvo aspectos positivos, pues consiguió que progresase la conquista y dictó las ordenanzas, redactadas por su teniente Santullán que favorecían al indígena. Pero todo ello estuvo presidido por la abundancia y las arbitrariedades. Arbitrariedades en la distribución de encomiendas y en el trato y olvido de los derechos de los antiguos conquistadores. Tanto su elevado sueldo como los cuantiosos gastos de su pequeña corte y el boato desplegado en su gobernación corrían a cuenta de la real hacienda. La conquista progresó, pero resultó antieconómica. No eran esos los moldes con los que se había realizado la conquista hasta entonces.

A comienzos de 1560 García Hurtado de Mendoza recibió cartas de Felipe II ordenándole entregar el gobierno al viejo conquistador Francisco de Villagrà. No lo hizo, pues se alejó de Chile antes de tener que humillarse ante quien había tenido preso injustamente casi tres años. La estrella de los Hurtado de Mendoza parecía declinar, pues ni don García continuaría en la gobernación de Chile, ni su padre, el marqués de Cañete, en el virreinato peruano.

11. Francisco de Villagrà, gobernador de Chile

El 21 de junio de 1557 Aguirre y Villagrà habían llegado al Callao presos desde Chile por orden de García Hurtado de Mendoza. El 20 de diciembre del año si-

guiente, mediante una cédula real, se nombraba *gobernador de Chile al mariscal Francisco de Villagrá*. No obstante tal designación real, el leonés fue retenido en prisión hasta que el 10 de noviembre de 1559 el virrey del Perú, marqués de Cañete, y la Audiencia de Lima lo absolvieron de las acusaciones que lo habían conducido al Perú.

Pero Villagrá tuvo que retrasar el regreso a Chile, dado que hasta el siete de noviembre de 1560 no le entregó el licenciado Agustín Cisneros los títulos de gobernador. El proceso, la prisión y las confiscaciones que el leonés tuvo que soportar le habían dejado en la *miseria*. Pero tenía que regresar a Chile con la dignidad que la máxima autoridad de Chile y Nueva Extremadura requerían. Su mujer, Cándida de Montesa, llegó al Perú en 1560 para unirse a su marido. Según el historiador Errazúriz, el más decidido e íntimo (amigo) de todos, *Juan Jufre*, que con razón sobrada estimaba unida su devoción a la de Villagrá, le remitió a Lima un tejo de oro y de mancomún con su amigo Alonso de Córdoba, contrajo una obligación en favor del nuevo gobernador por tres mil pesos».

Una crónica de la época describe cómo Villagrá se hizo cargo del gobierno de Chile en 1561: «Después de las ceremonias del juramento, lo llevaron a la iglesia debajo de un palio de damasco azul, llevándole dos Alcaldes el macho por la rienda; y desde allí a casa del capitán Juan Jufre, que era su posada. Pero la *hospitalidad del riosecano* se evidenció acogiendo en su propia casa no sólo a Villagrá, sino también a su mujer é casa é criados y a muchos soldados que con él vinieron y gente principal». A estas pruebas reales de amistad correspondió Villagrá cuando en 1561 nombró a Juan Jufre su teniente gobernador y capitán general de las provincias de Cuyo que le encargó conquistar y poblar.

En 1561 el nuevo gobernador de Chile, Villagrá, envió a Tucumán como su teniente de gobernador a Castañeda, que no consiguió entenderse con los indígenas y provocó la destrucción de las tres ciudades fundadas por Juan Pérez de Zorita: Córdoba de Calchaquí, Cañete y Londres.

También en 1561 Francisco de Villagrá, mariscal, gobernador y capitán general de las provincias de Chile y

Nueva Extremadura, *designó a su paisano vallisoletano Juan Jufre como su teniente gobernador y capitán general de las provincias de Cuyo*. En 1562 el riosecano descubrió Patagonia en camino hacia Cayo. Llevaba encargo de Villagrá de fundar tres ciudades. Lo hizo de Resurrección y San Juan de la Frontera.

Poco tiempo pudo disfrutar de la paz Francisco de Villagrá, pues estalló de forma inmediata una *rebelión india en el Purén*, que se extendió como pólvora por todo el país araucano. El triunfo de los indígenas en Marihuano originó la despoblación de Cañete y Arauco. En *Marihuano* murió también en 1563 el hijo del gobernador, Pedro de Villagrá.

No logró Francisco de Villagrá calmar a los indígenas a pesar de emplear el sistema de declararlos sublevados y judicialmente traidores a Dios y al rey. Ni dichos anatemas, ni la condena a muerte y confiscación de bienes a los rebelados consiguieron detener aquella *perpetua guerra*.

El 22 de junio de 1563 *murió en Concepción*, asiento eventual del gobierno de Chile, Francisco de Villagrá. Designó como *sucesor a su primo* y teniente general *Pedro de Villagrá*, quien dos años después fue depuesto por el presidente de la Real Audiencia de Lima. *Pedro de Villagrá* participó desde el principio como Pedro de Valdivia en la conquista de Chile. La primera época de esta gobernación está íntimamente unida a las acciones llevadas a cabo por Pedro de Villagrá, asiduo colaborador de Valdivia y Francisco de Villagrá.

II. JUAN JUFRE, COLONIZADOR Y CONQUISTADOR DE CHILE Y ARGENTINA (25)

«Yo soy conquistador poblador i sustentador de los primeros que en esta gobernación [Chile] han servido a S.M., i me he casado en esta tierra i quiero perpetuarme en ella».

Cuatro palabras definen la actividad vital del hidalgo medinorriosecano Juan Jufre: *conquistar, poblar, labrar y encomendar*. Conquistador en Chile y en la región de Cuyo (Argentina). Poblador en Santiago de Chile y en las ciudades cuyanas de Resurrección y San Juan de la Frontera (Argentina). Agricultor en sus ricas propiedades de la zona de Santiago, incrementadas con los elevados ingresos de sus numerosos indios encomendados.

La *actividad pública* la compatibiliza con la *milicia* y la *agroindustria*. Hombre sincero, noble y fiel, el trato amable dado a los indígenas constituye un rico florón

(25) César H. Guerrero: *Juan Jufre y la conquista de Cuyo*. San Juan, 1962.

Vid. la nota 23.

en su haber. Sus *saneados ingresos* le permitían organizar expediciones bélicas a su costa. Si existía una dificultad y era preciso solucionarla, Jufré era el responsable; si era necesaria una persona para un cargo de responsabilidad en el naciente Santiago, allí estaba el riosecano.

1. Una vida compartida entre la actividad pública y la militar

Juan Jufré, un hombre de la conquista de Chile y de la región de Cuyo (Argentina), nació en *Medina de Rioseco* en 1518 y murió en Santiago del Nuevo Extremo (Santiago de Chile) en 1578 a los sesenta años de edad. Hijo del caballero castellano-leonés Francisco Jufré de Loaisa y de doña Cándida de Montesa, tía carnal de la mujer del que más tarde sería gobernador de Chile y gran amigo del hidalgo Juan Jufré, el leonés Francisco de Villagrá. Después de servir como paje al conde don Pedro de Toledo, llega a Tierra Firme en 1538, de donde se dirigió al Perú.

Cuando lleva dos años de permanencia en Lima se alista en la expedición que al mando de Valdivia parte de Cuzco en 1540 para encaminarse a la conquista de Chile. Después de un año de largo peregrinaje y venciendo los frecuentes ataques araucanos, Valdivia fundó la ciudad de *Santiago*, en cuyo acto participó el riosecano portando el estandarte real. El heroísmo de Jufré había sido recompensado con el nombramiento de capitán. En Santiago ocupará varios cargos Jufré, entre otros el de alcalde.

En 1544 se funda una nueva ciudad en Chile, La Serena. A ella aportará el castellano leonés importantes servicios, sobre todo durante su reconstrucción. En este mismo año Pedro de Valdivia, gobernador y capitán general de Nueva Extremadura (Chile), recompensó a Juan Jufré con la encomienda del cacique *Tipitureo*, en la provincia de Promaucaes, por los méritos adquiridos en la conquista de Chile:

«Por cuanto vos, Juan Jufré, venistes conmigo a la conquista, pacificación y población desta tie-

rra, con vuestras armas y caballos,... a vuestra costa,... como muy buen soldado que sois,... como hijodalgo...»

Jufre tomó parte con Valdivia en la lucha contra Gonzalo Pizarro (1548). En diciembre de 1555 Juan Jufre salió de Santiago al frente de las tropas, que llegadas del Perú con Francisco de Villagrà, debían salvar a Valdivia del difícil trance que sufría. En *Mariquina* derrotó a los indios araucanos que le habían tendido una emboscada. En 1559 cumplió una misión de pacificación indígena en *Copiapó*.

Durante el gobierno de su paisano el leonés Villagrà, Juan Jufre volvió a ocupar nuevos y elevados cargos, entre otros, *teniente de gobernador* y *justicia mayor* en la provincia de los Huarpes. Como la economía de Villagrà se había diluido entre prisiones y pleitos, Jufre ayudó económicamente al nuevo gobernador para su regreso y toma de posesión en 1560.

2. Colono y encomendero

El medinorriosecano compatibilizó el desempeño de cargos públicos con el *fomento de la industria* en aquellos pueblos en formación, al mismo tiempo que participó activamente en las acciones bélicas que tenían lugar. Juan Jufre, según afirma un cronista, fue «uno de los guerreros más activos de la conquista» y de los que mayor capacidad demostró en sus realizaciones públicas.

En 1553 comenzó a montar un molino de dos ruedas en la ribera norte del Mapocho; instaló un astillero en el río Maule y una fábrica de paños en su encomienda de Peteroa; trabajó el comercio marítimo con naves propias y se dedicó a la cría de ganados y a las labores agrícolas. Jufre pertenece al grupo de conquistadores de América que no cifran su éxito en la explotación de los indígenas, sino en el *trabajo personal*.

Juan Jufre, aunque fue duro en la guerra, trató siempre con gran *humanidad a los indígenas*. Se oponía a la barbarie bélica y es uno de los precursores de la humanización en la guerra. Proporcionaba buen trato a los

indios de sus encomiendas y tuvo que actuar de pacificador en varios intentos de levantamientos indígenas.

Los terribles *araucanos* contra los que Jufre luchó a lo largo de toda su vida usaban la flecha, la lanza, la maza y la honda. De estatura mediana, vivían en una especie de ranchos, no aceptando al invasor. Se alimentaban de maíz, papa, quinoa, caza y pesca. Eran alfareros rudimentarios y sus mujeres especialistas en cestería. Se caracterizaron por su rebeldía ante el invasor.

Alonso de Ercilla recoge en sus versos de *La Araucana* a los más esforzados capitanes españoles que lucharon contra los indios chilenos entre los cuales se halla el medinorriosecano:

*«Don Miguel y don Pedro de Avendaño,
Rodrigo de Quiroga, Aguirre, Aranda,
Cortés y Juan Jufre con riesgo extraño
sustentando el peso de su bando.*

3. Los Jufre de Medina de Rioseco, pobladores de la región argentina de Cuyo

En 1561 Francisco de Villagrà, mariscal, gobernador y capitán general de las provincias de Chile y Nueva Extremadura, nombró a Jufre *teniente de gobernador y capitán general de las provincias de Cuyo*. Con los poderes oficiales y recursos propios, Jufre montó la expedición de Cuyo. Partió a comienzos de febrero de 1562 con treinta hombres, y después de pasar la cordillera, descubrir y recorrer Patagonia, entró en la provincia de Cuyo. El riosecano llevaba orden de Villagrà de fundar tres ciudades en Cuyo. La misión fue cumplida en su mayor parte, pues a finales de marzo de 1562 fundaba Resurrección, emplazamiento muy próximo al fuerte construido anteriormente por Pedro del Castillo. A mediados de junio una nueva ciudad, *San Juan de la Frontera*, había sido fundada por el vallisoletano.

La expedición pobladora de Jufre no había encontrado resistencia alguna, ni se había perdido ningún hombre en actos bélicos. Había, eso sí, acumulado múltiples *sufrimientos* para pasar la cordillera, atravesar

pampas inhóspitas cubiertas de salitrales inmensos, careciendo de agua, vestido y alimentos, y tener los caballos agotados.

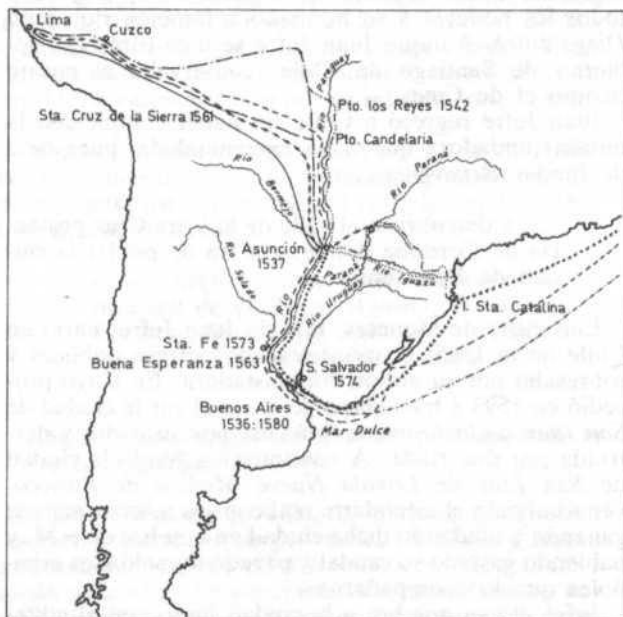
Llamado por Villagrá, que se hallaba enfermo, Jufré regresó a Chile, dejando en el gobierno de Cuyo con todos los poderes a su hermano y también riosecano *Diego Jufré*. Aunque Juan Jufré se hizo cargo del gobierno de Santiago de Chile, conservaba al mismo tiempo el de Cuyo.

Juan Jufré regresó a Chile sin haber completado la misión fundadora que tenía encomendada, pues dejó de fundar *Benavente*:

«... e descubriste el valle de la Vera Cruz provincia de Córdoba donde... se ha de poblar la ciudad de Benavente...».

Luis Jufré de Meneses, hijo de Juan Jufré, nació en Chile hacia 1565; ocupó destacados cargos públicos y sobresalió por su acción conquistadora. En Cuyo procedió en 1593 a trasladar algo hacia el sur la ciudad de *San Juan de la Frontera*, fundada por su padre y destruida por una riada. A continuación fundó la ciudad de *San Luis de Loyola Nueva Medina de Rioseco*, «enarbolando el estandarte real con sus mismas manos, ganando y fundando dicha ciudad en nombre de S.M. y habiendo gastado su caudal y pagado los soldados españoles que lo acompañaron».

Jufré dio su nombre a la ciudad junto con el aditamento del apellido del gobernante de Chile (Martín García Oñez de Loyola), agregándole el nombre del lugar de nacimiento de su padre: Medina de Rioseco.



PENETRACIONES EN EL RIO DE LA PLATA

Pedro de Mendoza y Juan de Ayolas 1536-38	-----
Alonso de Cabrera y Gonzalo de Mendoza 1537-38	-----
Alvar Núñez Cabeza de Vaca 1542	-----
Domingo Martínez de Iraia 1548 : Nufrio de Chaves 1548-50	-----
Rui Díaz de Melgarejo 1553-1555	-----
Nufrio de Chaves 1557	-----
Francisco Ortiz de Vergara 1564	-----
Ortiz de Zárate 1572-74	-----
Juan de Garay 1576-83	-----

C) EL SIGLO DE ORO BURGALÉS EN EL RÍO DE LA PLATA (26)

«Desde allí hemos zarpado hacia el Río de la Plata, y hemos venido a un río dulce que se llama Paraná-Guazú, y es extenso en la embocadura, donde se deja el mar... en el día de Todos los Tres Reyes, en 1535, hemos desembarcado en el Río de la Plata... Allí hemos levantado un asiento, éste se ha llamado Buenos Aires.»

Ulrico Schmidl: *Derrotero y viaje a España y las Indias*

I. CARACTERÍSTICAS, ETAPAS Y DESCUBRIMIENTO

1. Características de la conquista del Río de la Plata

El descubrimiento del Río de la Plata tiene lugar un cuarto de siglo después de haber hallado Colón el Nuevo Mundo. La verdadera penetración en esta zona conti-

(26) Martín del Barco Centenera: *Argentina y conquista del Río de la Plata*. Buenos Aires, 1912.

Julio César Chaves: *Descubrimiento y conquista del Río de la Plata y el Paraguay*. Asunción, 1968.

Ruy Díaz de Guzmán: *La Argentina*. «Colección Austral», 519, Buenos Aires, 1945. *Historia del descubrimiento, población y conquista de las provincias del Río de la Plata*. Buenos Aires, 1835.

mental se retrasó, debido a la mayor atracción que ejercieron las conquistas de México y Perú. La entrada en el Plata se va a producir como consecuencia de las pugnas que se establecen entre Portugal y España, derivadas del tratado de Tordesillas (1494), por la posesión de los territorios suramericanos y las islas Molucas o de las Especies. Pero las primeras penetraciones en el Plata las realizaron hombres de expediciones que debiendo encaminarse hacia oriente, detuvieron su derrota en el estuario, ante las fantásticas noticias que recibían sobre las riquezas de la zona.

La penetración en el Río de la Plata tiene un parecido indudable con la llevada a cabo en Chile: no existen riquezas minerales, ni los indígenas poseen unidad política. Ello retrasa la consolidación de la colonización, pues la concepción tribal de los nativos impone la lentitud de la conquista, y más todavía si el premio que se ofrece al español se cifra en el cultivo de la tierra, el aprovechamiento de la ganadería con ayuda de los indígenas. A pesar del bajo nivel socio-cultural de los indios, los pobladores se mezclarán enormemente, forjando una sociedad de la tierra de gran protagonismo para el futuro. El fraccionamiento político se fue superando mediante el mestizaje de sangre y bélico del

Documentos históricos y geográficos relativos a la conquista y colonización rioplatense. 5 vols. Buenos Aires, 1941.

Pablo Fortuny: *Nueva Historia del Norte Argentino. Descubrimiento y Conquista.* México, 1964.

Enrique Gandía: *El descubrimiento del Río de la Plata.* «Boletín de la Academia Nacional de la Historia», vol. L, pp. 271-280. Buenos Aires, 1977.

Enrique Gandía: *Historia de la conquista del Río de la Plata y de Paraguay.* Buenos Aires, 1932.

Roberto Levillier: *Biografías de conquistadores de la Argentina en el siglo XVI.* Madrid, 1933.

Lafuente Machain, R.: *Los conquistadores del Río de la Plata.* Buenos Aires, 1943.

Pérez Acosta: *Diego Martínez de Irala.* «Historia Paraguaya», vol. XIV, pp. 125-162, 1973.

Julián María Rubio: *Exploración y conquista del Río de la Plata, siglos XVI y XVII.* Tomo VIII de la *Historia de América*, dirigida por Ballesteros y Beretta. Barcelona, 1942.

Ulrico Schmidl: *Crónica del viaje a las regiones del Plata, Paraguay y Brasil.* Traducción de Edmundo Warnike, con notas y estudio previo. Buenos Aires, 1948. Existe edición en la Col. Austral núm. 424 con el título *Derrotero y viaje a España y las Indias.*

español con el guaraní y el guaycurú, principalmente, que dará como resultado la generación llamada: los «*mancebos de la tierra*».

La labor colonizadora fue muy difícil, pues no se contaba con ciudades indígenas en las que se pudiesen superponer los españoles; era necesario fundarlas y conseguir consolidarlas, al mismo tiempo que se colonizaba, poblaba y gobernaba. Pero todo ello había que hacerlo sorteando los obstáculos que imponía la tierra: selvas en el norte, aridez en el interior y pobreza por doquier. Ante tarea tan ardua se imponían las empresas colectivas, obra de varios, no de caudillos aislados. Era necesario también adaptarse al territorio, conocerlo bien, de ahí que las oleadas conquistadoras de mayores éxitos no son las que llegan de España (Mendoza, Sababria, Rasquín), sino de focos americanos.

2. Tres corrientes y tres etapas conquistadora-colonizadoras y los cuatro Juanes burgaleses

A tres corrientes procedentes del norte, este y oeste se debe el descubrimiento y colonización del Río de la Plata. La del *este* exploró la costa de Patagonia, el Río de la Plata y el litoral de dicha cuenca. La del *norte* penetró por Tucumán procedente del Perú; fundó varias ciudades terminando en Córdoba, y caminando hacia el sur se encontró en Asunción con la corriente del este. Intentando hallar una salida al mar, las dos corrientes se unieron en Santa Fe en 1573, y siete años más tarde convergieron en Buenos Aires. La corriente del *oeste* colonizó la región de Cuyo desde Chile.

La labor exploradora, conquistadora y colonizadora en el Río de la Plata se concreta en tres etapas.

- 1.^a La *descubridora-exploradora* corresponde a las expediciones de Solís, Magallanes y Caboto.
- 2.^a La *conquista heroica* se inicia con la expedición del primer adelantado del Río de la Plata, don Pedro de Mendoza (1536), y termina con Domingo Martínez de Irala (1556). Su desaparición indica el final de la generación mendocina o de los primeros conquistadores. *Los tres Juanes*

burgaleses, Juan de Ayolas, Juan de Salazar de Espinosa y Juan de Ortega brillan con luz propia y fueron auténticos protagonistas de esta época, que completan Cabeza de Vaca e Irala.

- 3.ª Muerto Irala e incluso un poco antes, la actuación española en el Río de la Plata se personifica en la *etapa de colonización y fundaciones*. La fiebre de las «entradas» va dejando paso al cultivo de la tierra y a unas relaciones más intensas con los indígenas que favorecerán el mestizaje. Los adelantados y gobernadores posteriores e Irala no son personalidades destacadas y a veces quedan deslumbradas por el fulgor de alguno de sus capitanes, como *Juan de Garay*. Desde que se inicia la década del sesenta comienza a destacar este burgalés en tierras bolivianas. Desde la muerte de Ortiz de Zárate en 1576 hasta su propia muerte en 1583, Juan de Garay estuvo al frente de uno de los gobiernos más interesantes del Río de la Plata, coronado con la fundación de Buenos Aires.

3. Descubrimiento del Río de la Plata

Juan Díaz de Solís inicia los viajes que van a permitir desde el este la colonización del Río de la Plata. La capitulación que se firmó en Mansilla en 1514 exigía al piloto mayor del reino, Díaz de Solís, la obligación de recorrer las costas descubiertas por los portugueses. Debía seguir hacia el sur hasta hallar el paso que lo conduciría hasta la Mar del Sur, descubierta por Balboa. Más tarde navegaría hacia el norte «a las espaldas de Castilla del Oro» y buscaría otro paso que se suponía comunicaba por allí los dos océanos.

En octubre de 1515 la expedición de Solís con tres naves y 60 hombres parte de Sanlúcar de Barrameda y en febrero del año siguiente ya se hallaban en el estuario del Plata, al que bautizó como *Mar Dulce* y fue conocido más tarde como *río de Solís*. Cuando Solís exploraba el litoral norte del estuario murió en una emboscada tendida por los indios y narrada por el cronista Herrera.

Los supervivientes decidieron regresar a España, preparando a la salida carne seca salada con 66 lobos marinos que cazaron y cuyos cueros vendieron más tarde en Sevilla. De paso por Santa Catalina se perdió una carabela, alguno de cuyos ocupantes será de gran utilidad cuando años después arribe a estas costas la expedición de Sebastián Caboto.

Pero *Alejo García*, uno de los naufragos de Santa Catalina, sugestionado por los relatos que oyó sobre la existencia de grandes riquezas en el Imperio del Rey Blanco y de la sierra de la Plata, en realidad se trataba del imperio de los incas, organizó una expedición conquistadora. Llegó a los confines del Perú y descubrió el río Paraguay, pero murió en este país a manos de los indios. Esta expedición es considerada por algunos como el epílogo del viaje de Solís; para otros supone el primer intento de alcanzar la tierra de las riquezas fabulosas. En esta búsqueda el Mar Dulce de Solís se transformará en *Río de la Plata*.

4. La exploración del Río de la Plata: Magallanes y Caboto

La Corona española siguió apoyando el hallazgo del paso entre los dos océanos y en enero de 1520 el portugués *Fernando de Magallanes* llegaba al río de Solís en el viaje de vuelta al mundo. Después de una ligerísima exploración del río, la expedición siguió hacia el sur, bordeando la costa patagónica. El día de *Todos los Santos* llegaban al estrecho que bautizado con dicho nombre se le conoció más tarde con el de su descubridor *Magallanes*. Debido a las fogatas que veían en las tierras del sur cuando atravesaban el estrecho, dieron a dicho territorio el nombre de *Tierra del Fuego*.

Para dirigirse al Moluco a rescatar, a través del estrecho de Magallanes, firmó capitulaciones el veneciano *Sebastián Caboto*, piloto mayor del reino. A comienzos de abril de 1526 partió Caboto de Sanlúcar con tres naves y 210 hombres. Contraviniendo las órdenes que llevaban de no tocar tierras portuguesas, en abril arribaban a Pernambuco. Los impresionantes relatos que le hicieron sobre las riquezas del Rey Blanco y *sierra de la*

Plata determinaron al veneciano a no continuar la ruta que tenía establecida e intentar llegar a través del Río de la Plata a reino tan anhelado.

En mayo de 1527 Caboto empezó a remontar el río Paraná en dirección a la tierra del Rey Blanco. El 9 de junio se alzaba la primera fundación española en suelo argentino, hecha de paja y adobes. Se había emplazado el *fuerte de Sancti Spiritus* en la confluencia del Paraná con el Carcarañá. Caboto exploró los ríos Paraguay y Bermejo y regresó cuando tuvo noticias de otra expedición que le seguía. La mandaba *Diego García, de Moguer*, y tenía fines comerciales.

Puestos de acuerdo los dos capitanes, recorrieron juntos el río Pilcomayo con resultados infructuosos. Al ser destruido en septiembre de 1529 el fuerte de Sancti Spiritus, en el que murieron bastantes españoles, hallarse acosados por los indígenas y faltar los alimentos, Caboto y García determinaron regresar a España. La conquista de tan anhelada sierra había fracasado. Se la situaba más o menos en torno a Chuquisaca, La Paz o lago Titicaca. Cuando en 1529 regresó a España la expedición de Caboto, terminaba el ciclo explorador del Río de la Plata con un lamentable balance.

Sin embargo, los mitos difundidos por los supervivientes de dichas expediciones impulsarán las futuras entradas de los españoles y portugueses para alcanzar la sierra de la Plata, el Imperio del Rey Blanco y las *ciudades de los Césares*. Este último mito deriva de las noticias fantásticas que trajo la expedición ordenada por Caboto y dirigida por el capitán Francisco César. Se referían al imperio de los incas, aunque ellos creían que se trataba de otras ciudades todavía no localizadas. A partir de este momento comienza el período de penetraciones y conquistas que irán consolidando la colonización del Río de la Plata, pero no con base en los metales preciosos, sino por el aprovechamiento de la tierra.

II. JUAN DE AYOLAS, TENIENTE DE GOBERNADOR DEL RÍO DE LA PLATA, UNO DE LOS MAS AUDACES EXPLORADORES DEL CONTINENTE AMERICANO (27)

«... fue tal i tan trabajoso este viage (remontar el Paraná), i tan peligroso de hambres, fríos y lluvias, que jamás hombres tal pasaron...».

Antonio de Herrera y Tordesillas

1. La expedición de don Pedro de Mendoza al Río de la Plata

En enero de 1534 Hernando Pizarro llegaba a Sevilla con los tesoros peruanos repartidos en Cajamarca. Dichas riquezas pudieron ser admiradas por las gentes en la propia Casa de la Contratación. Como la Corona deseaba conquistar pronto el Río de la Plata para cerrar el paso a las pretensiones lusitanas sobre dichos territorios, decidió enviar una expedición.

En mayo de 1534 don *Pedro de Mendoza* (de Guadix) capituló en Toledo con el Emperador para «Conquistar y poblar las tierras y provincias que hay en el

(27) Vid. la nota 26.

río de Solís que llaman de la Plata, donde estuvo Sebastián Caboto, y por allí calar y pasar la tierra hasta llegar a la mar del Sur». En estas Capitulaciones se daba a entender que el Río de la Plata y Paraná estaban próximos al Pacífico y eran como la entrada a la región del oro. Al mismo tiempo que se daba la capitulación a Mendoza, se otorgaban otras dos para la misma zona: una a *Diego de Almagro* para Chile y otra a *Simón de Alcazaba* para el extremo sur de América.

El noble Pedro de Mendoza esperaba elevar sus riquezas con mayor fortuna que la cosechada hasta entonces en el servicio de la Corte o acompañando a Carlos V por Europa. Se le concedían los títulos de adelantado, capitán general y justicia mayor del Río de la Plata. Quedaba obligado a la conversión de los indígenas que llevarían a cabo los religiosos que necesariamente debía llevar. Asimismo, debía respetar las normas que regirán hasta 1542 y que se hallaban en las *ordenanzas de Granada* que se dieron por primera vez en 1526 al salmantino Francisco de Montejo para la conquista del Yucatán. Según ellas, toda la acción en Indias debe quedar subordinada al buen trato de los indígenas y su conversión a la fe católica.

2. Protagonismo del burgalés Juan de Ayolas en la armada de Mendoza

Desde que Pedro de Mendoza recibió la capitulación para el Río de la Plata, un burgalés de Briviesca, *Juan de Ayolas*, disfrutó del afecto y favor del adelantado. Debió nacer Ayolas hacia 1510 y partió en 1535 al Río de la Plata en la expedición de Pedro de Mendoza. De su juventud nos da constancia el propio Mendoza, pues cuando en 1537 emprende éste el regreso a España, le llama «moso» y en otro lugar «hijo» y, sin embargo, el capitán general no tenía todavía cuarenta años.

Desde que se iniciaron los preparativos de la expedición, Juan de Ayolas figura como *mayordomo de Mendoza*. El protagonismo que el de Briviesca empezó a desempeñar desde que comenzaron los primeros trabajos para organizarla, fue evidente, si además consideramos el mal estado de salud del adelantado, pues

según Fernández de Oviedo incluso se le había «aconsejado... que no se pusiese en tal viaje». Cuando en julio de 1534 se le confirmaron los títulos de la capitulación, fue autorizado a nombrar heredero con facultades para proseguir la empresa y poder disfrutar de los beneficios capitulados.

En agosto de 1535 parte de Sanlúcar de Barrameda la expedición de Mendoza. Juan de Ayolas, además de mayordomo del adelantado, es alguacil mayor. En 11 naves viajan 1.300 personas. Entre éstas destacan *Rodrigo de Cepeda*, hermano de Teresa de Avila, y dos burgaleses, Ayolas y Juan de Salazar de Espinosa; más tarde sobresaldrán también Domingo Martínez de Irala y el alemán *Ulrico Schmidl*, que después de regresar del Plata en 1554 publicó en 1557 en Francfort, *Viaje al Río de la Plata*.

Pero en esta poderosa armada, calificada por el soriano López de Gómara como la del «mayor número de gentes y mayores naves que nunca pasó capitán a Indias», también y como excepción viajan mujeres. Algunas han embarcado disfrazadas.

3. Responsabilidad de Ayolas en el crimen de las costas brasileñas

Cuando se realiza el embarque, Pedro de Mendoza se hallaba atormentado por una sífilis tan avanzada, que debió ser trasladado a bordo de la nave capitana en litera. Su grave enfermedad lo mantuvo postrado prácticamente durante todo el viaje. Como no mantenía relación directa con la tripulación, se llegó a producir una división entre los expedicionarios. Se vio complicado en ella el capitán *Juan de Osorio*, jefe de las compañías de soldados, teniente del adelantado y justicia mayor.

Osorio tenía fama de valiente y gozaba de muchas simpatías, pues había realizado también la recluta de los soldados que allí viajaban. Esta posición privilegiada y su decir altanero habían despertado la animadversión de algunos allegados a Mendoza. Ayolas y otros envidiosos de Osorio lo culparon ante el jefe de la expedición de quererse adueñar del mando.

Ante estas acusaciones de rebeldía, pero sin pruebas

concluyentes, Pedro de Mendoza inició un proceso secreto contra Osorio que concluyó cuando el 29 de noviembre el adelantado dictó *sentencia*. Los términos de la misma eran extraños y poco usados: «que doquiera y en cualquier parte que sea tomado el dicho Juan de Osorio, mi maestro de campo, sea muerto a puñaladas o estocadas o en otra cualquiera manera que lo pudiera ser, las cuales le sean dadas hasta que el alma le salga de las carnes; al qual declaro por traydor y amotinador y le condeno en todos sus bienes...».

Esta feroz sentencia por traidor y amotinador fue firmada por Mendoza; lo hicieron también Juan de Ayolas y Galaz de Medrano, sus principales acusadores, así como Pedro de Luján y otro burgalés, Juan de Salazar de Espinosa. Por escrito se les encomendó llevar a cabo la ejecución.

Cuando el 13 de diciembre el maestro de campo bajó a tierra halló la guardia formada ante la tienda de Mendoza. Llamado por éste, Osorio acudió enseguida. Asiéndole Ayolas y Medrano cada uno de un brazo, lo condujeron hacia la tienda, seguidos por Salazar y Luján. Ignorante Osorio del fin que le esperaba, pero molesto porque le condujeran preso, inició una protesta que de nada le valió. En la entrada de la tienda fue muerto a puñaladas y su cuerpo abandonado en las playas de la bahía de Río de Janeiro.

El castigo fue desproporcionado con la culpa, aun en el caso de ser ciertas las acusaciones vertidas sobre Osorio. El carácter secreto del procedimiento, sin haber dado al interesado la menor noticia del mismo, evidencia su irregularidad. La aplicación concreta de la condena no es muy propia de personas normales. Pero el doliente Pedro de Mendoza no debe asumir por entero la responsabilidad de este crimen. A Juan de Ayolas y a Medrano les corresponde gran parte de la misma.

En justicia, quizás sea Ayolas el máximo responsable de esta muerte. El fue el inductor y él compartió la ejecución. Todo ello fue posible por la gran influencia que el de Briviesca tenía sobre el enfermo adelantado. Conocedor Ayolas de su poder, quizás viese en Osorio un obstáculo para su fama y ambiciones y por ello decidió quitárselo de su camino. Años después de la muerte de

Osorio, el Consejo de Indias revocó la sentencia por inicua, ordenó la devolución de los bienes tomados al difunto y rehabilitó su honra y fama.

4. La fundación de Buenos Aires

A primeros de enero de 1536 llega la expedición al Río de la Plata. A comienzos de febrero, posiblemente el 2 o el 3, fundaron un asiento al que dieron el nombre de la patrona de los navegantes venerada en Sevilla, *Puerto de Santa María del Buen Aire*. No se conoce el acta de tal erección.

Pero la reciente fundación no reunía condiciones demasiado alagüenas: no existían piedras para las construcciones, ni alimentos para sus gentes, quienes sufrían el acoso de los indios y de las fieras (tigres y jaguares). La necesidad se hizo tan acuciante, que fue necesario enviar una nave al Brasil en busca de vituallas, y poco más tarde despachar una expedición al interior del Río de la Plata, para que, al tiempo que exploraban, no fuese necesario atender a su sustento.

5. Ayolas funda Corpus Christi

Ayolas había participado ya en algunas expediciones a lugares más o menos próximos a Buenos Aires. Pero la obsesión que todos los hombres tenían por llegar a la sierra de la Plata, será uno de los incentivos que mueva la expedición de Juan de Ayolas a través del río Paraná y regiones cercanas, además del hallazgo de posibles vituallas.

Juan de Ayolas, lugarteniente de Mendoza, fue puesto por éste al frente de la expedición. A bordo de tres navíos embarcaron los 180 hombres, más o menos, que acompañarían al de Briviesca. A finales de mayo y con escasas vituallas, los navíos partieron. La navegación río Paraná arriba se hizo muy penosa para la tripulación. Llegó Ayolas con sus hombres al río Carcarañá y siguiendo más adelante de donde Caboto había fundado el fuerte de Sancti Spiritus, arribaron al territorio habitado por la tribu india de los timbúes. Fueron aco-

gidos amistosamente y recibieron vituallas a cambio de productos españoles.

Después de efectuar el burgalés una pequeña exploración del territorio creyó conveniente realizar una fundación en las cercanías del río y laguna Coronda. Como la erección tuvo lugar el 15 de junio, se le dio el nombre de *Corpus Christi*.

Fue acertada la elección del establecimiento, pues además de la riqueza del suelo y la abundancia y variedad de cultivos, contaban con el pacifismo y amistad de los indígenas. Estos proporcionaban a los hombres del briviescano abundancia de caza y pesca, con cuyas generosidades pudieron los expedicionarios satisfacer plenamente —quizás por primera vez desde la salida de España— sus necesidades alimenticias.

En el lugar elegido, Ayolas ordenó levantar una pequeña construcción, que al mismo tiempo que sirviera de albergue, cumpliera fines defensivos. En ella dejó cien hombres bien abastecidos a las órdenes del tesoro Gonzalo de Alvarado. Con el resto de los hombres regresó el burgalés a Buenos Aires. Llevaba las naves bien provistas para remediar la triste situación de los habitantes de este puerto.

6. Canibalismo en Buenos Aires

Durante la ausencia de Ayolas, los hombres de Buenos Aires se veían impotentes y cundía el desánimo. Carecían de víveres y la tierra se los negaba. La caza resultaba difícil y los indígenas peligrosos. Una expedición enviada por Mendoza en busca de alimentos a orillas del río Luján, integrada por varios capitanes y el hermano y sobrino de aquél, fue atacada (el día de *Corpus Christi*) por un grupo de *guaraníes* y *querandíes*, muriendo algunos de sus integrantes, entre otros los dos parientes del adelantado.

Para colmo de males la indiada comenzó a los pocos días el *asedio* de la fundación de Buenos Aires. Mendoza seguía enfermo postrado en cama y sus hombres resistían el cerco dentro de la empalizada. Pero el hambre hacía estragos entre los sitiados. Martín del Barco Centenera alude a ella considerándola como «la más

cruda hambre que se ha visto entre los cristianos».

En el capítulo IX narra Schmidl escenas de un realismo tremendo. Los pobladores del pequeño Buenos Aires, después de comer sabandijas, culebras y ratas, dieron con el cuero de las botas. Tres personas que comieron un caballo robado fueron ajusticiadas. Siguiendo a Schmidl, «esa misma noche otros compañeros se arriaron a la horca y descuartizaron los cadáveres para comérselos».

Como el hambre se apoderó también de los sitiadores, éstos se retiraron. Cuando ya Mendoza preparaba una nave para regresar a España —desesperado de tanta contrariedad—, llegó la expedición de Ayolas en el mes de julio con bastantes alimentos. Animado Mendoza por las buenas nuevas portadas por éste (abundancia de vituallas y hospitalidad de los nativos), decidió trasladarse a Corpus Christi al frente de una nueva expedición.

7. Camino de Corpus Christi y fundación de Buena Esperanza

Dejando unos 100 hombres en Buenos Aires, a finales de agosto partían Mendoza y Ayolas con otros 400 río Paraná arriba. Al mes de navegación y después de haber muerto muchos españoles de hambre, los supervivientes llegaban a Corpus Christi. A pesar de haber estado ausente Ayolas de su fundación más de 40 días y haber autorizado a sus pobladores a abandonarla —si así lo creían conveniente transcurrido dicho plazo—, éstos seguían en ella, aun cuando llegado Jerónimo Romero, superviviente de la expedición de Caboto, les contase maravillas de la *tierra de los Césares*.

Cerca de Corpus Christi y sobre el río Paraná, Mendoza fundó el fuerte de *Buena Esperanza*, que poco tiempo más tarde fue abandonado. Excitados los ánimos por las insistentes noticias sobre las riquísimas tierras de la sierra de la Plata, y no pudiendo el adelantado, debido a su delicado estado de salud, partir en su busca, decidió enviar una expedición por el río Paraguay hasta hallar los anhelados tesoros. Confió el man-

do de la misma a su lugarteniente y hombre de máxima confianza, Juan de Ayolas.

8. Ayolas, al frente de la expedición a la sierra de la Plata

El de Briviesca se había acreditado ya como un excelente explorador en la navegación que realizó por el Paraná y Coronda, dando como resultado la fundación de Corpus Christi. En este periplo evidenció sus excelentes dotes de mando y cualidades políticas para las relaciones con los indios, aspecto fundamental para el éxito de estas empresas. Juan de Ayolas es, sin duda alguna, uno de los más audaces e intrépidos exploradores del continente americano.

En breve plazo se aprestaron una carabela y dos bergantines, a bordo de los cuales embarcaron entre tripulación y soldados unos 170 hombres, que juraron acatamiento y obediencia al burgalés en presencia de Mendoza. El 14 de octubre de 1536 partían las naves del recién fundado puerto de Buena Esperanza.

Deseosos de gloria se unieron a la expedición de Ayolas, Juan Ponce de León, el factor Carlos de Guевара, Francisco Douvrin, etc. No faltó a la cita el vergarés, más tarde gobernador del Río de la Plata y figura destacadísima de dicha conquista, Domingo Martínez de Irala, secretario de Mendoza poco tiempo después de arribar la flota del de Guadix al Río de Solís.

Se desconocen las instrucciones recibidas por Ayolas de Mendoza para esta expedición. El objeto de la misma se expresa claramente en la carta de Irala de 1545: «Don Pedro de Mendoza... embió a Juan de Ayolas... aque viese por vista de ojos donde hubiese cantidad de metal o mynas de donde se saca».

El plazo máximo dado a Ayolas para regresar, según el historiador Rui Díaz de Guzmán, fue de cuatro meses. Dicho período era demasiado corto para alcanzar los objetivos perseguidos. Se sospecha que Mendoza concedió un plazo demasiado breve para el viaje emprendido, dado que apenas transcurridos dos meses de la partida, al no tener noticias del periplo, al adelantado le embargó la impaciencia y un mes más tarde les

envió una expedición de socorro (15-I-1537) al mando de otro *burgalés*, *Salazar de Espinosa*, y de Gonzalo de Mendoza.

9. Mendoza, arrojado al Atlántico, y Ayolas, teniente gobernador del Río de la Plata

A los pocos días de partir Ayolas del puerto de Sancti Spiritus, Pedro de Mendoza, dejando guarniciones en los fuertes, regresó a Buenos Aires. A finales de otoño de 1536 el adelantado no podía soportar los terribles dolores del mal gálico que acababa con su vida. Como deseaba morir en España partió de Buenos Aires el 22 de abril de 1537. El 23 de junio murió y su cadáver fue arrojado al Atlántico. Acompañaba al adelantado en este viaje el soriano de Medinaceli, Andrés de Sarabia Ceballos.

Los dos jefes de la expedición al Río de la Plata tuvieron un final muy parecido. Mendoza murió en el océano y Ayolas en el continente. El adelantado, de sífilis y con dolores enormes, y el de Briviesca, a mazazos a manos de los indios. Ninguno de los dos volvieron a verse desde que Ayolas partió para su épico viaje. Los dos se guardaron fidelidad. Mendoza le concedió el más alto cargo de gobierno al *burgalés* y éste coronó la legendaria exploración a la sierra de la Plata.

Una vez que Mendoza perdió la esperanza de ver regresar a Juan de Ayolas, tomó las últimas decisiones para dejar en orden el gobierno antes de retornar a España. En la provisión que firmó el 20 de abril de 1537 nombraba a Juan de Ayolas como su *teniente de gobernador*. Pero mientras el de Briviesca estuviera ausente Francisco Ruiz Galán ejercería el mando. Ordenaba también a éste que cuando regresase Ayolas o tuviese noticias del mismo, se embarcase para España para informarle del resultado concreto de la expedición del *burgalés*, en la que tenía grandes esperanzas.

Cuando Ayolas retornase de la exploración, el capitán Salazar de Espinosa debía trasladarse con toda la gente desde Buenos Aires, con el fin de reunirse con el de Briviesca, según Mendoza. En unas instrucciones privadas que el adelantado dejó para Ayolas, vuelve a

insistir en la conveniencia de trasladarse a Paraguay abandonando Buenos Aires: «Que dexando los navíos o afondándoles, juntase toda la gente, procurando, si le pareciese, de pasar a la otra mar, dexando siempre Casa en el Paraguay, o en otra parte que le pareciese...»

10. Remontando el Paraná y Paraguay hasta Candelaria

La expedición en la que el conquistador de Briviesca perderá la vida tiene dos partes. La primera consiste en remontar los ríos hasta la fundación de Candelaria. Para esta parte disponemos de las noticias transmitidas por Francisco de Villalta —poblador de Buena Esperanza— en su famosa carta y recogidas después por Herrera. Con enormes dificultades, sobre todo de temporales, remontaron los hombres de Auolas el río Paraná.

La navegación por el río Paraguay resultó mucho más fácil que la del Paraná. También fue diferente la actitud de los indios que habitaban las cuencas de ambos ríos. Mientras los indígenas del Paraná huían al llegar los españoles, negándose a facilitar bastimentos, las tribus del Paraguay los auxiliaron generosamente, excepto los agaces, que ofrecieron resistencia y fue preciso atacarlos. El dos de febrero de 1537 se detuvo la expedición en un lugar que, debido a la festividad del día, se denominó *Candelaria*, y que más tarde daría lugar a una de las principales ciudades de la región. Con los indios payaguaes se relacionó Ayolas en Candelaria y tomó el burgalés como esposa a la hija del cacique Tamatía.

11. A la sierra de la Plata y penoso regreso a Candelaria

Es probable que Ayolas fuese informado por los indios payaguaes, con los que selló un pacto de alianza, del camino más adecuado para llegar a la sierra de la Plata. Empezó el camino por tierra a través del

Chaco, desconociendo los enormes peligros que dicha travesía encerraba. En el puerto de Candelaria quedaba Martínez de Irala con los bergantines y treinta y tres hombres. Tenía instrucciones de Ayolas para construir una fortaleza o estacada y de esperarlo allí —según el alemán Schmidl, uno de los que allí permanecerían— cuatro meses.

Hacia el 12 de febrero de 1537 partió Ayolas con 130 hombres en dirección noroeste camino de la sierra de la Plata. Entre los indios que lo acompañaban iba un *esclavo indio* que lo había sido antes de Alejo García, quien había llevado cierta cantidad de plata a la isla de Santa Catalina. Este indígena «se ofreció de guiarle [al de Briviesca] donde el dicho García hubo el dicho metal, y con esta relación determinó de seguir el camino que el esclavo le decía». Esta segunda parte de la expedición es poco conocida, pues los únicos relatos existentes proceden de las vagas referencias recogidas posteriormente de los indios. *Ayolas será el segundo surcador del Chaco*. Primero lo había atravesado Alejo García. Los dos tendrán el mismo final.

Partiendo los expedicionarios del territorio habitado por los indios payaguaes (20° 40'), atravesaron el Chaco, o país de los Mbayaes, después de sortear cantidad de obstáculos naturales y los probables ataques de los nativos. Recibidos hospitalariamente por los indios chaneses, como años antes habían hecho con Alejo García, intentaron disuadir éstos al burgalés de seguir adelante. El valiente briviescano estaba dispuesto a sortear todos los peligros, y su afán le llevó al país de los caracaraes, o región de los *Charcas*, donde se hallaba la *sierra de la Plata*.

Tras algunos enfrentamientos con la tribu de los caracaraes, la situación se tornó difícil para los hombres de Ayolas, pues cantidad de indios se disponían a atacarlos, dado que «todo Charcas se inquieta y alborota de nuevo con aquel golpe de gente armada que surgía por segunda vez del lado de oriente».

12. Muchos tesoros para un final trágico de Ayolas y sus compañeros

Con un rico botín de 20 cargas de oro y plata, según

Irala, y más de 60, según comunicó un indio payaguá a Alvar Núñez Cabeza de Vaca, Ayolas decidió regresar con ánimo de volver con mayores refuerzos para realizar dicha conquista. Acompañados de indios chaneses atravesaron los hombres del burgalés el Chaco, guiados por el «esclavo de García». Enflaquecidos y fatigados, sin municiones y con gran parte de las armas inservibles, trece meses después de la partida de Candelaria nuevamente se hallaban los hombres de Ayolas en dicho puerto.

No podemos imaginarnos el inmenso desaliento que debieron sentir Ayolas y sus hombres cuando al regresar a Candelaria no hallaron ni rastro de los españoles que con Irala debían esperarlos allí. Se encontraban a más de 600 leguas de Buena Esperanza, lugar más próximo habitado por españoles, dado que desconocían la fundación de Asunción y carecían de fuerzas y ayuda para llegar hasta allí.

Entre marzo y junio de 1538, Juan de Ayolas y los 80 compañeros que quedaban con vida después de tan arriesgada expedición, fueron muertos por los indios. Tanto Oviedo en su *Historia* como Irala en su carta de 1545, Cabeza de Vaca en sus *Comentarios* y el autor anónimo de la *Relación del Río de la Plata* refieren de forma parecida el triste suceso.

Puestos Ayolas y sus hombres en relaciones con los indios payaguaes que habitaban las cercanías de Candelaria, éstos los recibieron pacíficamente. Pero más tarde, quizás por codicia de los tesoros, por considerar la escasa resistencia que los españoles tenían o por otros motivos, los atrajeron hacia un poblado o toldería, bajo el pretexto de recibirlos en sus propias casas para alimentarlos en ellas, según afirma Cabeza de Vaca. Pero al cruzar unos pajonales, según dicho cronista, les cercó la indiada y cayendo con palos y mazas sobre los inermes españoles, les dieron muerte en poco tiempo, así como a los indios chaneses que con ellos habían venido trayendo los tesoros de la sierra de la Plata.

De esta masacre sólo debió salvarse *Gonzalo Chaves*, indio chané, que más tarde comunicó a Irala el triste fin de los arriesgados surcadores del Chaco. Las expediciones de García de Moguer y Juan de Ayolas habían concluido con el mismo trágico final. Alvar Nú-

ñez responsabilizó a Irala en sus *Comentarios* de la muerte de Ayolas y sus compañeros por haber abandonado Candelaria sin esperarlos. Sin embargo, el vergarés debió permanecer en dicho puerto más tiempo del señalado y remontó el Paraguay en varias ocasiones en busca de su jefe, sin haber coincidido con él ninguna de ellas en Candelaria.

En noviembre de 1539 Irala salió de Asunción con 280 hombres en nueve navíos. Necesitaba conocer el final de la expedición de Ayolas para consolidar su gobierno. Si el de Briviesca había muerto, Irala sería su sucesor, pues Ayolas lo había nombrado su lugarteniente, quien a su vez lo era de Mendoza.

Dejando en el puerto de San Sebastián 80 hombres en tres bergantines al mando del *burgalés* Juan de Ortega, Irala llegó a Candelaria el 16 de enero de 1540 con el resto de los expedicionarios. Como no tuvo noticias claras de la muerte de Ayolas y sus hombres, partió hacia el oeste en su busca. El 14 de febrero salió Irala con 210 hombres y algunos indios payaguaes como guías a través del Chaco. A su vuelta, el indio Gonzalo Chaves comunica a Irala el final de Ayolas.

III. JUAN DE SALAZAR DE ESPINOSA, FUNDADOR DE ASUNCION (28)

«... acá tienen algunos setenta [mujeres]; si no es algún pobre, no hay quien baje de cinco o de seis; la mayor parte de quince y de veinte, de treinta y cuarenta...».

Francisco González Paniagua

1. El de Espinosa en auxilio del de Briviesca en el Paraná-Paraguay

Juan de Salazar de Espinosa nace en Espinosa de los Monteros (Burgos) en 1508. Tomó parte activa en la expedición de don Pedro de Mendoza al Río de la Plata (1535), en la que mandaba un navío. En Río de Janeiro ejecutó, junto a otros, al maestre de campo de la expedición Juan de Osorio.

Su carácter guerrero y su tipología corporal lo describen así: «Era varón como un oso peludo, grandu-

(28) R. Lehmann-Nitsch: *Hernando de Salazar y Juan de Salazar de Espinosa*. «Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas», n.º 33, pp. 1-3. Buenos Aires, 1927.

• Vid. la nota 26.

llón, centauro si jinete, especie de hóplice macedonio, de paso lento, si combatiente a pie».

Fue nombrado *veedor* por el adelantado don Pedro de Mendoza y los oficiales reales en Buena Esperanza (20-X-1536). Después de transcurridos dos meses sin tener noticias de la expedición que Juan de Ayolas había emprendido a la sierra de la Plata, el adelantado decidió enviar una expedición en su *ayuda*. El 15 de enero de 1537 salieron tres bergantines de Buenos Aires al mando de Salazar de Espinosa. Como segundo iba Gonzalo de Mendoza.

Los 60 hombres de Salazar de Espinosa tenían como misión visitar los fuertes de Corpus Christi y Buena Esperanza, proporcionándoles socorros, y continuar corrientes arriba del Paraná y Paraguay hasta dar con Juan de Ayolas. Pocos días después de la partida llegaron al puerto de Buena Esperanza. Su sorpresa fue mayúscula al hallarlo abandonado y no encontrar a ninguno de los españoles dejados allí por Pedro de Mendoza.

Según declararon varios testigos, Alvarado, jefe del fuerte de Buena Esperanza, decidió el abandono del mismo y el traslado de sus hombres al de Corpus Christi por dos causas. Ser extremadamente malsano el lugar y haber dejado los indios timbús de proporcionarles vituallas desde que la población se trasladó a él procedente de Corpus Christi, debido a la lejanía existente entre Buena Esperanza y las tierras habitadas por los timbús.

Continuando el viaje llegó Salazar con sus hombres al fuerte de Corpus Christi, donde dejó bastimentos en uno de los bergantines por orden de don Pedro de Mendoza. Pocos días después siguió la navegación del Paraná con los otros dos bergantines. Como la estación era poco favorable y los vientos contrarios, el avance se realizaba por el procedimiento de la sirga, lo que hacía la navegación fatigosísima y tremendamente lenta.

Después de habituales detenciones en las orillas e islas del Paraná, consiguieron los expedicionarios pasar las Tres Bocas e internarse en el río Paraguay. A finales de abril los hombres de Salazar recalaron en una pequeña bahía de este río. Necesitaban reparar los bergantines y proporcionarse vituallas para continuar el

viaje. Los indios guaraníes que poblaban esta zona recibieron bien a los españoles.

2. Espinosa promete volver para fundar una casa y pueblo

Ante la hospitalidad de los guaraníes, su pacifismo y la abundancia de alimentos, decidió Salazar, según una declaración posterior y que recoge M. Domínguez, volver más tarde para fundar un pueblo, la futura capital de Paraguay, *Asunción*.

Un hecho de capital importancia para explicar la actuación de los españoles en el Paraguay fue la paz sellada entre éstos y los guaraníes, pues merced a esta amistad la conquista fue posible, dado que ambos aspiraban a conseguir los tesoros de la sierra de la Plata.

A mediados de mayo Salazar de Espinosa continúa Paraguay arriba, hallando el 23 de junio a Martínez de Irala 30 leguas arriba de Candelaria. La situación de Irala y sus hombres era muy precaria, dado que a duras penas resistían, navegando río arriba y río abajo para proporcionarse alimentos, según el propio vergarés.

Como carecían de noticias de Ayolas, los dos jefes, Irala y Salazar pensaron en organizar una expedición terrestre para su localización. Para ello tenían que servirse de los indios. Pero como éstos «estaban alterados, por lo cual, i por estar las aguas mui llenas se dexó de hacer la jornada».

Transcurridos ampliamente los cuatro meses fijados por Ayolas para que Irala le esperase en Candelaria, y debido a lo deteriorados que estaban los bergantines de éste, los dos capitanes, Irala y Salazar, navegaron hacia el sur hasta un puerto de los indios carios o guaraníes. Allí ordenó el vergarés que calafatearan sus bergantines y les repusieran los remos y jarcias. A continuación volvió nuevamente a esperar a Ayolas y sus hombres.

3. El conquistador de Espinosa de los Monteros funda Asunción

Una vez que Salazar se separó de Irala, siguió aguas

abajo del río Paraguay hasta el lugar donde había prometido construir una casa y pueblo. El lugar elegido constituía un excelente puerto sobre el río, frente a la desembocadura del Pilcomayo en el Paraguay. Poblaban el lugar las tribus indias de los caciques Caracará, Abambaré, Cupirani, Timbuai, Mayreru y Moquiracé. De todas las tribus, la de los *guaraníes* era la más numerosa y de cultura más avanzada. El pueblo guaraní se extendía desde el Plata hasta el imperio inca, dividido en múltiples tribus. Eran sedentarios, agricultores y medianamente industriosos, lo cual les proporcionaba un cierto bienestar económico.

De forma rápida construyeron una casa de madera «para asegurarse, y poder salir a buscar comida dexando las espaldas seguras. Los indios no la querían dar, sino por rescate ni ayudaban a ninguna cosa, i así fué el trabajo insoportable, porque labrar la Casa, i acarrear la madera, i buscar la comida y apenas hallarla, tenía a estos hombres en un afán nunca visto».

Los primeros cimientos de este asiento debieron colocarse el 15 de agosto de 1537, festividad de la Asunción, por cuyo motivo fue bautizada como *Nuestra Señora Santa María de la Asunción*, aunque con el tiempo quedó simplificado en *Asunción*. De momento la fundación se reducía a un fuerte de forma cuadrangular, con dos torreones elevados a cierta altura, desde donde se divisaban fácilmente las tolderías de los guaraníes. La jurisdicción y distrito del asiento se fijó en cien leguas a su alrededor.

La idea de fundar un fuerte en el Paraguay se debe a don Pedro de Mendoza, aunque Salazar la desconocía: «dexando siempre casa en el Paraguay». Pero la promesa, primero, y la materialización posterior, de construir el fuerte y casa es obra de Salazar de Espinosa. El trazado que más tarde se hace de la ciudad corresponde a Martínez de Irala. La Asunción se convirtió pronto en el *centro material de la conquista del Río de la Plata* y posteriormente en la *capital de Paraguay*. Asunción tiene una importancia histórica extraordinaria, dado que al pensarse en el abandono de Buenos Aires, se convirtió en el verdadero núcleo de la conquista argentina, explicable por el deseo permanente de dominar la sierra de la Plata.

4. Despoblamiento de Buenos Aires y auge de Asunción

Realizado el asiento de Asunción, Salazar de Espinosa dejó en el mismo una guarnición de 30 hombres bajo el mando del capitán Gonzalo de Mendoza. Tomando como rehenes a los hijos de los caciques principales y dejando víveres y armamento en el fuerte, Salazar se dirigió a Buenos Aires con sus dos bergantines, prometiendo regresar a los seis meses.

En noviembre de 1537 llega Salazar a Buenos Aires. La anarquía imperaba en dicha población. Francisco Ruiz Galán gobernaba desde la partida de Mendoza hacia España y mientras durase la ausencia de Ayolas. Por su mandato se habían realizado algunas siembras y por no soportar sus crueldades algún hombre del centenar escaso de españoles que allí habían quedado, había preferido marchar a Brasil, aun a costa de exponerse a mil peligros, por no poder soportarlo.

Informado Ruiz Galán por Salazar de los resultados de su viaje, de la fertilidad de la tierra paraguaya y del pacifismo de sus naturales, decidió aquél trasladarse a Paraguay para ver si Ayolas había regresado y conocer la realidad. Embarcados en seis naves la mayor parte de los pobladores de Buenos Aires y los hombres de Salazar de Espinosa, se dirigieron al fuerte de Corpus Christi. Engrosada aquí la expedición con unos cien hombres, al mando de García Venegas, que eran la mayor parte de los que en dicho puerto se hallaban, siguieron remontando el Paraná y Paraguay hasta llegar a Asunción en febrero de 1538.

En este fuerte se encontraban ya Martínez de Irala y sus gentes, procedentes de Candelaria, cuando a él llegaron Galán y Salazar. Pero en Asunción existía gran necesidad, dado que los indios guaraníes se hallaban en plena miseria debido a una invasión de langosta. Esta situación decepcionó en sumo grado a Ruiz Galán.

Las *luchas por el poder* comenzaban entre Ruiz Galán y Martínez de Irala. Este no reconocía como gobernador a Galán. Irala pensaba que le correspondía el gobierno por haberlo dejado Ayolas como su lugarteniente. Galán mostraba su nombramiento de teniente gobernador de Buenos Aires, Corpus Christi y Buena

Esperanza que Mendoza le había otorgado. Sin conseguir ponerse de acuerdo se separaron, aunque de momento Irala admitió el gobierno de Galán, pues se desconocía si realmente Ayolas había muerto. Irala volvió a Candelaria, Galán a Buenos Aires y Salazar de Espinosa permaneció como *alcaide de la fortaleza en Asunción*, al frente de una guarnición de cincuenta hombres.

Por el mes de julio de 1539 Irala fue reconocido como gobernador, dado que era el lugarteniente de Ayolas, quien a su vez lo era de Mendoza. En la misma fecha Salazar de Espinosa dio posesión de la casa fuerte de Asunción a Martínez de Irala. En 1541 Irala despoblaba Buenos Aires en beneficio de Asunción, en la que entró al año siguiente el nuevo adelantado, Alvar Núñez Cabeza de Vaca, el célebre explorador de Florida y sur de Estados Unidos.

5. El paraíso de Mahoma

Todos los españoles se reunieron en la fundación de Salazar de Espinosa. Asunción se transformó pronto en una ciudad en constante aumento, que debido a la abundancia de mujeres indígenas y la placentera vida que llevaban sus pobladores, se hizo acreedora al calificativo de *El Paraíso de Mahoma*. En una carta escrita al rey puede leerse: «Hallamos, señor, en esta tierra una maldita costumbre, que las mujeres son las que siembran y cogen el bastimento, y como quiera que no nos podíamos aquí sostener con la pobreza de la tierra, fue forzado tomar cada cristiano indias destas, desta tierra, contentando sus parientes con rescates para que les hiciese de comer.

El alemán Schmild llegó a escribir: «Entre estos indios el padre vende a la hija,... el marido a la mujer, si ésta no le gusta, también el hermano vende o permuta a la hermana; una mujer cuesta una camisa, o un cuchillo de cortar pan, o un anzuelo o cualquier otra baratija por el estilo...». Insistiendo en el desorden pasional, en 1545 el capellán Francisco González Paniagua indica al Emperador el excesivo número de mujeres que tenían los españoles. Se cuenta del burgalés Juan de Ayolas

que iba a misa los domingos con todas sus mujeres, que se colocaban en fila a la puerta mientras él pasaba repartiéndolas caricias.

Con los 400 hombres que llegaron con Cabeza de Vaca, Asunción reunió 750 pobladores. Cuando en 1543 el adelantado partió en una expedición hacia el norte, Salazar, que vivía junto a la iglesia de la Merced, quedó como *teniente gobernador* y con el encargo de mantener la paz con los indios (yapirus, guatacas, huemes), ordenar y reagrupar las casas de la ciudad y tejar la casa fuerte.

6. Los comuneros y las obligadas vacaciones de Salazar de Espinosa en España

Al regresar Cabeza de Vaca de la expedición fue destituido por la sublevación promovida por Irala. Sus integrantes adoptaron el nombre de comuneros. Salazar de Espinosa, que era uno de los partidarios del adelantado, no hizo nada en su defensa. A pesar de ello, Alvar Núñez, una vez depuesto y próximo a partir para España, le nombró secretamente su teniente gobernador el 23 de enero de 1545. De nada le sirvió, pues cuando en el mes de marzo pretendió mostrar su autoridad no lo consiguió, pues Irala y sus hombres lo prendieron y enviaron a España en la misma nave que a Cabeza de Vaca.

Por un azar el barco en el que retornaba a la Península el destituido segundo adelantado del Río de la Plata y su teniente gobernador, el burgalés Salazar de Espinosa, se llamaba *Comunero*. No debemos desconocer tampoco que en la conquista del Plata intervienen muchos de los hombres que habían militado con los comuneros castellanos. Alvar Núñez llevó a cabo una buena política con los indígenas. Pero ser un buen político, cuando los hombres deseaban riquezas y libertad apoyándose en los nativos, no gustaba a los conquistadores que sólo miraban adelante.

Una vez sueltos los presos en Angra, Salazar de Espinosa continuó el viaje a España separado de Cabeza de Vaca y sus acompañantes en un navío portugués. Durante su estancia en España intervino en el pleito

contra Martínez de Irala y en el juicio seguido a Alvar Núñez por el que lo desterrarán a Orán; participó también en la información de servicios de Pedro Dorantes (1548). No tuvieron éxito sus gestiones para ser nombrado gobernador de alguna provincia, pero sí le concedió el Emperador en 1547 la *tesorería real del Río de la Plata* y nuevos cuarteles para su escudo de armas. Dos años después se le elevó el sueldo y se le otorgó un cargo de regidor.

7. Travesía novelesca y permanencia obligada en el Brasil

En 1549 se nombra para el gobierno del Río de la Plata a *Diego de Sanabria*, que al haber muerto su padre el año anterior hereda todos los títulos que a éste le habían sido concedidos. En 1550 sale Salazar de Espinosa al frente de 300 colonos, entre los cuales iban 50 mujeres casadas y doncellas en dirección al Río de la Plata. Entre las damas viajaba la viuda de Juan de Sanabria, doña Mencía Calderón. Su hijastro y gobernador retrasa la partida para concluir ciertos pormenores que afectaban a su gobernación.

Partió Salazar, de Sanlúcar como *jefe de la flotilla* que constituían la nave San Miguel, que iba por capitana, y otras dos carabelas. A bordo de ellas iban las fuerzas y bastimentos totales que de momento constituían la armada de Sanabria. Después de dejar atrás Canarias, desviados por los vientos de su ruta, fueron a dar a Guinea. Salazar de Espinosa quedó en la nave con 100 labradores, los soldados y las mujeres, pues las dos carabelas se habían perdido.

Capturada la nave del burgalés por el *corsario francés* Scorcer Normand de la Rochelle el 25 de julio en aguas de Guinea, despojaron a los españoles de cuanto llevaban. Sin víveres llegaron a la isla guineana de Anobón, desde la que cruzaron el Atlántico hasta la de Santa Catalina, al sur de Brasil, no sin disturbios a bordo por el descontento reinante contra Salazar de Espinosa. Días antes (25-XI-1550) había fondeado allí una de las carabelas perdidas.

En Santa Catalina, San Francisco y San Vicente

(Santos), *tierras brasileñas*, van a permanecer parte de los expedicionarios cerca de cinco años, retenidos por los portugueses. En 1555 Salazar de Espinosa llegó a Asunción, siendo ya gobernador del Río de la Plata su antiguo compañero Martínez de Irala. Espinosa vivirá sus últimos años en Asunción como *tesorero real*, casado con la reciente viuda del capitán Becerra, Isabel de Contreras, a la que acompañaron a Asunción sus dos hijas, una de las cuales, Isabel Becerra, se casará años después con el conquistador burgalés, fundador de Buenos Aires, Juan de Garay. Salazar de Espinosa murió el 11 de febrero de 1560 en Asunción, su fundación. En varias ocasiones estuvo a punto de ocupar los más altos cargos de gobierno, pero no lo consiguió.

IV. JUAN DE GARAY, GOBERNADOR DEL RÍO DE LA PLATA Y FUNDADOR DE BUENOS AIRES (29)

«... en nombre del Rey de España
el capitán arrogante
dice así:
—Fundada queda
la ciudad de Buenos Aires:
[...]
era un surco, sólo un surco
al pie de los matorrales,
lo que Garay, junto al Plata,
trazó con hierro tajante».

Marcos Rafael Blanco Belmonte

Juan de Garay encarna la etapa de tránsito o paso de la época conquistadora a la colonizadora en el Río de la Plata, pero sin cambios bruscos y con predominio de la colonización y las fundaciones. Aunque el país no se conoce por entero, se puede considerar sometido. Las penetraciones tienen ahora fines pobladores, de ahí

(29) Augusto Fernández Díaz: *Juan de Garay*, 2 vols. Rosario, 1973.
Enrique de Gandía: *Nuevos datos para la biografía de Juan de Garay*. Buenos Aires, 1927.

Paul Groussac: *Mendoza y Garay, las dos fundaciones de Buenos Aires, 1536-1580*. Buenos Aires, 1916. *Mendoza y Garay*, tomo I: «Don Pedro de Mendoza». Buenos Aires, 1949.

Ricardo Olalla Mazón: *El burgalés Juan de Garay, fundador de Buenos Aires*. Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Burgos, 1982.

que mientras las botas de los soldados surcan diversidad de curvas de nivel, las manos de los habitantes cultivan la tierra y prosigue el avance a lugares más aptos para erigir nuevas fundaciones.

Con Garay concluye —según Morales Padrón— el período de las fundaciones en el Río de la Plata. No fue Garay un *capitán espectacular*, ni un héroe brillantísimo, pero sí un colonizador destellante, que llevó a cabo una obra profunda y verdadera. En sus numerosas campañas se acreditó como excelente soldado y con condiciones de mando poco comunes. Su valor, constancia y honradez lo elevaron a los más altos puestos.

En la fundación y organización de ciudades fue maestro experimentado, por las perspectivas de futuro que atisbó. Una vez fundada Buenos Aires, pasó a ser la cabeza de todas las provincias y gobiernos, y se convirtió en la capital política de la colonización del Río de la Plata. Antes lo había sido Asunción de la época de la conquista.

En realidad, desde la muerte de Ortiz de Zárate en enero de 1576 hasta agosto de 1587, en que se hizo cargo del gobierno Juan Torres de Vera y Aragón, las provincias del Río de la Plata vivieron un prolongado decenio de interinidad gubernativa. Precisamente en esta interinidad, Juan de Garay desarrolló uno de los gobiernos más sugestivos de los habidos en estas provincias.

Juan de Garay supo aunar la valentía del soldado con la prudencia del gobernante. Con su repoblación de Buenos Aires quedó fijado el centro político de estas provincias y se inició la época colonial que alcanzó un desarrollo económico propio, consolidado años más tarde por su yerno, Hernando Arias de Saavedra.

1. Primeros años de Juan de Garay en Villalba de Losa y Lima

Juan de Garay nació hacia 1528 en las proximidades de la población vizcaína de Orduña, pero en territorio burgalés: *Villalba de Losa*. El mismo lo declara en Santa Fe (24-I-1583): «El General Juan de Garay, natural

de la Villa de Villalba, que es en los reinos de España, y vecino de la ciudad de Santa Fe, que es en las provincias del Río de la Plata».

La opinión tradicional y oficial en Argentina, sostenida desde Groussac y Madero a Salaverry y otros historiadores, reconoce como lugar de nacimiento de Juan de Garay, Villalba de Losa. Ultimamente, Enrique Gandía, al parecer de Orduña y residente en Argentina, defiende para Garay el origen vizcaíno en torno a Orduña. En la iglesia de Villalba una lápida resume las acciones principales de la vida de este burgalés: «Consagrada a la gloriosa memoria del General Don Juan de Garay, natural de Villalba de Losa, fundador de las ciudades de Santa Fe de la Vera Cruz y Buenos Aires, en el Río de la Plata, 1528-1583».

Huérfano en edad temprana, Juan de Garay vivió desde muy joven con su tío *Pedro de Zárate*, natural también de Villalba. En esta pequeña localidad burgalesa, que debía contar con unos 30 ó 40 vecinos, asistiría Garay a las clases que los propios habitantes del lugar sufragaban a base de trigo. Es de creer que el licenciado Zárate, hombre culto y versado en leyes, tendría interés en que Garay adquiriese al menos una formación elemental.

Cuando en 1542 se crea la Real Audiencia del Perú, Pedro de Zárate fue nombrado oidor de la misma. En noviembre del año siguiente una gran expedición de unas 30 naves partía de Sanlúcar de Barrameda para las Indias. En ella iban *Blasco Núñez de Vela*, primer virrey del Perú, y un elevado número de funcionarios recién nombrados, soldados, aventureros, comerciantes, etc. Entre los pasajeros iba el oidor Pedro de Zárate y toda su familia. Formaba también parte de ésta Juan de Garay, que debía contar entonces con 14 ó 15 años.

Los primeros años de Juan de Garay en el Perú coincidieron con la triste y sangrienta época de las guerras civiles en dicho virreinato. En ellas se vieron implicados la mayoría de sus pobladores. La actuación del oidor Zárate fue ejemplar en tiempos tan calamitosos y ello a pesar de tener que desarrollar su labor con un virrey carente de sentido político. En 1547, cuando Garay contaba con 19 años, muere su tío el oidor.

2. Garay lucha en el ejército real y explora en Tucumán

Pero en esta época se vive en Perú en plena rebelión pizarrista. Para acabar con ella llega al virreinato el abulense *don Pedro de La Gasca*. Juan de Garay, al igual que su primo Pedro, hijo del oidor, ha empuñado las armas contra Gonzalo Pizarro. Garay se alistó como voluntario con el capitán Martín de Robles, conocido de la familia.

Garay debió permanecer con Martín de Robles durante toda la guerra (hasta 1548) y quizás tres o cuatro años después, pero residiendo en *Chuquisaca*, donde tal vez recibiese una parte del reparto hecho por La Gasca entre sus colaboradores. Acaso Garay no volviese a Lima, continuando en Charcas y más tarde en Potosí. De nuevo luchó Garay con el capitán Robles junto a La Gasca para someter a Hernández Girón. Concluidas estas guerras y licenciadas las tropas, Garay acompañó a Robles a Chuquisaca. El burgalés había recibido ya un prolongado bautismo bélico.

En 1554 no se hallaba ya Garay al servicio de Robles. Tomará parte activa en la expedición que Juan Núñez de Prado dirige a la región tucumana a finales del año siguiente. Poco tiempo después Garay trabajaba de proveedor del ejército que para dirigirse a Chile por tierra preparaba don García Hurtado de Mendoza. Hacia 1555 ó 1556 Garay debió vivir en Potosí, donde entabló amistad con Juan Ortiz de Zárate, futuro adelantado del Río de la Plata. De vuelta pronto a Chuquisaca, desde aquí orientará ya toda su vida hacia las exploraciones y descubrimientos.

3. Rico hacendado y regidor de Santa Cruz de la Sierra

En el Río de la Plata, al morir Irala, le sucedió su yerno Gonzalo de Mendoza, quien continuó la política de fundaciones de aquél. Como Mendoza deseaba establecer comunicaciones con el Atlántico, envió a Ruiz Díaz de Melgarejo al Alto Paraná, donde fundó Ciudad Real con gentes de *Ontiveros*. Pero como en sus

planes figuraba también el establecimiento de enlaces seguros con el Perú, responsabilizó de materializar dicha misión a Nufrio de Chaves. Era éste un veterano capitán e infatigable andariego que, saliendo de Asunción en 1558, penetró en Chiquitos y continuó por Moxos.

Aquí chocó Chaves con la expedición que procedente del Perú se dirigía a la conquista de los Llanos al mando del capitán Andrés Manso y en la que figuraba también como capitán Juan de Garay. Las dos expediciones se creían con derechos a la conquista del territorio de Moxos. Manso se apoyaba en la autoridad que le había dado el virrey marqués de Cañete. Chaves defendió la primacía descubridora hecha por Ayolas. Como era imposible el entendimiento entre los dos capitanes, Chaves decidió marchar al Perú para que, exponiendo el asunto al virrey, éste decidiese (1560).

Chaves debió caer bien al marqués de Cañete, dado que le nombró teniente de su hijo don García Hurtado de Mendoza —ex gobernador de Chile—, a quien designó ahora para el gobierno de esta región. Cuando Chaves regresó con el nombramiento, Manso no aceptó la solución e intentó sublevar a los soldados contra Chaves, quien lo envió preso a Charcas. Una vez libre Manso, reclamó sus derechos y la Audiencia de Charcas delimitó de forma vaga ambas jurisdicciones: los chacos boliviano y argentino para Manso y los territorios bolivianos de Moxos y Chiquitos para Chaves. Los dos capitanes aceptaron la decisión (1564).

Uno de los soldados de Manso que no aceptó la rebelión contra Chaves y pasó a engrosar sus filas fue Juan de Garay. Su nombre pertenece a partir de este momento a la lista de los conquistadores del Río de la Plata. En 1561 Chaves había fundado en la región de Chiquitos la población de *Santa Cruz de la Sierra* (Bolivia). Sus ansias autonomistas eran evidentes, dado que dicha fundación no caía ni bajo la jurisdicción de Lima ni bajo la autoridad de Asunción.

Juan de Garay intervino en la fundación de Santa Cruz de la Sierra, de cuyo cabildo fue designado regidor y donde había una importante encomienda de indios. Ocho años permaneció el burgalés en Santa Cruz. En 1564 Chaves se trasladó a Asunción y consiguió lle-

var a Santa Cruz a su familia y gran parte de los colonos, con el obispo (Pedro Fernández de la Torre) y el gobernador (Francisco Ortiz de Vergara) incluidos (1565).

Es posible que Garay acompañase a Chaves en 1564 en el viaje a Asunción, y que en los ocho meses de permanencia en dicha capital, antes de emprender el denominado «éxodo al Perú», contrajese *matrimonio con Isabel Becerra*, hijastra de Salazar de Espinosa y hermana de Elvira, casada con Rui Díaz Melgarejo, famoso conquistador y fundador en el Guairá. Existen pruebas que confirman que Garay introdujo cantidad de ganado vacuno en la zona de Santa Cruz de la Sierra. El mismo disponía de abundantes cabezas y mantenía a su servicio en su casa diez o doce soldados. Diego Bravo de Sarabia (de Medinaceli) fue uno de los integrantes de dicho éxido.

4. Capitán en el éxodo de Bolivia a Asunción y alguacil mayor en el Río de la Plata

El desgobierno que existía en Asunción, las banderías, las enemistades y luchas entre los españoles decidieron al nuevo gobernador del Perú, Lope de Castro (sucesor del virrey conde de Nieva), a recomendar para el gobierno del Río de la Plata a *Juan Ortiz de Zárate*, natural de Orduña (Vizcaya). Persona independiente, hombre prestigioso, ajeno a las luchas locales, con abundantes apoyos económicos de todo tipo (estancias, ganados, minas, etc.) y una futura familia. Este nombramiento va a influir en la vida futura de Garay, pues sus primos los Zárate estaban emparentados con el nuevo gobernador, con quien mantenía el de Villalba desde hacía tiempo estrecha relación.

Como el nombramiento de gobernador hecho a Ortiz de Zárate exigía la confirmación real, el nuevo mandatario se trasladó inmediatamente a la Península para dicho fin. Dejó como su teniente gobernador al contador *Felipe de Cáceres*, que había influido en su designación. Sin embargo, Cáceres, que era de los más veteranos del Plata, pues había llegado en la expedición de don Pedro de Mendoza, era un hombre intrigante, so-

berbio, vengativo, sin escrúpulos y deseoso de medrar al precio que fuese, cualidades que van a encontrar su mayor enemigo en el obispo fray Pedro de la Torre.

El 2 de febrero de 1568 Felipe de Cáceres dio poder a Juan de Garay para «llevar la gente a las provincias del Paraguay e ir por capitán de ellos y mandarlos y gobernarlos como yo mismo...». El burgalés capitaneó la marcha de los decepcionados emigrantes que retornaban a su antigua ciudad. La expedición la integraban más de cien españoles y criollos, protegidos por unos 40 soldados que mandaba Garay, quien salió «con su casa, suegra, mujer e hijos». Nufrio de Chaves quiso escoltarlos con 10 ó 12 soldados por su territorio, pero fue muerto por los indios. El 11 de diciembre llegaban los expedicionarios a Asunción.

Merced a la actividad y prudencia de Garay, alguacil mayor, Cáceres pudo organizar algunas expediciones de pacificación y exploración al sur de Asunción, mientras esperaba que regresase el gobernador. Pero la lucha a muerte que se había entablado entre Cáceres y el obispo, y los partidarios de ambos, hacían la vida dificultísima en dicha gobernación. *Cáceres fue excomulgado* por el obispo y éste, «Suspense e inhábil para ejercer las funciones episcopales» por aquél. Al obispo se le llegó a tener incomunicado e impedir que alguien le ayudase. Esta situación exigía un vencedor y de momento lo fue el bando del obispo, que tomó preso a Cáceres cuando regresó de una expedición y lo envió a España para ser juzgado. El consejo de Indias le declaró absuelto.

5. Garay funda Santa Fe

Garay no se inclinó por ningún bando e intentó en todo momento mantenerse alejado de los grupos más exaltados. Sus metas estaban Paraná abajo, camino del Atlántico. Los hombres de Asunción sentían la necesidad material de establecer un punto de relación, que al mismo tiempo que los relacionase con la Península, los uniese al interior. No podía continuar el embotellamiento en el que se hallaban en medio del continente Sudamericano.

A Martín Suárez de Toledo, que se había hecho con el gobierno, pidió ayuda Juan de Garay para organizar una expedición que concluyese con la fundación de una población en el bajo Paraná. En carta que años más tarde dirige Garay a Felipe II le indica la razón por la que el nuevo gobernador Toledo y los oficiales reales le dieron «comisión para que viniese a poblar un pueblo en estas provincias...». Y este acuerdo se hizo, como parecerá por verdad por el calor que puse por decir, *que abriésemos puertas a la tierra y no estuviésemos cerrados*, que se presumía que queríamos usurpar la tierra...».

El 14 de abril de 1573 partió de Asunción la expedición fundadora. La integraban dos contingentes: uno navegaría por el río y el otro conduciría por tierra los ganados. Después de realizar una exploración para localizar el emplazamiento más oportuno, el 15 de noviembre de 1573 *Garay fundó Santa Fe*, en cuya acta fundacional se invocan la autoridad espiritual y política, en nombre de las cuales realiza la erección.

De los 84 pobladores que intervienen en la fundación de Santa Fe solamente nueve son españoles. Los 75 restantes eran *mancebos* del país, es decir, hombres de la tierra, hijos mestizos de los conquistadores. Constituían la primera generación de la nueva raza, gentes audaces, rebeldes, díscolas, pero valientes a quienes era necesario canalizar sus energías en acciones exteriores y alejarlos de las poblaciones consolidadas por constituir un peligroso fermento indisciplinado. Pero el elemento mestizo que interviene en esta fundación imprime a la misma un carácter propio y realza los valores positivos del mestizaje español en América, defendido abiertamente por Martínez de Irala.

6. Teniente de gobernador y capitán general del Río de la Plata

En 1574 llega Juan Ortiz de Zárate, el cuarto adelantado, al Río de la Plata con los restos de su maltrecha armada. Entre sus integrantes se hallaba el labrador soriano Miguel Sánchez. El título de *adelantado* se le otorgaba como mayorazgo perpetuo para él y sus suce-

sores. Se le nombraba gobernador y capitán general por dos vidas con 4.000 ducados anuales de remuneración, además de otras muchas mercedes. Existían intereses políticos para poblar la zona. Se impediría la entrada de los portugueses y se conseguiría comunicar o hallar una salida por el Atlántico a las conquistas del Pacífico. Tan generosas concesiones exigían de Zárate elevadas correspondencias:

- Debía costear una armada de 500 hombres: 200 agricultores o artesanos y 300 hombres de armas.
- Tenía que correr con todos los gastos de las tripulaciones.
- Realizaría varias fundaciones, en las que introduciría ganados.
- Emplearía 20.000 ducados en conquistas.

En abril de 1574 y una vez que Garay había llegado con ayuda para la armada de Ortiz de Zárate, navegando camino de Asunción, fundaron (30-V-1574) el puerto y ciudad de *San Salvador* (próxima a la desembocadura del río del mismo nombre), a la que Zárate dio en varios documentos el nombre de *Ciudad Zaratina*, al igual que sustituyó el nombre de su gobierno: en vez de Río de la Plata, *Nueva Vizcaya*. Ninguno de los dos nombres prosperaron y la ciudad sólo duró hasta 1597.

En esta nueva ciudad el adelantado premió los servicios de Juan de Garay otorgándole los títulos de *teniente de gobernador y capitán general* de todas las provincias del Río de la Plata. A Martín Suárez de Toledo le otorgó un título inferior: teniente de gobernador, pero sólo de la ciudad de Asunción. A continuación Garay volvió a su fundación de Santa Fe, mientras el adelantado permanecía varios meses en San Salvador y evidenciaba sus escasas cualidades de mando y autoridad. Era incapaz de cortar las intrigas e imponer la disciplina exigida.

Pero Zárate muere enseguida (comienzos de 1576). Dejaba como heredera de sus cargos a la única hija que tenía: la mestiza Juana de Zárate. Mientras la heredera regresaba se hizo cargo del gobierno, de acuerdo con el testamento de Zárate, su sobrino de 20 años *Diego de Mendieta*. El capitán Martín Ruiz Guerra (de Agreda)

fue responsabilizado de llevar a España al depuesto Mendieta, pero abandonados los dos en tierra, debido a las atrocidades que éste seguía cometiendo, debieron morir a manos de los indígenas.

A partir de este momento Juan de Garay será el auténtico protagonista y quien acapare la atención en la gobernación del Río de la Plata. De momento su misión primera consistirá en traer del alto Perú a *Juana de Zárate*.

7. Gobernador del Río de la Plata

Entre marzo de 1576-1577 Garay discute sobre problemas de límites en la capital tucumana de Santiago del Estero, introduce ganados en Santa Fe y retorna a Tucumán. De aquí sale Garay en marzo de 1577 para trasladarse a Charcas, donde muestra el testamento de Zárate en favor de su hija Juana de 16 años, no existiendo problemas para su reconocimiento como heredera del adelantamiento. Pero enseguida surgen pleitos y pretensiones para conseguir la mano de Juana, en los que participa el propio virrey Toledo y el licenciado Matienzo. Casada por fin Juana (3-XII-1577) con el oidor *Juan Torres de Vera*, el virrey Francisco de Toledo impide el traslado de los esposos al Río de la Plata para hacerse cargo del gobierno.

Como el virrey Toledo impedía que Juan Torres de Vera se trasladase al Río de la Plata a hacerse cargo del gobierno y éste deseaba que un representante suyo ejerciese el mando como adelantado y capitán general en dichas provincias, designó para tan *elevadas responsabilidades* a Juan de Garay (9-IV-1578), por creer que era el más capacitado e idóneo y «persona de confianza y discreción, que ha servido a su magestad en la dicha tierra con cargos preheminentes e que de todo lo que se le ha encomendado a dado buena cuenta, e tenía en paz y justicia la dicha gobernación entendiendo en cada cosa con retitud e bondad...».

En 1578 Garay regresa a Santa Fe, trasladándose después a Asunción, donde se hizo *cargo del gobierno* (15 de agosto). Después de dedicar los primeros meses a ordenar el gobierno y administración de las provin-

cias, gran parte del año siguiente lo empleó en someter algunas tribus guaraníes al norte de Asunción. Cuando regresó a esta ciudad a finales de 1579 se dedicó a preparar su gran empresa, quizás el jalón más destacado de la historia del Río de la Plata, la fundación de Buenos Aires.

8. Fundación de Buenos Aires por Garay

La segunda fundación de Buenos Aires era una necesidad vital para la región. Asunción necesitaba romper el embotellamiento en que se hallaba para relacionarse con la Península y a Tucumán le urgía dar salida a sus productos. La primera fundación del Buenos Aires de Mendoza tuvo lugar bajo los impulsos de la corriente penetrativa que deseaba llegar hasta la Mar del Sur. Por esta causa Buenos Aires quedó muy atrás y fue necesario sustituirlo por otro centro expansivo más próximo a la sierra de la Plata: Asunción.

El Buenos Aires de Garay surgirá como consecuencia de la misma corriente conquistadora, pero de regreso. Para que ello suceda previamente ha sido necesario recorrer las tierras, colonizar los campos, comprobar que los tesoros metalíferos tan soñados son una ilusión lejana, pues la sierra de la Plata está en el virreinato peruano, donde otros la explotaban y cuyas riquezas son limitadas.

La reconstrucción del Buenos Aires abandonado por Irala hacía tiempo que se consideraba necesaria. Cabeza de Vaca había pensado en tal posibilidad y hasta intentó materializarla. En la capitulación que se firmó con el adelantado Juan de Sanabria (1547) se le impuso la obligación de *fundar un puerto en el estuario*. El propio Martínez de Irala apreció la conveniencia de dicha creación. Fueron frecuentes las peticiones al rey para que colonizase la boca del gran río. Tuvieron la misma idea Francisco de Aguirre desde Tucumán, Jaime Rasquín, Felipe de Cáceres y el licenciado Juan de Matienzo. Este oidor de Charcas pide en 1566 que se pueble «desde España el puerto de Buenos Aires en donde ha havido otra población». Desde el Perú se deseaba abrir

dicha comunicación con España, más fácil que la difícil ruta panameña.

Convencido Torres de Vera de la necesidad y urgencia de dicha fundación —quizás sugerida por Garay—, encomendó a éste como misión prioritaria de su gobierno (en el nombramiento que le dio en Charcas el 9-IV-1578) la de «poblar en el puerto de buenos ayres una ciudad yntitulandola del nombre que le pareciese, darle autoridades, repartir solares, encomendar indios...».

Juan de Garay desplegó gran actividad en los preparativos de la expedición: armas, mantenimientos, útiles de labranza y numerosas cabezas de ganado: «mil caballos, quinientas vacas y otros ganados menudos». Todo ello fue costeado por el burgalés. Según las «*Ordenanzas sobre poblaciones*», cada uno de los fundadores tenía que llevar: «10 vacas de vientre, 4 bueyes o 2 bueyes y 2 novillos, 1 yegua de vientre, 1 puerca de vientre, 20 ovejas de Castilla y 6 gallinas y 1 gallo». A la expedición repobladora de Buenos Aires se llevó todo lo que fue posible. Estas primeras cabezas de ganado fueron la semilla multiplicadora de la riqueza actual de Argentina.

La expedición pobladora partió en dos grupos, uno por el río y el otro por tierra con los ganados. En Santa Fe se incorporaron nuevos colonos y el sobrino de Torres, Alonso de Vera *Cara de Perro*. El 29 de mayo, festividad de la *Trinidad*, se hallaban los expedicionarios en el emplazamiento de su fundación. Por esta causa Garay la bautizó como *ciudad de la Santísima Trinidad y puerto de Santa María de Buenos Aires*. El tiempo se encargó de reducir un apelativo tan largo para quedar reducido a Buenos Aires.

Los primeros cabezas de familia de la ciudad de Trinidad fueron 64 ó 66. De ellos solamente 10 eran españoles. El resto correspondían a «mancebos de la tierra», nacidos la mayor parte en Asunción. Llegó también en la expedición una mujer, viuda de un soldado, cuya hija estaba casada con alguno de los integrantes de la nueva población. Garay realizó el reparto entre los pobladores, generalmente por sorteo, de las huertas, solares y grandes chacras o estancias de cultivo. Se fijó la plaza mayor (*plaza de Mayo*) y se llevó a cabo el trazado de las calles según las ordenanzas de poblaciones.

9. Tumultos, mano dura y muerte

Cuando Garay partió a la fundación de Buenos Aires se produjo un fuerte tumulto en Santa Fe (1-VI-1580) protagonizado por los mestizos (mancebos de la tierra), instigados por el gobernador de Tucumán, Abreu, enemigo de Garay. Se lamentaban los «mancebos» de la excesiva dureza con que Garay quería corregir sus costumbres y limitar su libertad, al mismo tiempo que se mostraban descontentos por haber sido excluidos del gobierno de la ciudad. El *alzamiento* tenía como fin adueñarse del gobierno de la ciudad, cosa que hicieron, nombrando en su lugar personas adictas al movimiento. A continuación publicaron un bando en el que daban un breve plazo a los españoles para abandonar la ciudad, dado que, no habiendo tomado parte en su conquista y fundación, no se justificaba su presencia en ella. La división de los alzados provocó el fracaso de su intentona.

En 1581 llevó Garay a cabo una *exploración* al sur de Buenos Aires a través de la pampa, pero próximo a la costa, hasta donde se alza Mar del Plata. Los españoles fueron sorprendidos al contemplar numerosas manadas de caballos y yeguas en estado salvaje, que procedían de los traídos por Mendoza y que habían sido abandonados al despoblarse Buenos Aires.

Dedicó después Garay la atención al gobierno de las ciudades, llegando a dictar un *severísimo bando* (8-VII-1582) en Asunción, en el que después de criticar durante la relajación de costumbres de que hacían ostentación especialmente los jóvenes, indicaba que la mayor parte de las tropelías cometidas solían quedar sin castigo. Con el fin de cortar tales abusos y corregir presunciones tan viles el bando publicado por Garay daba «licencia y facultad a todos los vecinos y moradores, estantes y avitantes en esta dicha cibdad, fuesen casados o ya no lo sean que tengan hijas en sus casas y eredas, que *puedan matar* y matan a cualquier que toman en sus casas o en sus corrales sin que por ello yncurran en pena porque desta manera se ataxará tanta desvergüenza...».

En 1583 llegó a Buenos Aires el gobernador de Chile, Alonso de Sotomayor, en la escuadra de Valdés y

Sarmiento de Gamboa. Cuando Garay acompañaba al hermano del mandatario chileno fue sorprendido y *muerto por los indígenas* en la confluencia de los ríos Coronda y Carcarañá, cerca de las ruinas de Sancti Espritus. Rodrigo Ortiz de Zárate, primer alcalde y más tarde teniente de Buenos Aires, y compañero de Garay en múltiples viajes, describe lacónicamente la muerte de su jefe: «Sucedió su muerte tan desgraciada matándole unos indios querundíes de este río, yendo de esta ciudad a la de Santa Fe de noche, por cierto descuido y desconfianza...». Garay dejaba tres hijos varones y tres o cuatro hijas.

Colección **AMBITO** Castilla y León

Títulos publicados

- 1 APROXIMACION HISTORICA A CASTILLA Y LEON
Julio Valdeón (4ª edición)
- 2 EL ESPACIO GEOGRAFICO CASTELLANO-LEONES
Valentín Cabero (3ª edición)
- 3 ESCRITORES CONTEMPORANEOS EN CASTILLA Y LEON
Emilio Salcedo
- 4 CASTELLANO Y LIBRE. MITO Y REALIDAD
José Luis Martín
- 5 EL ESPAÑOL, LENGUA MILENARIA
(y otros escritos castellanos)
Emilio Alarcos Lorach
- 6 VIDA POPULAR EN CASTILLA Y LEON A TRAVES DEL ARTE
Marciano Sánchez
- 7 PERSONAS, LIBROS Y LUGARES
Ramón Carande
- 8 EL REGADIO, ¿UNA ALTERNATIVA A LA AGRICULTURA CASTELLANO-LEONESA?
Fernando Molinero
- 9 LA ECOLOGIA DE CASTILLA Y LEON
Ramón Grande del Brio
- 10 SOBRE JUDIOS, MOROS Y CONVERSOS
José Jiménez Lozano
- 11 ANCHA ES CASTILLA
Meditaciones-Reflejos de literatura
Antonio Tovar
- 12 EL OBISPO ACUÑA. HISTORIA DE UN COMUNERO
Alfonso Guilarte
- 13 CUENTOS CASTELLANOS DE TRADICION ORAL
Joaquín Díaz. (2ª edición)
- 14 EL AÑO DE LA SEQUIA
Victor Bernardo Carande
- 15 LAS FIESTAS DE AQUI
Carlos Blanco

- 16 LA INDUSTRIA EN CASTILLA Y LEON
(Dinámica, caracteres e impacto)
Fernando Manero (2ª edición)
- 17 EL PENDON REAL DE CASTILLA Y OTRAS CONSIDERACIONES SOBRE
EL REINO
Amando Represa
- 18 AUN QUEDA SOL EN LAS BARDAS
Avelino Hernández
- 19 LA NORMA CASTELLANA DEL ESPAÑOL
Santiago de los Mozos
- 20 LA POBLACION CASTELLANA
Amando de Miguel-Félix Moral
- 21 RITO Y TRADICION ORAL EN CASTILLA Y LEON
Luis Díaz Viana
- 22 LA EDUCACION EN CASTILLA Y LEON
J. M. Hernández-M. Grande-A. Infestas
- 23 ANTONIO MACHADO, POETA DE CASTILLA
Carlos Beceiro
- 24 USOS Y DECIRES DE LA CASTILLA TRADICIONAL
Emilio Martín Calero
- 25 DEL VIEJO FOLKLORE CASTELLANO
Julio Caro Baroja
- 26 LA CENSURA DE PRENSA EN LOS AÑOS 40
(Y otros ensayos)
Miguel Delibes
- 27 CASTILLA COMO AGONIA. CASTILLA COMO ESPERANZA
Andrés Sorel
- 28 CASTILLA Y LEON EN AMERICA
Eufemio Lorenzo (2ª edición)
- 29 CRONICAS DEL PONIENTE CASTELLANO
A. Hernández-M. Manzano-I. Sanz
- 30 ENSAYOS SOBRE LITERATURA REGIONAL CASTELLANA
Narciso Alonso Cortés



Eufemio Lorenzo, zamorano (San Martín de Tábara), doctor en Historia, tiene una dilatada experiencia profesional en el campo de la investigación y docencia de la historia: maestro, catedrático, inspector de enseñanza. Es coordinador general del equipo didáctico «Páramo», y dirige la obra de próxima publicación «Historia de Medina del Campo».

Especializado en el tema América, ha escrito «El comercio de España con América en la época de Felipe II» y «El mestizaje en Hispanoamérica», así como numerosos ensayos y artículos.

«Castilla y León en América» constituye la primera visión (y reivindicación) de conjunto sobre el papel que han jugado las nueve provincias en la gesta americana. De hecho, a través de los veinte protagonistas, incluidos en el libro, se logra una rica secuencia de la magna obra de colonización a lo largo y a lo ancho del escenario hispanoamericano.

Castilla y León en Américo Orellana 88